

Los Medios y la Cultura de Paz

Friedens- und Demokratiepsychologie

Band 1

herausgegeben von

Wilhelm Kempf & Georg Lind, Universität Konstanz

Wilhelm Kempf y Sonia Gutiérrez Villalobos

Los Medios y la Cultura de Paz

verlag irena regener berlin

Die Deutsche Bibliothek - CIP-Einheitsaufnahme

Los Medios y la Cultura de Paz / Wilhelm Kempf; Sonia Gutiérrez Villalobos. - Berlin : verlag irena regener, 2001

(Friedens- und Demokratiepsychologie ; 1 .)

ISBN 3-936014-00-0

© 2001 by verlag irena regener
lehderstr. 61, d - 13086 berlin

Alle Rechte vorbehalten, auch die der fotomechanischen Wiedergabe und der Speicherung in elektronischen Medien.

Printed in Germany

ISBN 3-936014-00-0

Índice

Prefacio.	7
-------------------	---

Primera parte: Teoría y investigación

1	El pensamiento dualista y la cultura de guerra Sonia Gutiérrez Villalobos	15
	De la cultura de guerra a la cultura de paz 15 / Pensamiento dualista y cultura de guerra 17 / Logicas de la cultura de guerra: jerarquización, carencia, inferiorización 20	
2	La contribución de los medios a la cultura de guerra* Wilhelm Kempf	28
	Aspectos psicosociales de la cultura de guerra 28 / Los fundamentos de la propaganda 33 / La Guerra del Golfo: hacia un Nuevo Orden Mundial 39 / Técnicas avanzadas de propaganda: comunicación de doble vínculo y mensajes de doble sentido 45	
3	La contribución de los medios a la cultura de paz* Wilhelm Kempf	51
	Aspectos psicológicos de la cultura de paz 51 / La escalada de los conflictos y su lógica 54 / El rol de los medios 60 / Desconstrucción del antagonismo entre el bien y el mal 62 / La guerra, la lógica militar y las opciones de paz: un balance 68 / Cobertura de reconstrucción y reconciliación 70	
4	La implementación de un discurso de paz* Wilhelm Kempf	72
	El papel de los medios en la creación de una política exterior 72 / Ética periodística y elitismo 74 / Atrapados en la lógica militar 77 / La creación de un discurso de paz 81 / Predominio de la cultura de guerra 86 / Hacia un discurso de reconciliación 90	

5	Pensamiento diversificado y cultura de paz	
	Sonia Gutiérrez Villalobos	92
	La necesidad de nuevos horizontes 92 / El respeto por las di-	
	ferencias 94 / El reconocimiento de un mundo diversificado 95	
	/ La afirmación de la igualdad 97 / Pensamiento y periodismo	
	diversificados 98 / Contribución de los medios a los procesos	
	de paz 100	

Segunda parte:

Metodología

6	Aspectos metodológicos del análisis de contenido**	
	Wilhelm Kempf	105
	Técnicas de propaganda 106 / Análisis de estilos latentes 109	
	/ Análisis cualitativo 121	
7	Inventario para verificar reportajes pro escalada o pro	
	desescalada de conflictos**	
	Wilhelm Kempf	128
	Aspectos pro escalada/Aspectos pro desescalada 128 / Téni-	
	cas propagandísticas 132	
	Bibliografía	133
	Autores.	138
	Apendice: La fundación Heinrich Böll	139

* Traducción del inglés: Sonia Gutiérrez Villalobos & Danilo Montes

** Traducción del inglés: Sonia Gutiérrez Villalobos

Prefacio

El espacio público representa el ámbito primordial en donde se genera el sentido individual y colectivo de toda acción social con consecuencias generalizadas. Todo evento social, independientemente de las coordenadas espacio-temporales en donde éste se ejecute y de los componentes que movilice, puede ser analizado desde la perspectiva de su aporte a la generación del sentido particular y colectivo de responsabilidad social; esto es, todo evento social puede ser desmontado analíticamente hasta poder establecer la manera en que cumple a cabalidad su función social. Las ciencias sociales de orientación reconstructiva nos han demostrado que el entramado que se encuentra detrás de cada evento social opera en atención a motivaciones, normas, reglas y principios socialmente coordinados. En el lenguaje de Niklas Luhmann, no solamente debemos hacernos cargo "de qué se trata el caso" sino también, de "qué es lo que se esconde detrás".

El trabajo que el Prof. Dr. Kempf y la Prof. Dra. Gutiérrez nos presentan en esta obra nos permite avanzar significativamente hacia el desmontaje de aquellos principios, reglas y motivaciones que rigen el proceso de la producción social de sentido en el que intervienen los medios periodísticos y su contribución y/u obstrucción a una cultura de paz. Ellos nos demuestran, además, que es posible alcanzar un estado de mayor armonía y reconocimiento mutuo entre las personas y las sociedades. Su aporte, por consiguiente, no es sólo metodológico, sino sobre todo ético.

Vivimos en la era de la información. A nivel individual, una de las exigencias sociales que mejor caracteriza la cotidianidad es el proceso conducente a la discriminación y selección de la información ofrecidas por múltiples vías. Información requerida por los individuos para cumplir con su responsabilidad social de legitimar o no las acciones que les afectan individualmente y/o nos afectan a todos colectivamente. De la misma manera, una de las carac-

terísticas fundamentales del mundo contemporáneo es la complejidad alcanzada en el subsistema social que coordina y controla el flujo de información socialmente generado y estructuralmente significativo.

En su vida diaria, cada individuo, cada grupo y cada organización dedicada al proceso de informar e informarse debe enfrentarse con una gran diversidad de eventos, datos e información, (de)codificarlos, procesarlos, interpretarlos, trasladarlos a un determinado estilo narrativo, darles un sentido dentro del entramado global y utilizarlos en la toma de decisiones. La mediatización entre usuarios y medios provoca una complejísima interacción comunicativa.

El proceso comunicativo entre medios y usuarios se posibilita debido a la confluencia de motivaciones, intereses, tramas sociales e interpretaciones compartidas y principios de codificación y decodificación de imágenes colectivas generalizados; principios que fueron apropiados por los sujetos en sus respectivos procesos de socialización. Es decir, en el proceso comunicativo entre medios y usuarios nos encontramos frente a una de las habilidades antropológicas básicas: la de poder interpretar lo ya interpretado.

Detrás de lo anterior se encuentra un hecho de suma relevancia: cada medio "educa" a los sujetos para que éstos lleguen a constituirse en usuarios competentes del mismo medio. De esta manera, se da un proceso de instrucción que capacita a las personas para enfrentarse con los medios; es decir, se da un proceso conducente a ser "alfabetizado en los medios" (Media Literacy).

Sin embargo, la metáfora de la "alfabetización en los medios" debe utilizarse consecuentemente, e inducir a los investigadores a la búsqueda de las especificidades gramaticales, sintácticas, semióticas y pragmáticas -o bien, en el lenguaje chomskiano, generativas- que para cada medio en particular se hacen presentes en el proceso comunicativo entre medio y usuario. Por otra parte, existe considerable evidencia en favor de la siguiente tesis: el proceso de instrucción con los medios no es homogéneo, ni autónomo.

Es en este último sentido en donde el trabajo que el lector tiene entre sus manos presenta una de sus principales virtudes. Mediante el uso de novedosas técnicas de análisis y aprovechando los desarrollos de la estadística y la informática, los autores nos

ilustran cómo podemos apropiarnos de herramientas para desentrañar estas especificidades en el caso de los periódicos.

Ahora bien, las noticias son una parte del volumen general de información participantes en el proceso de evaluación, interpretación y construcción de la realidad social que los individuos realizan. Los niveles de comprensión de las noticias se encuentran asociados a los niveles de pre-comprensión del mundo social que los individuos poseen. Los niveles de pre-comprensión, por su parte, se encuentran vinculados con otras formas de instrucción y con las capacidades discursivo-interpretativas de los usuarios. Por un lado, los individuos no se enfrentan a las noticias en forma indiscriminada; por otro lado, las habilidades alcanzadas por los productores en el ofrecimiento del material a interpretar juegan un papel importante.

Así, por ejemplo, según Georg Ruhrmann (1989), en el enfrentamiento del usuario con las noticias se escenifica el proceso de "re-reconstrucción de la realidad social por parte de los receptores". Ruhrmann parte de la diferenciación entre los siguientes tres tipos de realidad social: *realidad social construida*, ésta engloba todos los acontecimientos que son percibidos, observados y comunicados como realidad "objetiva"; *realidad social re-construida*, ésta engloba la realidad que los comunicadores construyen para transmitir; y, finalmente, *realidad social re-reconstruida*, ésta es la realidad resultado del proceso de elaboración e interpretación del receptor. De lo anterior se desprende un hecho sumamente significativo: en la situación de encuentro entre medio y usuario asistimos a un proceso de interacción y producción simbólica comunicativamente organizado; las noticias hacen referencia a un mundo social compartido por los comunicadores y los receptores; ellas son, sin embargo, una construcción interpretativa de dicho mundo; las personas no asumen "literalmente" el material que los comunicadores ofrecen; todo lo contrario, los receptores construyen interpretativamente su propia interpretación del mundo social compartido utilizando el material de las noticias; es decir, las noticias están construidas y son tratadas por los usuarios como un mensaje simbólicamente estructurado.

El punto relevante relacionado estrechamente con los aportes que el lector puede esperar de Kempf y Gutiérrez, es la estructuración de las noticias. Estas ofrecen a los usuarios pistas o índices

interpretativos que los guían en su decodificación. Estos índices se encuentran primordialmente presentes en forma de estructuras latentes. Los estilos latentes sirven entonces como disparadores para reforzar y activar esquemas prototípicos y/o clisés interpretativos estructuradores del mundo social.

En este momento es oportuno recordar los señalamientos de W. Andrew Collins (1983): la comprensión y la interpretación de los ofrecimientos de los medios demanda, no solamente de una instrucción en la interpretación del medio en sí mismo, sino también de una instrucción en la comprensión de eventos y acciones del mundo social en general. Estos esquemas interpretativos se deben ubicar dentro del marco que proveen dos formas generales de información social; formas a las cuales recurren los sujetos ineludiblemente en sus interpretaciones de los eventos sociales; a saber: (a) memoria social conceptual, generalmente en correspondencia con categorías abstractas de conocimiento establecido previamente; (b) memoria de eventos sociales o memorias relativamente específicas acerca de eventos sociales, en particular locaciones temporales y espaciales.

Específicamente la temática tratada en este libro gira en torno a la llamada "cultura de guerra": "Desde el fin de la Guerra Fría varios conflictos militares, algunos de los cuales se habían desarrollado por décadas, han sido exitosamente resueltos. Particularmente en América Central, la situación de post Guerra Fría facilitó la implementación de un proceso de paz. Aún así, la sola ratificación de un acuerdo de paz no soluciona el problema de cómo reparar material, social y humanamente a las sociedades que ha sido destrozadas por la guerra." También, han surgido nuevos conflictos internacionales.

De acuerdo con Gutiérrez y Kempf: "la cultura de guerra es dominada por un pensamiento dualista y las polaridades que éste genera. Fortalecer la paz significa entonces debilitar, socavar, esas polaridades antes de que el conflicto haya escalado a violencia explícita, durante la época de violencia y después de que se ha logrado el cese del fuego o llegado a un acuerdo de paz. Los periodistas y los medios de comunicación masiva pueden hacer una contribución significativa a estos procesos. La pregunta es cómo hacerlo. Sin esfuerzos sistemáticos para construir la paz los conflictos pueden perdurar y siempre existe el peligro de que la violencia brote de nuevo. "

En este contexto, este libro es el producto de una cooperación entre la Universidad de Costa Rica, la Universidad Nacional y la Universidad de Konstanz (Alemania) que se remonta al mes de noviembre de 1998. En esta fecha Wilhelm Kempf visita Costa Rica invitado por Sonia Gutiérrez para ofrecer una serie de conferencias sobre "La Contribución de los Medios en la Construcción de la Paz", realizadas en la Universidad de Costa Rica, la Universidad Nacional y la Universidad para la Paz. Estas charlas generan un intenso debate entre los autores el cual tuvo lugar a través de los continentes gracias al correo electrónico. Cuando Sonia Gutiérrez visitó la Universidad de Konstanz en julio de 1999, los autores decidieron escribir la presente publicación. En marzo del 2001 Wilhelm Kempf regresa a Costa Rica para impartir un seminario sobre aspectos metodológicos de este tipo de investigación y también para finalizar el manuscrito del presente texto el cual se imprime ahora con el apoyo financiero de la Fundación Heinrich Böll y el Foro de Sicología para la Paz, el cual financia la edición e impresión del libro. Se ha contado también con la valiosa colaboración de la editorial irena regener, localizada en Berlin. Esta es una nueva editorial especializada en Investigación para la Paz, Estudios en Comunicación, Psicología y Lingüística.

Basados en estudios de la cobertura de la Guerra del Golfo, el conflicto en Bosnia, y el proceso de paz Palestino-Israelí, la primera parte de este libro se concentra en el papel de los periodistas y los medios de comunicación en tiempos de transición de guerra a paz e investiga como es que los periodistas pueden contribuir al proceso de construcción de la paz.

La segunda parte del libro se dedica a discutir asuntos metodológicos. Aunque de naturaleza más técnica, estos capítulos no son menos relevantes, ya que procedimientos y enfoques que garantizan el rigor metodológico hacen más sólidas y creíbles las interpretaciones sustantivas. En este sentido y desde el punto de vista de las técnicas para análisis de contenido, la propuesta de Gutiérrez y Kempf resulta muy novedosa en nuestro contexto. La aplicación de sofisticadas técnicas estadísticas de análisis multivariado para "descubrir" estilos latentes es una herramienta de reciente desarrollo. Se trata de un salto cualitativo de gran importancia desde los días del análisis clásico de contenido cuantitativo, cuya aplicación podía dar cuenta únicamente sobre contenido manifiesto.

De esta manera, al desentrañar las estructuras y los contenidos latentes ocultos detrás de los noticieros periodísticos, utilizando una metodología novedosa y rigurosa, Kempf y Gutiérrez también arrojan una viva luz que sirve para percatarnos de los patrones estructurados que utilizan los usuarios para representarse el gran escenario del mundo actual.

Dra. Eiliana Montero

Estadística, Investigadora Instituto de Investigaciones Psicológicas

Dr. Domingo Campo

Psicólogo, Director Instituto de Investigaciones Psicológicas

Universidad de Costa Rica, Setiembre 2001.

Primera parte
Teoría y investigación

1

El pensamiento dualista y la cultura de guerra

Sonia Gutiérrez Villalobos

Imagínese en el Polo Sur donde se le pide avanzar sin poder dirigirse al Norte. El pensamiento hegemónico, a sabiendas de que cualquier paso debe dirigirse al Norte, le lleva a la paralización. El pensamiento creativo, no paradigmático y contestatario, le lleva a saltar. [Por ello] una hipótesis razonable sería la de que se necesita suficiente creatividad para trascender el pensamiento hegemónico. (J. Galtung, 1996:80. Traducción de la autora).

1.1 De la cultura de guerra a la cultura de paz

La transición de una *cultura de guerra* a una *cultura de paz* es una situación híbrida, la cual permanece como tal aún después de firmados los acuerdos de paz. La idea de una transición permite desarrollar acciones para debilitar los elementos que constituyen la *cultura de guerra* con el fin de permitir un florecimiento de la *cultura de paz*. La hibridación nos lleva a pensar que durante la transición se da una coexistencia de elementos de apoyo para ambas culturas. Si se desea que la paz prevalezca, se requiere entonces el estudio, la teorización y el apoyo a acciones en dos sentidos:

- Debilitar aquellos elementos de una *cultura de guerra* que sobrevivan en la posguerra.
- Reformular y resaltar los elementos de una *cultura de paz* que se hayan mantenido latentes durante la etapa de conflicto, así como incorporar a los que vayan generándose en la etapa de posconflicto.

Hasta cierto punto, la hibridación existente en la transición de una *cultura de guerra* a una *cultura de paz*, contribuye a explicar cualquier retroceso a una *cultura de guerra* y enfrentamiento. En otras palabras, la hibridación es un elemento por tomar en cuenta si se busca la sostenibilidad de la paz.

La coexistencia de los elementos de ambas culturas durante el conflicto y el posconflicto contribuye también a explicar el avance hacia una *cultura de paz* y cooperación. Todo depende entonces de cuáles elementos de la transición vayan a cobrar fuerza.

Existe, en tal caso, una demanda permanente de los esfuerzos constructores de una cultura de paz por cuanto los elementos de la cultura de paz están presentes, aunque sea en forma latente, cuando la cultura de guerra predomina, y viceversa. Por tal motivo la hibridación les confiere su rol de actores permanentes al periodismo por la paz, su enseñanza e investigación.

Sin embargo, el paso de una cultura de guerra a una de paz, y la sustentabilidad de esta última, requiere de otros factores además de la crítica al pensamiento dualista y su lógica polarizada (UNESCO, 1996). Esta crítica es un punto de partida para incluir en la agenda la discusión acerca de un pensamiento de apoyo y fortalecimiento a una cultura de paz, los roles de los medios masivos orientados a construir la paz, así como la necesidad de desarrollar discursos pro paz.¹ Con ese sentido, en el capítulo quinto de este libro se sugieren varios elementos útiles para formular una lógica orientada a construir un pensamiento diversificado, sustentador de una cultura de paz.

Pensamiento diversi-
ficado

La contribución del pensamiento diversificado a la construcción de una *cultura de paz* depende de su capacidad para ir más allá de las oposiciones maniqueístas que subyacen a la violencia y la guerra. Así que, dicho pensamiento se caracteriza por exaltar y respetar las diferencias, el respeto por un mundo diverso,² y la afirmación de la equidad.

Es de esperar entonces que una diferenciación de las maneras de pensar subyacentes en la cultura de guerra y en la cultura de paz, así como en las prácticas que estas generan, haga una doble contribución:

1. Generar un mejor entendimiento de cuáles son los roles asu-

1. Se habla de discursos por la paz como plurales porque ellos ofrecen espacios para integrar los puntos de vista y las voces que existen en la sociedad.
2. Un mundo diverso resurge después de la Guerra Fría, el cual libera lo que Tehranian (1993) denomina "la diversidad centrífuga," (étnica, racial, tribal, religiosa, etc.). Es importante recordar que aunque el final de la Guerra Fría signifique el principio del fin de un orden mundial modernista y bipolar, el cual se construyó basado en el pensamiento dualista, el fin de la Guerra Fría no implica el fin del pensamiento dualista. Este subyace en varias instituciones, lenguajes y prácticas sociales.

midos por los medios masivos, el periodismo, la investigación en comunicación y el diseño de políticas, en el proceso de construir la paz.

2. La creación de un discurso por la paz.

Estos aspectos se desarrollan con detalle en los capítulos siguientes de este libro.

Una manera de pensar acerca de la guerra y la paz es en tanto polaridades, las cuales luchan por desplazarse una a la otra. Otra manera es en tanto culturas (UNESCO, 1993; Roach (ed.), 1993; Urrutia, 1996; Galtung, 1996; Global Education Associates, January-April 1999 issue). En tanto culturas, la guerra y la paz pueden ser criticadas, construidas y sostenidas por formas de pensar y conocer, creencias, prácticas, instituciones y lenguajes. Por ello, estos aspectos se tornan importantes a la hora de estudiar ambas culturas.

1.2 Pensamiento dualista y cultura de guerra

Este capítulo contribuye a diferenciar ambas culturas por las formas de pensar que las sustentan. Se asume que la cultura de guerra tiene como sustento el pensamiento dualista y las bipolaridades que este genera: Nosotros/ellos; bueno/malo; amigo/enemigo; Primer/Tercer Mundo; etc.

Pensamiento dualista

El pensamiento dualista maniqueo florece con la modernidad y sus violentas empresas, tales como la conquista, el esclavismo, las guerras, las dictaduras, el segregacionismo de cualquier tipo, entre otros. Todos estos casos tienden a subyugar la naturaleza, espacios, gentes y prácticas, tanto dentro como fuera del mundo de quien las lleva a cabo. Así que, por razones prácticas, la empresa modernista necesitaba una versión simplista del mundo, y el pensamiento dualista se lo proporcionó. Además, el pensamiento dualista facilita la construcción de credibilidad y autoimágenes para las elites.

Como se señalara anteriormente, la crítica al pensamiento dualista realizada aquí se basa en el supuesto de que el pensamiento dualista juega un papel muy importante en la sostenibilidad de una cultura de guerra. Ello ocurre al propiciar una respuesta hostil hacia los demás, después de ubicarlos en alguna dicotomía, por ejemplo, "nosotros/ellos". Esto se agrava cuando el pensamiento dualista obliga a quien adopta su forma de pensar, a rea-

lizar una escogencia: apoyar a uno de los polos mientras se opone al otro. La ubicación en uno de los polos (nosotros o ellos), es el primer paso hacia la polarización.

La religión, como espacio cultural, puede proveer un lugar para observar el pensamiento dualista y sus polarizaciones. En los ejemplos siguientes, la polaridad principal genera una secuencia lineal de bipolaridades tendientes a cumplir dos funciones:

1. Crear un sistema constituido por bipolaridades, las cuales se apoyan mutuamente.
2. Representar la realidad de manera polarizada.

El caso de la religión cristiana

Tomemos el caso de la religión cristiana. La bipolaridad Dios/Diablo genera, y a la vez se apoya, en las siguientes: escogidos/rechazados; salvados/condenados; cielo/infierno; objetividad/subjetividad; etc. Veamos algunas de ellas en detalle:

La bipolaridad Dios/Diablo

1. *Dios/Diablo*: En primer lugar, Dios existe "fuera, en el cielo, y muy por encima" de la gente. En segundo lugar, Dios es bueno y superior. Para completar la bipolaridad anterior, hay un Diablo "fuera en el infierno, y por debajo de la gente". EL Diablo es malo e inferior.

La bipolaridad bueno/malo apoya la bipolaridad Dios/Diablo. Además, esta bipolaridad religiosa es estrictamente jerárquica tanto desde el punto de vista del concepto como del espacio. Dios encarna todo lo bueno y el Diablo todo lo malo; Dios ocupa un lugar superior y el Diablo se ubica en lo más bajo; a Dios se le asocia con luz y al Diablo con oscuridad, etc.

De toda la anterior conceptualización resulta el premio para uno y el castigo para el otro. *Premio/castigo* como polaridad de apoyo, genera otra polaridad útil para clasificar gente: escogidos y rechazados.

La bipolaridad escogidos/rechazados

2. *Escogidos/rechazados*: en primer lugar, la gente escogida por Dios es buena y resulta premiada con la salvación. La otra parte de la polaridad, la conforma la gente rechazada, mala, a la cual se la lleva el Diablo, y resulta castigada con la condenación.

Esta polaridad permite clasificar a toda la humanidad en dos categorías: escogidos y rechazados. Ni los unos ni los otros pueden compartir el mismo espacio. Así que se les debe segregar. Y la segregación clama por la bipolaridad espacial *cielo/infierno*.

Esta lógica no solamente genera identidades para los potenciales escogidos o rechazados, sino que también provee un marco de referencia para evaluar a "los otros". Dicho marco se basa en la segregación (apartheid) y el castigo.

Los ejemplos anteriores nos dejan ver cómo es que el pensamiento dualista se ha encarnado en la cultura, específicamente la cultura religiosa cristiana. No es de extrañar entonces que esta haya contribuido a generar violencia manifestada en una historia de genocidios, tales como las cruzadas y la inquisición (o en falta de oposición a genocidios tales como los holocaustos de América del Sur y Centroamérica). Dichos genocidios se apoyaron tanto en la idea de la lucha del bien contra el mal, así como en la creencia de que toda violencia perpetrada contra algo o alguien, es externa a quienes la infligen. Así, la violencia solo afecta a "quien la recibe" y no a quien la lleva a cabo. Esta última creencia genera la ilusión de "objetividad".

3. *Objetividad/subjetividad*: La objetividad establece una distancia entre Dios y creyente. La religión y la ciencia moderna comparten esta idea: tanto Dios como Satanás se ubican fuera de los creyentes, de la misma forma que el objeto de conocimiento se ubica fuera de quien conoce. De igual manera, quienes ejercen violencia consideran ejercerla sobre algo o alguien externo a sí mismo; es decir, al "objeto" de la violencia. Esta objetividad le crea la ilusión a quien ejerza violencia, de que esta no va a afectarlo ni a él ni a su sociedad. Existen muchos ejemplos para comprobar la inconsistencia de esta dicotomía. En situaciones de posconflicto, una vez terminada la guerra, la violencia se traslada a la calle, a los hogares, a las escuelas, etc.

La bipolaridad objetividad/subjetividad

El concepto de *trascendencia* es importante también para poner de manifiesto la inconsistencia de la objetividad de la violencia. Ello implica que las bipolaridades del pensamiento maniqueo sustentadas por la religión, por ejemplo, van más allá del ámbito religioso y trascienden a lo político, o a otro campo. Por lo tanto, cuando un conflicto pasa de lo militar a lo cultural, o a lo político, las contradicciones que lo originaron pueden permanecer intactas. Como lo podemos observar en los capítulos siguientes de este libro, los maniqueísmos resurgen en el modelo de resolución de conflictos denominado GANE-PIERDA. Ellos resurgen en la forma de una batalla entre el bien y el mal, entre escogidos y rechaza-

El concepto de trascendencia

dos, entre superiores e inferiores, entre blancos y negros, etc. Esas bipolaridades sirven para construir la imagen del oponente como enemigo.

1.3 Lógicas de la cultura de guerra: jerarquización, carencia, inferiorización

La discusión anterior generó la pregunta acerca de cuáles son las lógicas mediante las cuales el pensamiento dualista apoya y mantiene la cultura de guerra. Como una respuesta preliminar a esta pregunta, se discuten aquí tres lógicas: la *manía jerarquizante*, el *principio de la carencia*, y la *transformación de lo diferente en inferioridad*, así como algunos mecanismos reforzadores de la inferioridad, entre ellos, el rechazo de la empatía y el desprecio por la vida.

La manía jerarquizante

La simplificación del mundo

Se ha afirmado anteriormente que el pensamiento dualista simplifica el mundo, y esto lo hace mediante las bipolaridades o dicotomías que ofrece para pensar la realidad. Además, el pensamiento dualista le aplica una organización jerárquica a la realidad, en la cual una de las bipolaridades domina a la otra. Como resultado de esta forma de pensar, el mundo se puede concebir como bidimensional: superior e inferior.

El pensamiento dualista, una vez apoyado en la lógica jerarquizante, genera una práctica denominada aquí como *la manía jerarquizante*. Esta manía permite clasificar gente, lugares, artefactos, prácticas (entre ellas la de generar conocimiento), y placeres. La clasificación establece una jerarquía cuando asume que una de las polaridades es superior a la otra. Generalmente, la posición más alta, la superioridad, se les asigna a las personas, lugares y prácticas relacionadas con las elites. Cabe, sin embargo, señalar que esta forma de pensar no es propia únicamente de las elites.

La manía jerarquizante transforma la relación existente entre las polaridades y la asimila a una jerarquía. Por ejemplo, en vez de relacionar una nación con otra como entidades diferentes, establece una jerarquía entre ellas, con el resultado de naciones superiores e inferiores. De la misma manera se pensó de las razas. A pesar de haberse creado la noción de raza sobre bases poco sólidas, se llegó a pensar que una raza pudiera ser superior a otra

en vez de establecerse una diferencia. Lo mismo ocurre con los lugares: en vez de ser diferentes y basarse en ello para las preferencias, estos también se jerarquizaron. De igual manera se procedió con las culturas, la razón (como superior a la emoción), o el alma (como superior al cuerpo), o lo escrito (como superior a lo oral), etc. En algunos de estos casos quizá ni exista relación alguna entre los elementos, pero aun así se procedió a jerarquizarlos.

Por tanto, la jerarquía no solo asimila relaciones sino que hasta las crea cuando no las hay. Ello pone de manifiesto la monotonía de esta manera de pensar, la cual reduce una cantidad de posibles relaciones a una sola: la jerarquía.

Hay una forma más mediante la cual la jerarquía puede contribuir a generar violencia. La jerarquía establece espacios marginales o periféricos para ubicar lo inferiorizado. Este procedimiento tiene como resultado la segregación. A menudo, 'la maldad' se localiza en los espacios inferiorizados-segregados, los cuales fácilmente se transforman en espacios 'legítimos' para practicar la violencia. Por ejemplo, al finalizar la Guerra Fría, la mayoría de las 'amenazas' y 'enemigos' provinieron de un espacio inferiorizado como lo es el Tercer Mundo. Ello generó violencia al dar pie a guerras.

La creación de espacios marginales

Igualmente, la jerarquización posee un gran potencial para generar conflicto en tanto una de las partes sea capaz de mantener a la otra en una situación segregada, subyugada, y disminuida. Esta condición promueve una doble hostilidad: la que proviene del dominador, quien justifica el ejercer violencia contra quienes resultan inferiores en la escala de valoración. La segunda hostilidad proviene de quien resulta marginado y lucha por liberarse de la condición de inferior que se le ha asignado.

El principio de la carencia

El *principio de la carencia* es la segunda lógica utilizada por el pensamiento dualista para entender las bipolaridades una vez creadas mediante la jerarquización. En primer lugar, se aplica para definir a la polaridad inferior –casi siempre 'los otros'– en términos de lo que les hace falta. La carestía, por lo general, se establece en relación con lo que se le asigna a la polaridad superior –por lo general 'nosotros'–. A esta polaridad se le considera como valiosa y con entidad propia, mientras a la inferior se le concibe como devaluada y sin identidad propia.

La definición de 'los otros'

El *principio de la carencia* se aplica para pensar acerca de los 'otros' y las diferencias que los caracterizan, en términos de ausencia, vacío o muerte. La carencia se manifiesta entonces como ausencia de confianza, inteligencia, capacidad, buenas intenciones, civilización, o inclusive, ausencia de historia. El rol del *principio de la carencia* consiste en generar pobreza de imagen, una especie de 'cero cultural' o historia negativa, para todo lo que se catalogue dentro de la carencia cultural. En realidad, el rol de este principio, cuando se aplica, es el de ayudar a construir la polaridad inferior como contrapuesta a la bien dotada polaridad superior.

El uso de esta lógica tiene varias consecuencias:

1. Favorecer a la polaridad superior al asignarle una imagen positiva basada en la confianza y la credibilidad.
2. Afectar negativamente la polaridad inferior cuando la rechaza y segrega. Pero antes de que el rechazo ocurra, el marco interpretativo basado en la carencia, le priva de su cultura y existencia.
3. Crear un espacio vacío a partir de la segregación de la polaridad inferior. Esta consecuencia coincide con lo que Spur denomina la estrategia retórica de la negación: "La estrategia retórica de la negación (...) concibe al otro como ausencia, vacío, la nada o la muerte. (Esto) se relaciona con el principio de oposición entre el no existir y el existir, entre la carencia y la abundancia." (Spur, 1996:93. Traducción de la autora).

Esta tercera consecuencia, la del espacio vacío, permite, en primer lugar, eliminar al 'otro' mediante una 'violencia discursiva'. Ello ocurre cuando se le excluye de la representación y se le cierra el espacio para expresar su voz. Por lo tanto, el espacio segregado resulta vacío y unilateral, después de que la polaridad superior (nosotros) lo ha llenado con sus propios puntos de vista e imagen positiva. No es de sorprenderse entonces cuando la creación de un espacio unilateral incentive dos procedimientos:

1. El primero consiste en facilitar una sola manera de pensar, generalmente la propia, mientras se imposibilita pensar multilateralmente acerca de la variedad de dimensiones existentes.
2. El segundo procedimiento consiste en cerrar de antemano la posibilidad de una pluralidad de voces, tan necesaria para crear un discurso en favor de la paz.

¿Cómo opera el principio de carencia en una situación de conflicto? La escalada del conflicto desde la etapa de cooperación hacia la de competencia (descrita en el Capítulo 3: Divergencia de Perspectivas, Figura 8), provee un caso para observar cómo el *principio de la carencia* se aplica en una situación de conflicto. La Figura 8 ilustra la manera en que una de las partes en conflicto crea una situación unilateral: una de las partes invisibiliza los derechos y objetivos de la otra parte en conflicto. En otras palabras, una parte asimila los derechos y objetivos de la otra, para asegurarse así su propia presencia. De esa forma, el conflicto se transforma en una situación con una sola perspectiva. Reducir la situación a una sola perspectiva es un prerequisite para que el conflicto escale hacia las etapas de competencia y lucha.

La creación de una situación unilateral

La siguiente etapa en la escalada sucede cuando las acciones de la otra parte se transforman en una amenaza. Pero, para que esto ocurra, debe suceder lo anterior.

La dicotomía *guerra/paz* es otro ejemplo útil para observar cómo opera el principio de carencia en una situación de conflicto. Cuando la bipolaridad se construye de acuerdo con la lógica del principio de carencia, se hace evidente cómo a la guerra se le ha dotado con una imagen positiva: las guerras y a sus 'héroes' se les transforma en hitos históricos. Al contrario, varios hechos pacifistas y sus protagonistas pasan inadvertidos para la historia (historia negativa o historia cero), así como para los reportajes de los medios de comunicación guiados por este principio. Obviamente, el pensamiento dualista dota a la guerra de emoción y placer, mientras a la paz se le representa como aburrida. Por ello se le deja ausente de la representación y escasamente llega a ser objeto de reportaje, y aún peor, se le presenta como amenaza.¹

La dicotomía guerra/paz

Este *principio de carencia* le asigna a la polaridad superior (la guerra en este caso) no solo una representación algunas veces positiva y atractiva, sino que a la polaridad inferior (paz en este caso) también le asigna una imagen de devaluada con *status* marginal. Ello facilita dejar ausente a la paz y generar un espacio vacío, el cual queda disponible para ser ocupado por la perspectiva de la guerra.

1. La dicotomía guerra/paz sobrevive el fin de la Guerra Fría cuando la paz se transforma en amenaza por parte del ejército de EE.UU. (M. Klare "Facing South: The Pentagon & the The World in the 1990s." Charla impartida en la Universidad de Minnesota, 5 de octubre de 1990).

El modelo GANE-PIERDA

Los ejemplos anteriores permiten concluir que *el principio de carencia* contribuye a generar un mundo de una sola perspectiva y unilateral, muy adecuado para generar y escalar conflictos.

El *principio de la carencia* también contribuye a orientar el conflicto hacia el modelo GANE-PIERDA (analizado en el capítulo 3 de este libro). La lógica de este principio contribuye a crear y sostener el modelo GANE-PIERDA después de que una de las partes en conflicto defina a la otra como inferior, basada en lo que, a su juicio, carece la otra, para así despojarla de sus derechos y metas propias. El problema es que ambas partes en conflicto usan la misma lógica basada en los siguientes aspectos:

- Una construcción de sí mismas como superiores, capaces de ganar.
- Una concepción de la otra parte en conflicto como inferior-perdedora.

En este caso, cada parte en conflicto construye ambas imágenes:

- La autoimagen positiva, basada en creencias sociales de superioridad y dignidad.
- La imagen inferiorizada y denigrada de la otra parte.

Vemos así cómo ambas partes en conflicto se aplican mutuamente el principio de carencia a fin de cimentar una jerarquía en la cual se niega a la otra parte mientras se afirma a sí misma.

Las partes en conflicto no solo construyen imágenes de sí mismas y de las otras, sino también del mundo, de acuerdo con la perspectiva propia. En dicho mundo cada parte se ciega ante las verdades de los otros y las perspectivas del conflicto. Las partes en conflicto ven solamente su propia perspectiva del conflicto: sus propias intenciones, sus propias metas, sus propias actuaciones.

Con esta discusión se ha tratado de dejar en claro cómo es que el *principio de carencia* obstruye ambas posibilidades: que las partes en conflicto se reconozcan mutuamente sus cualidades, y que tengan la voluntad de reconciliarse y cooperar. ¿Quién puede desear reconciliarse y cooperar con quien carece de aspectos positivos?

La transformación del conflicto en un proceso autónomo

El predominio de la perspectiva única propiciada por este *principio de la carencia* contribuye a entender el modelo GANE-PIERDA. Este modelo conduce a dos etapas de la escalada -la lucha y la guerra- una vez ajustado a los siguientes procedimientos:

1. La parte autodesignada ganadora le niega a su oponente los derechos, le "demoniza" sus intenciones y le condena sus actuaciones porque las considera peligrosas. Este cero cultural lleva a desconfiar del oponente, pues no ha quedado nada en qué confiar.
2. La parte autodesignada ganadora idealiza sus propios derechos y metas, justifica sus actuaciones, y por eso confía en sí misma y tiene la confianza de ganar.

El procedimiento es simple: *el principio de carencia* no se lo aplica a sí misma la parte autodesignada ganadora, solamente a su oponente. Desde esta perspectiva, lo que Kempf (Capítulo 2), denomina "Transformación del conflicto en un proceso autónomo", se sostiene mediante el aferramiento de cada parte a su autoimagen positiva versus la imagen diezmada del oponente.

El predominio de la perspectiva única caracteriza las creencias sociales presentadas en el capítulo 2. Dichas creencias le permiten a una sociedad sobrellevar un conflicto recalcitrante. Todas esas creencias van dirigidas a presentar a una de las partes como la única que posee objetivos, seguridad, autoimagen positiva, es víctima, patriota, añora la unidad y la paz. Hasta aquellas creencias que deslegitiman al oponente contribuyen a la autoimagen positiva y la legitimación de una de las partes. Así que estas creencias sociales favorecen a una de las partes, mientras a la otra la despojan y la empobrecen.

La transformación de lo diferente en inferioridad

La transformación de lo diferente en inferioridad es una forma de entender lo diferente. Esta forma de entender lo diferente utiliza tres mecanismos: polarización, objetividad,¹ y asimilación.

La polarización construye una relación opuesta entre la mismidad y la diferencia al categorizarlas como 'nuestras diferencias' versus 'las de los otros'. En realidad, ambas son diferencias y por lo tanto no relacionadas del todo. Aquí entra en juego *la manía jerarquizante*, mediante la cual se transforma en superior a la mismidad, a expensas de lo diferente. La superioridad de la mismidad se traduce en pensar lo diferente como inferioridad, lo cual tiene como resultado gentes, lugares y prácticas inferiores.

La polarización

1. Objetividad, para efectos de esta crítica, se entiende como el proceso mediante el cual algo se transforma en un objeto.

La objetividad

La objetividad establece una distancia entre mismidad y diferencia, la cual, al mismo tiempo, transforma la diferencia en 'otredad'. De esta forma, la objetividad le asigna a la diferencia el status de objeto, en el cual solo 'nuestras diferencias' cuentan. Una vez que la distancia entre el nosotros y el ellos ocurre, las diferencias de ellos se transforman en amenazas, desconfianza, irracionalidad, primitivismo, etc. Esta es una forma de entender lo desconocido y encontrarse con lo no cotidiano. A esta altura, el *principio de la carencia* resulta un aliado para transformar lo diferente en inferioridad.

La asimilación

La asimilación procesa lo diferente como si fuera la mismidad o cotidianidad de quien encuentra lo diferente. Por ejemplo, la imagen del dictador malévolo y despótico con la cual a menudo los medios informan de diferentes figuras políticas del Tercer Mundo, tales como Noriega y Khomeini. Dicha imagen indica cómo lo diferente en cada uno de ellos se funde en una misma imagen que se rellena una y otra vez.

Una vez que lo diferente se clasifica como inferioridad y se segrega o margina en la 'otredad', lo diferente deja de existir, excepto desde el punto de vista de la mismidad. Se hace evidente entonces que la asimilación ha ocurrido puesto que lo diferente continúa existiendo, aunque desde un status asimilado, inferior e invisible. El ejemplo de la escalada de un conflicto desde la cooperación hasta la competencia ilustra la asimilación cuando a una de las partes se le sustituyen sus propias metas e intenciones por las de la otra parte en el conflicto.

Cuando se coloca a alguien dentro de la categoría de 'otredad' segregada, se está dando un paso importante para transformarla en enemigo malévolo. Una vez que esta transformación se lleva a cabo, hay dos mecanismos que se activan: el rechazo a la empatía y la devaluación de la vida.

El rechazo a la empatía

El rechazo a la empatía es el paso siguiente a la segregación por la distancia y la otredad que la segregación genera. Algunas veces no se requiere construir un enemigo ya que cualquier otra inferioridad facilita el rechazo a la empatía. Sin embargo, el pensamiento dualista sí permite la empatía, pero solamente con la polaridad superior. La antipatía y la hostilidad a menudo sustituyen la empatía con los inferiores.

La devaluación de la vida se aplica a la gente y la naturaleza localizados en la 'inferiorización'¹. Para ellos, la pérdida del respeto y la admiración les significa un vacío rellenable con maldad. La vida devaluada que resulta se puede utilizar para invocar genocidios y actos criminales tales como invasiones al Tercer Mundo.

La devaluación de la vida

La discusión en este capítulo se ha centrado en contestar la pregunta acerca de cómo la estrechez de perspectiva y el mundo simplificado, propiciado por el pensamiento dualista, tiende a crear y a sostener una única perspectiva. La perspectiva única crea tanto la confianza como la desconfianza: la confianza solamente en una de las partes en conflicto y la desconfianza en la parte oponente. Por ello, dicha perspectiva cierra espacio para terceras iniciativas y desfavorece los procesos de construcción de la confianza. Sin embargo, la perspectiva única favorece la construcción de la auto-credibilidad, la cual trabaja como lógica de motivación para crearse una base de apoyo para sí y para el conflicto.

1. A menudo, las vidas del Tercer Mundo se consideran devaluadas; así que, no es necesario informar acerca de ellas.

La contribución de los medios a la cultura de guerra

Wilhelm Kempf

Desde el final de la Guerra Fría, varios conflictos militares, algunos de los cuales se han mantenido por décadas, han sido resueltos exitosamente. Sin embargo, la simple ratificación de un tratado de paz no resuelve el problema de cómo reparar, material, social y humanamente, a las sociedades desgarradas por la guerra.

La cultura de la guerra se caracteriza por un pensamiento dualista y por las polaridades que este genera. Fortalecer los procesos de paz significa socavar dichas polaridades. La pregunta es cómo hacerlo. Sin esfuerzos sistemáticos de construcción de la paz, los conflictos podrían perdurar, existiendo siempre el peligro de que la violencia pudiera estallar nuevamente. Los siguientes capítulos tratan sobre el papel de los medios de comunicación en tiempos de transición de la guerra hacia la paz, e investigan, a su vez, cómo los medios podrían contribuir a los procesos de construcción de la paz.

Para cumplir dicho objetivo, se discutirán algunos aspectos psicosociales de la cultura de la guerra, así como algunos principios básicos de la propaganda, los cuales refuerzan y dan sostenibilidad a la cultura de la guerra. Luego se discutirán algunos aspectos psicosociales de la cultura de la paz, así como la lógica para escalar conflictos, en la cual se fundamenta la propaganda. Basándose en estos lineamientos, se responderá a las siguientes preguntas: cómo revertir el proceso de escalada del conflicto, y cómo pueden los medios masivos contribuir en la construcción de la paz.

2.1 Aspectos psicosociales de la cultura de guerra

La cultura de guerra, como hemos dicho anteriormente, se caracteriza por el pensamiento dualista y las polaridades que este genera. Fortalecer este proceso significa minar dichas polaridades.

Tres verdades diferentes

La cuestión es cómo hacerlo. Una manera, según Interiano (citado por Gutiérrez, 1997), es reconociendo que nadie tiene la verdad absoluta, puesto que esta es relativa y da origen a una variedad de interpretaciones.

Cada conflicto involucra tres diferentes verdades:

- En la primera y la segunda, el conflicto tiene sus propias "verdades subjetivas" para cada una de las partes involucradas, lo cual resulta de la complicación por su involucramiento en el conflicto.
- En la tercera, el conflicto tiene, por así decirlo, "una verdad objetiva" también, la cual solo puede ser vista desde afuera del conflicto.¹

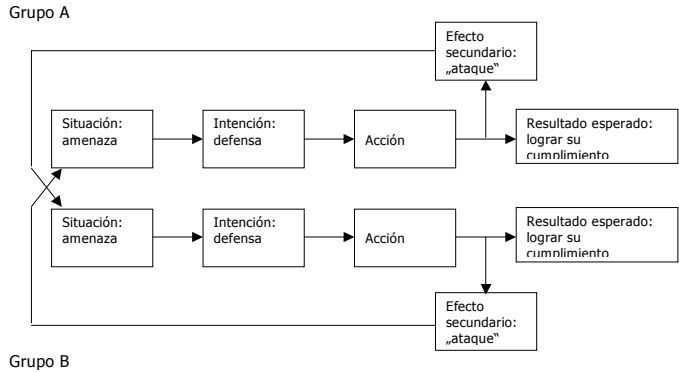
Mientras cada una de las partes cree en la justificación de sus propios objetivos, intenciones y actos, y los ve como amenazados por el oponente, un análisis del conflicto desde afuera puede revelar cómo la manera de entender y justificar las amenazas se intersectan una a la otra para transformar al conflicto en un proceso autónomo (véase figura 1), en el cual cada parte involucrada está convencida de que se defiende a sí misma de un peligroso agresor (Kempf, 1993).

Transformación de los conflictos en procesos autónomos

Con el fin de romper este proceso autónomo, es esencial que las partes aprendan a ser críticas acerca de su propia visión del conflicto, y a entrar en el proceso de asumir su *rol*. No obstante, cuanto más escale un conflicto, más difícil resulta resolverlo.

1. El término "verdad objetiva" no implica que una verdad sea más real que la otra. Ello indica simplemente que la podemos apreciar solamente si se mira el conflicto como un objeto, y si quien observa se ubica fuera de él. Por el contrario, la "verdad subjetiva" se refiere al hecho de poder ser vista solamente si observamos el conflicto desde dentro, desde la perspectiva de quienes están involucrados en el conflicto. Ello no indica que esta verdad sea menos real. Al contrario, esta es la verdadera realidad que el conflicto les ofrece a las partes involucradas. La dinámica "objetiva" de un conflicto no se puede entender a menos que su verdad "subjetiva" sea tomada en cuenta mediante la empatía o al asumir *roles*.

Figura 1: Transformación de los conflictos en procesos autónomos



Conflictos sin control Los conflictos sin control demandan mucha atención, producen tensión, son dolorosos, exhaustivos y costosos en términos humanos y materiales. Ello requiere que los miembros de la sociedad desarrollen condiciones para poder lograrlo. Un tipo de condiciones que la cultura de guerra provee es una infraestructura psicológica, la cual consiste, por ejemplo, en la devoción que cada parte dedica a sí misma y su liderazgo, sus propios objetivos, la alta motivación para contribuir, así como la resistencia y la disposición para el sacrificio personal. Según Bar-Tal (1989, 1998, 2000), las creencias sociales cumplen un importante papel en la formación de estas condiciones psicológicas.

Creencias sociales El concepto de "creencias sociales", referido a los miembros de la sociedad, comparte percepciones sobre aspectos y temas que son de especial atención para la sociedad y contribuyen a su sentido de singularidad. Estas creencias forman parte de la ética social y construyen la visión del conflicto sustentada por los miembros de la sociedad, a quienes motivan en dos sentidos: para actuar en beneficio de la sociedad, y para perjudicar al enemigo.

De acuerdo con Bar-Tal, estas creencias sociales incluyen los siguientes tipos:

- 1. Creencias sobre la justicia de sus propios objetivos.
- 2. Creencias sobre la seguridad.
- 3. Creencias sobre una autoimagen positiva.
- 4. Creencias sobre la propia victimización.
- 5. Creencias sobre la deslegitimación del oponente.
- 6. Creencias sobre el patriotismo.

7. Creencias sobre la unidad.
8. Creencias sobre la paz como la última aspiración de la sociedad.

Las creencias sociales acerca de la justicia de los objetivos propios tiene que ver con los razonamientos y explicaciones de los objetivos que llevan al conflicto y justifican su importancia crucial. Motivan a los miembros de la sociedad a esforzarse y a luchar por estos objetivos y permiten soportar y sobrellevar los sacrificios, pérdidas, esfuerzos y costos de un conflicto sin control.

Creencias sobre la justicia de sus propios objetivos

Las creencias sociales acerca de la seguridad refuerzan la importancia de la seguridad personal y de la supervivencia de la nación, y delinean las condiciones para su logro. Incluyen creencias acerca de las condiciones militares que son indispensables para el mantenimiento de la seguridad, así como las opiniones sobre heroísmo de parte de los soldados.

Creencias sobre la seguridad

Estas creencias son esenciales para que una sociedad asuma los conflictos fuera de control, los cuales involucran violencia en forma de actos hostiles y guerras. Proporcionan seguridad como elemento de alta prioridad y sirven como sustrato para la toma de decisiones y acciones personales y sociales. Movilizan a los miembros de la sociedad para la participación activa en el conflicto y los forjan en condiciones de vida difíciles.

Las creencias sociales acerca de una autoimagen positiva tienen relación con las tendencias etnocéntricas que atribuyen a sus propias condiciones, valores y conductas positivas. Cuando el conflicto se torna incontrolable se requieren esfuerzos especiales para propagar, por un lado, características vinculadas con el coraje, el heroísmo o la resistencia, y por otro, todas aquellas características relacionadas con actitudes humanitarias, moralidad, justicia, confianza, fidelidad y progreso. Puesto que estas características son presentadas en contraste con el enemigo, estas permiten esclarecer la diferenciación entre las dos partes, proporcionan fuerza moral, y un sentido de superioridad.

Creencias sobre una autoimagen positiva

Las creencias sociales de victimización tienen relación con la autopresentación como víctima: enfoca un daño injusto, causado por las malas acciones y las atrocidades del enemigo. Proveen el incentivo moral para buscar justicia y para oponerse al enemigo.

Creencias sobre la propia victimización

Permiten la movilización de la moral, así como el apoyo político y material de la comunidad internacional.

Creencias sobre la deslegitimación del oponente

Las creencias sociales de deslegitimización del oponente involucran creencias u opiniones que niegan el humanismo del enemigo mediante la deshumanización, la caracterización negativa extrema, la exclusión, el uso de etiquetas políticas negativas, etc. Bajo el influjo de la deslegitimación, la sociedad caracteriza al oponente en forma de categorías socialmente negativas, lo excluye de grupos humanos considerados dentro de los límites de los valores y normas aceptadas. Estas creencias explican las causas del estallido del conflicto, su continuación, y la violencia del enemigo. Además, lo más importante es que justifican los actos hostiles propios.

Creencias sobre el patriotismo

Las creencias sociales acerca del patriotismo generan apego al país y a la sociedad al propagar lealtad, amor, cuidado y sacrificio. Aumentan la cohesión y la dedicación, y sirven como una función importante en la movilización de los miembros de la sociedad para tomar parte activa en el conflicto y resistir penalidades y dificultades.

Creencias sobre la unidad

Las creencias sociales de unidad están referidas a la importancia de ignorar los conflictos internos, a fin de unificar las fuerzas frente a una amenaza externa. Estas creencias fortalecen la sociedad a nivel interno, desarrollan el consenso y los sentimientos de pertenencia o identidad, incrementan la solidaridad, y permiten canalizar las fuerzas y las energías sociales para poder enfrentar al enemigo.

Creencias sobre la paz

Las creencias sociales sobre la paz, finalmente, se refieren a la paz como el último anhelo de la sociedad. Presentan la paz como fin último de la sociedad, y a sus integrantes como amantes de la paz. Estas creencias sociales cumplen el *rol* de inspirar esperanza y optimismo. Refuerzan una autoimagen positiva y contribuyen a recalcar su autopresentación ante el mundo externo.

Propaganda y persuasión

De acuerdo con Bar-Tal, ello puede ser asumido en el sentido de que dichas creencias sociales pueden ser encontradas en cualquier sociedad atrapada en conflictos autónomos, especialmente en aquellas que pueden sobrellevarlo exitosamente. Estas creencias están lejos de ser suficientes para ganar un conflicto. Desde luego, deben cumplirse otras condiciones de naturaleza militar,

política y económica. Pero dichas condiciones son necesarias para sobrellevar el conflicto.

Cualquier nación comprometida con la guerra, consecuentemente, trata de producir y mantener estas creencias por medio de la propaganda, la cual apunta a maximizar la buena voluntad de los ciudadanos para con la guerra por medio de la persuasión. Como lo anota Lasswell (1927):

"La unidad civil no se realiza con regímenes de entrenamiento físico. Se lleva a cabo por medio de una repetición de ideas en vez de movimientos. La mentalidad civil se "estandariza" por medio de las noticias y no mediante "adiestramientos". La propaganda es un método por medio del cual se fomenta y se apoya dicho proceso."

2.2 Los fundamentos de la propaganda

En su libro *"The Ancient Foe"*, mi colega finlandés Heikki Luostarinen (1986) desarrolla un modelo analítico de la propaganda de la guerra, diseñado para analizar el contenido de la propaganda y para compararla en diferentes guerras. De acuerdo con el autor, ambos métodos de control de la información el de apoyo y el restrictivo son utilizados para desarrollar fuertemente en la personalidad de la gente, la identificación con los objetivos de la guerra:

1. Los métodos restrictivos tratan de minimizar toda la información que pueda causar efectos negativos en el espíritu de lucha. Ello es manejado por medio de la censura.
2. Los métodos de apoyo tratan de maximizar toda la propaganda con un efecto positivo. Ello es manejado por medio de la fabricación, selección y exageración de la información.

La verdad es solamente materia prima para el propagandista, y si tiene que mentir, es únicamente una cuestión técnica y operacional, no un asunto moral. Pero puesto que las mentiras pueden ser reveladas, es mejor si no se necesitan mentiras. Ello puede suceder si el propagandista tiene éxito en manipular a la audiencia y confundirla respecto del conflicto, a fin de influir en sus interpretaciones de una manera apta para reorganizar su jerarquía de valores, por lo que ganar la guerra se convierte en la prioridad más alta; así, otros valores, por ejemplo, la verdad, consideraciones éticas y derechos individuales, se subordinan a este máximo objetivo.

Métodos de control de la información

Medidas manipuladoras

Para involucrar a la gente en el conflicto, la propaganda aplica varias medidas manipuladoras (Luostarinen, 1986, 2001a). Entre estas medidas se encuentran:

- la polarización de las indicaciones de identificación
- la armonización de los niveles referenciales del texto
- (quizá la más importante), una lógica específica de motivación, la cual ayuda a los miembros de la sociedad a sufrir la guerra y contribuir con ella.

Polarización de las indicaciones de identificación

Dicha polarización se refiere al hecho de que la identidad de la gente está formada por muchos aspectos: ciudadanía, grupo étnico, lenguaje, religión, género, grupo social, etc.

La propaganda trata de afectar estas estructuras de identificación para que la gente dé prioridad a las identidades con la guerra. En este contexto, es típico mostrar que los intereses conectados a cualquier otro aspecto de identidad, dependen también del éxito militar y de que el enemigo los amenaza a todos.

La creación de super-
valores

En la complicada red de valores, la propaganda establece super-valores, cuya preservación promete el cumplimiento de otros valores. Al construir dichos supervalores", la propaganda enfatiza las concepciones sociales de lo sacro y lo profano. También examina cuidadosamente los valores y cosas tenidas como sacras o profanas en los grupos señalados, para vincular cualquier cosa sagrada con acciones propias, y todo lo profano, con el enemigo. El propio compromiso con la guerra también se presenta como inmaculado y basado en los más altos valores.

En sus esfuerzos para unir a la comunidad, la propaganda de guerra utiliza simbolismos históricos e institucionales, tales como la bandera y el himno nacional, figuras y personalidades, los héroes caídos en guerras anteriores y aquellos eventos de la historia, aptos para animar e incitar el orgullo patrio. La referencia a dichos símbolos está relacionada con sus propias tropas y con la difamación del enemigo (o los oponentes internos a la guerra).

En la medida de lo posible, hay un intento también de respaldar las interpretaciones oficiales de la situación emanadas de las fuentes autorizadas. Puesto que los valores sociales de la gente varían, la propaganda casi siempre utiliza autoridades vinculadas con diferentes instituciones simultáneamente: el Estado, los sin-

dicatos, líderes empresariales e industriales, deportistas, académicos, sacerdotes, etc. Para la propaganda es importante que las personas representantes de diferentes sexos, clases sociales, religiones, así como varias comunidades étnicas o lingüísticas, puedan ser reclutadas para apoyar la guerra.

Otros medios de propaganda lo son la demonización del enemigo (para lograrlo, ignora las perspectivas e intereses del oponente, eleva a categoría de héroe sus propias actividades, una división clara entre lo que es una conducta comunalmente funcional o disfuncional, el uso de modelos con *roles* positivos (soldados heroicos, sus padres, trabajadores), etc. Desde el punto de vista de los medios masivos, la propaganda constituye material llamativo porque ofrece fuertes contrastes y conflictos, historias de interés humano y emociones.

La demonización del enemigo

En las guerras modernas, la "demonización" del enemigo se lleva a cabo señalando al liderazgo del grupo enemigo o a la ideología en que se apoya. Una guerra es a menudo librada contra otra nación, o contra soldados o gente comunes, lo cual puede crear un puente de identificación entre las poblaciones en ambos lados. En el bando contrario, la meta aparente es, a menudo, rescatar a la población enemiga de las manos de sus líderes, quienes la están oprimiendo y llevándola al desastre.

La armonización de los niveles referenciales

Otra característica distintiva de la propaganda es la armonización de los niveles referenciales, tales como:

- descripciones concretas de los acontecimientos-tema
- interpretaciones del contexto del conflicto
- descripciones de las dimensiones míticas o religiosas del conflicto.

El nivel de los acontecimientos-tema contiene el material de propaganda clásica como descripciones de las batallas, expresiones de apoyo provenientes de otros países, historias heroicas, historias de atrocidades, etc.

Descripciones concretas de los acontecimientos-tema

En el nivel del contexto del conflicto, la propaganda nos cuenta las raíces del conflicto, por qué fue inevitable, qué se está defendiendo y por qué el enemigo atacó.

Interpretaciones del contexto del conflicto

Descripciones de las dimensiones míticas

En el nivel mítico, finalmente, la propaganda suministra material acerca de la lógica de la historia, acerca del significado de la vida, etc.

Cualquier propaganda exitosa es una construcción coherente con enlaces estrechos entre los diferentes niveles. Estos niveles se apoyan mutuamente. Un ejemplo clásico es, a menudo, el tema recurrente de la propaganda de guerra acerca del asesinato de una monja o de un sacerdote. En el nivel contextual del conflicto, el asesinato concreto es interpretado como un ejemplo de las barbaridades y de la agresividad del enemigo, el cual es la verdadera raíz y causa de la guerra. En el nivel mítico y religioso, el asesinato da credibilidad a la idea de que estamos luchando por Dios mientras el enemigo es el abogado del Diablo. El argumento trabaja en ambos sentidos: el enemigo mata a una monja, consecuentemente es ateo. Puesto que el enemigo es ateo, este asesina a monjas.

La armonización de los niveles referenciales provoca que los textos aparenten ser heterogéneos, pero, en el fondo, muy frecuentemente, se ajustan al esquema de la propaganda.

La lógica de motivación

Los objetivos de la propaganda

Desde el punto de vista militar, la propaganda es un método no material de guerra basado en la voluntariedad. Sus objetivos apuntan a afectar la motivación de lucha de las propias tropas y de los civiles de una manera positiva, a afectar las tropas del enemigo y a los civiles de una manera negativa, y a aumentar el apoyo de la comunidad internacional.

Puesto que el objetivo fundamental de la propaganda son las intenciones de la gente, sus argumentaciones son típicamente motivadoras en una variedad de formas:

- Respecto de terceras partes, el fin de la propaganda es asegurar la aceptación y el apoyo de nuestros propios puntos de vista.
- Respecto del enemigo, el objetivo de la propaganda es animar la resistencia contra sus propios líderes, promover el derrotismo y la pasividad.
- Respecto de su propia población, la meta de la propaganda es motivarla a actuar en beneficio de la sociedad misma y aprobar las decisiones de sus líderes militares.

Esta es la faena más exigente de la propaganda: sus propios soldados y civiles deben estar motivados a sacrificar su propia libertad, salud e incluso la vida, con la finalidad de sufrir las calamidades de la guerra.

Para soportar lo anterior, es importante un cierto balance entre el temor y la confianza. Si el enemigo es retratado como muy fuerte y poderoso, la reacción puede ser derrotista. Si el enemigo es retratado como un oponente insignificante, el resultado puede ser pasividad e indiferencia.

El balance entre el temor y la confianza

Si pensamos acerca de la situación desde el punto de vista de la propaganda, al menos tres factores intervienen en la decisión de actuar voluntariamente en beneficio de la sociedad y en perjuicio del enemigo:

- una concepción del pasado
- una concepción acerca de la situación del presente
- una concepción acerca del futuro.

La acción o aceptación de las sugerencias o indicaciones de la propaganda es estimada en relación con estas visiones y con nuestros propios valores. La propaganda trata de afectar dichos aspectos.

En muchos casos, la propaganda es una cuestión de exhortaciones categóricas o imperativas para actuar de cierto modo o evitar hacerlo de otra manera. En otras palabras, un intento para encuadrar la interpretación de la situación para que dicha acción o aprobación parezca una decisión racional, en ambos sentidos, desde el punto de vista de nuestros propios valores y desde el punto de vista de la racionalidad en general.

El propósito de enmarcar y limitar las alternativas tiene como fin que el mismo receptor tome las decisiones en las cuales la propaganda está interesada.

El concepto del pasado ofrecido por la propaganda está orientado al conflicto y saturado por el mundo de los valores militares. Típicamente contiene los siguientes elementos:

El concepto del pasado

- la justificación y necesidad del uso de la fuerza militar en ciertas situaciones históricas
- la prueba histórica de bienestar de su sociedad, así como de su buena disposición para la paz

- y también la voluntad y la habilidad para responder ante la agresión externa.

Al mismo tiempo, el concepto del pasado destaca la peligrosidad del enemigo, su agresividad y apertrechamiento, así como la inevitabilidad del conflicto debido a estas razones.

Toda toma de decisiones está basada en una concepción de cuáles son las enseñanzas del pasado y qué clase de fuerzas guían la historia.

La interpretación del presente

La interpretación del presente, según la propaganda, tiene tres características típicas:

1. Hay un esfuerzo para guiar la interpretación con fuertes y atractivos llamados, conceptos y metáforas, los cuales ofrecen un enlatado acerca de las raíces del conflicto.

Cuanto más rápido y claro pueda ser conceptualizada la crisis, mejores oportunidades de cristalización, las cuales deben ganar una posición dominante y naturalizada, especialmente en el discurso de los medios. Crudos ejemplos de ello son, por ejemplo, los nombres que Estados Unidos ha dado a varias intervenciones: "Furia urgente" (Granada), Causa justa (Panamá) y "Restauración de la Esperanza" (Somalia).

2. Hay un intento para dirigir, confinar y comprometer perspectivas alternas concernientes a la interpretación de la situación. Dirigir esfuerzos y perspectivas significa el favorecimiento de algunas de ellas. Confinar perspectivas significa ignorar ciertos puntos de vista. Comprometer significa representar ciertos puntos de vista considerados perjudiciales en el sentido que causa en estos el ser conceptualizadas de una manera desacreditada.

Por ejemplo, estos son mostrados como si estuvieran vinculados con los intereses del enemigo, o como si señalaran alguna otra falta moral o cognitiva. Un ejemplo típico es estigmatizar los movimientos de paz como grupos marginales y extraños, o simplemente como incompetentes en asuntos de seguridad.

3. La situación es interpretada en el sentido absoluto de tomar una acción inmediata; si esta es retardada, el momento oportuno se habría perdido para bien.

La perspectiva escogida o sugerida usualmente es apoyada con información que parezca tan exacta como sea posible; esta cuenta con varias representaciones cuya referencia con la realidad, el

público ha sido cultivado para pensar como directa y genuina. En consecuencia, en una situación de guerra, el material más intensamente usado y manipulado son generalmente estadísticas y otras aseveraciones basadas en figuras, fotografías, filmes nuevos y las llamadas "noticias fuertes".

El futuro es típicamente presentado por la propaganda como dos opciones futuras
opciones polarizadas:

- Nuestra lucha es un muro o una barrera protectora de nuestros valores, tradiciones, comunidad, familia y prosperidad contra el ataque amenazador del enemigo.
- Y, al mismo tiempo, la lucha también es un puente que nos lleva hacia un mundo y un futuro mejor, a un mundo de paz y justicia.

2.3 La Guerra del Golfo: hacia un Nuevo Orden Mundial

Un ejemplo instructivo de esta lógica motivacional es dada por medio de las actividades de la información oficial de los Estados Unidos antes y durante la Guerra del Golfo de 1991.

1. *El pasado*: La política conciliatoria con Adolfo Hitler causó la catástrofe de la Segunda Guerra Mundial. Si se hubiera detenido a Hitler lo suficientemente temprano, la guerra habría podido ser evitada. Lo mismo se le aplica a Saddam Hussein: si él no hubiera sido detenido después de la invasión de Kuwait, habría continuado su agresión a toda el área del Golfo Pérsico. Las referencias a las crueldades previas del gobierno iraquí fueron numerosas. Las lecciones del pasado
2. *El presente*: "Escudo del Desierto" y "Tormenta del Desierto" implican protección, poder y un nuevo florecimiento del desierto después de la tormenta. Se ignoró los diferentes marcos interpretativos posibles, tales como la antigua cooperación entre los Estados Unidos e Iraq, y los intereses económicos y militares de los Estados Unidos. El momento oportuno de actuar

El colapso del socialismo y el triunfo de la democracia occidental se presentaron como *el momento preciso* para restaurar la posición de las Naciones Unidas, demostrándoles a los Estados terroristas que las ganancias no se pueden obtener por medio de la violencia. Las sanciones económicas hubieran trabajado muy lentamente. Mientras el mundo esperaba, Iraq podría tener listas sus armas nucleares y químicas para el ataque.

La promesa de un juego justo que regule el futuro

3. *El futuro*: Después de la guerra, se establecería un Nuevo Orden Mundial, donde los derechos de las naciones pequeñas no serían pisoteados y donde las reglas de la justicia internacional serían respetadas. En caso contrario, las reservas petroleras mundiales terminarían bajo el control del Iraq armado nuclearmente. De esta manera, se fomentaría dictaduras en otras latitudes.

Cuando George Bush lanzó al mundo el concepto de un "Nuevo Orden Mundial", ante el Congreso de los Estados Unidos, el 11 de setiembre de 1990, dijo:

"Estamos hoy ante un único y extraordinario momento. La crisis en el Golfo Pérsico, por ser tan grave como es, también ofrece una rara oportunidad para dirigirnos hacia un período histórico de cooperación. Luego de estos atribulados tiempos... un Nuevo Orden Mundial puede emerger, una nueva era, libre de la amenaza del terror, más fuerte en la persecución de la justicia, y más segura en la búsqueda de la paz; una era en la cual las naciones de todo el mundo, en oriente y en occidente, norte y sur, puedan prosperar y vivir en armonía".

Es bastante obvio que tal lógica motivacional difiera de las reglas éticas y profesionales del periodismo, de acuerdo con las cuales la tarea del periodismo es describir los eventos tan independiente y de manera tan variada como sea posible, y dejar las conclusiones al criterio del propio público. Sin embargo, en todo el mundo los periodistas se unieron al llamado de un Nuevo Orden Mundial en sus tres dimensiones contextuales:

- las lecciones del pasado
- el momento oportuno de actuar
- la promesa de un juego justo que regule el futuro.

Un estudio comparativo

De acuerdo con un estudio comparativo en los medios de los Estados Unidos, Alemania y Escandinavia, una de cada treinta noticias que trataron el tema de la crisis del Golfo, entre el 2 de agosto de 1990 (invasión iraquí a Kuwait) y enero de 1993 (lanzamiento aéreo de Estados Unidos contra Bagdad para forzar a Iraq a cumplir con las condiciones de cese al fuego), se referían al menos a uno de estos tres aspectos de la lógica de la motivación oficial de la Guerra del Golfo (Kempf, Reimann y Luostarinen, 2001).

Esto podría deberse a las citas de los líderes que utilizaron el concepto de Nuevo Orden Mundial en sus declaraciones públicas. Sin embargo, los medios no solamente cubrieron dicha retórica polí-

tica, sino que los mismos periodistas incorporaron el concepto de Nuevo Orden Mundial en su propia manera de pensar e hicieron de este un criterio clave en los editoriales que interpretaron la crisis del Golfo.

A pesar de que el eslogan del Nuevo Orden Mundial pertenece a una tipología gastada de retórica grandiosa, la cual ha probado, la mayoría de las veces, ser vacía y engañosa, los periodistas profesionales deberían haberla manejado con cierto escepticismo; sin embargo, repitieron los mismos patrones retóricos mencionados por los políticos como si no existieran otros discursos.

Especialmente los editoriales suecos (que cuentan con una gran tradición sobre neutralidad política) y los editoriales alemanes (que cuentan con un fuerte movimiento antiguerra) hicieron uso de esta lógica motivacional para estimular el apoyo a la Guerra del Golfo.

Cerca del noventa por ciento de estos editoriales de noticias fueron completamente acrílicos acerca del Nuevo Orden Mundial y lo apoyaron desde diferentes ángulos.

El patrón retórico más sobresaliente destaca las "lecciones del pasado" (100%) en primer plano (véase la Figura 2). En relación con dicho patrón, la comparación Saddam-Hitler se mantuvo más o menos aislada, y fue raramente apoyada por el argumento del "momento oportuno" (6,7%), y, casi nunca por la promesa de "el juego limpio" (0,9%).

Retórica sobre las lecciones del pasado

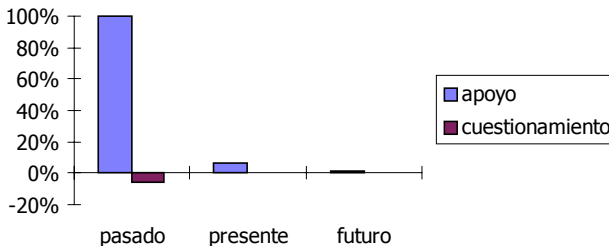


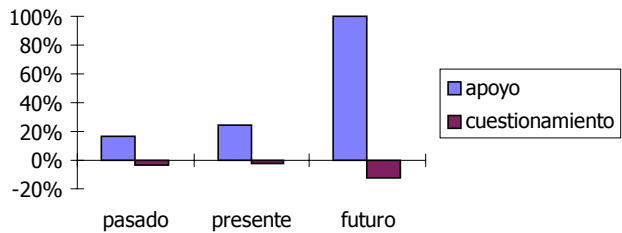
Figura 2: Retórica sobre las lecciones del pasado (35.9%)

En algunos casos (5,8%), la comparación histórica fue puesta en duda o negada también, pero ello se debió al fenómeno llamado "mensajes de doble sentido", los cuales formulan contra-argumentos solamente con el fin de rechazarlos.

Retórica del juego justo

Tan prominente como la retórica de las "lecciones del pasado", un segundo patrón retórico destaca en primer plano la promesa del "juego justo" (100%) (véase Figura 3). Al hacerlo, el argumento del juego justo se mantuvo menos aislado. Este fue casi siempre apoyado (24%) por el argumento del "momento oportuno". Algunas veces (16,9 %) por el paralelo histórico entre Sadam y Hitler también.

Figura 3: Retórica del juego justo (34.7%)



Retórica del momento oportuno

Este patrón retórico general parece también ser más ambivalente que la "retórica de las lecciones del pasado". Al menos dicho patrón ofrece algunas referencias a voces críticas que cuestionan la promesa del juego justo (12,5%), la comparación histórica con Hitler (3,3%), o el momento oportuno (1,8%). Nuevamente, ello se debe a los "mensajes de doble sentido" y al hecho de que después de la 'era Reagan' (y especialmente después de la Guerra de los "contras" en Nicaragua y de la invasión de Granada y Panamá), parte del público europeo todavía sospechaba cuán serio estaba Estados Unidos respecto de "los derechos de los países pequeños" (al menos en lo concerniente a su "patio trasero"). Dicha preocupación no pudo simplemente ignorarse, sino, más bien, se constituyó en un problema cuyo fin era destruir tales derechos.

El patrón retórico menos frecuente en apoyo al Nuevo Orden Mundial enfocó el aspecto del "momento oportuno" (véase Figura 4).

Nuevamente dicho patrón retórico es menos general y menos ambivalente. El argumento del "momento oportuno" es apoyado por la "comparación Sadam-Hitler" solo algunas veces (11,7%), y casi nunca (0,1%) por la promesa del "juego justo". A pesar de que el argumento del "momento oportuno" se pone en duda o se

niega (9,3%), también hay una referencia poco negativa a las "lecciones del pasado" (1,9 %) y el "juego justo" carece de apoyo.

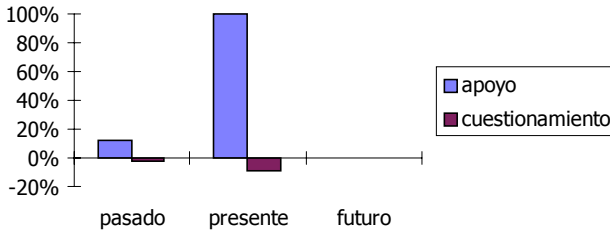


Figura 4: Retórica del momento oportuno (20.0%)

Solo el 10,0% de los editoriales y noticias fueron críticos acerca del Nuevo Orden Mundial (véase Figura 5). Dicho criticismo se basó principalmente en dudar o negar la promesa del "juego justo" (68,0%), en cuestionar la comparación Saddam-Hitler (28,0%), y, algunas veces (14,8%), en la negación del argumento del "momento oportuno".

Crítica al concepto del Nuevo Orden Mundial

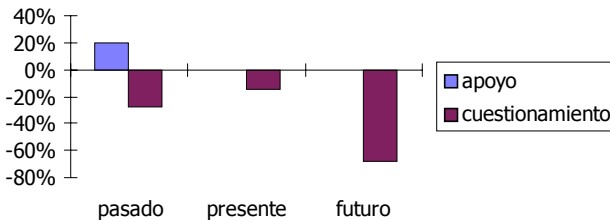


Figura 5: Crítica al concepto del Nuevo Orden Mundial (10.5%)

Mientras los argumentos del "juego justo" y el "momento oportuno" nunca tuvieron apoyo (0%), el criticismo fue mucho más ambivalente con respecto a la "comparación histórica". Sin embargo, esta última fue casi siempre cuestionada (20,1%) o refutada (28,0%).

Obviamente, la amenaza a Israel de parte de Saddam fue un argumento tan fuerte, que incluso varios periodistas europeos, críticos acerca del Nuevo Orden Mundial, no resistieron, una vez más, la amenaza de gas venenoso producido con tecnología ale-

mana, el cual había matado a millones de judíos en las cámaras de gas del Holocuasto. Y dicho gas estaba ahora en las manos de Saddam Hussein, quien apuntaba con misiles al Estado de Israel.

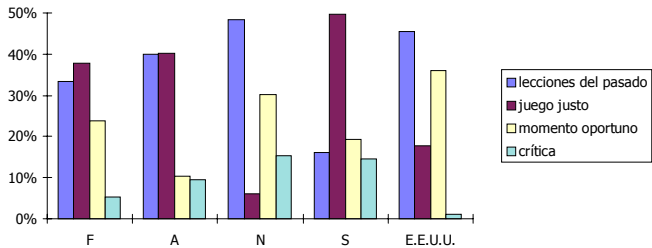
Como consecuencia, el paralelismo establecido entre Saddam Hussein y Adolfo Hitler fue una metáfora tan fuerte no solamente en cada uno de los patrones retóricos de apoyo a la idea del Nuevo Orden Mundial, sino que figura incluso en el patrón minoritario crítico del Nuevo Orden.

La retórica del Nuevo Orden Mundial en los discursos noticiosos nacionales

Casi todos los artículos críticos fueron publicados por los medios europeos, principalmente en Noruega, Suecia y Alemania, y algunos pocos en Finlandia. En los medios de los Estados Unidos casi no hubo criticidad del Nuevo Orden Mundial (véase figura 6).

Figura 6: La retórica del Nuevo Orden Mundial en los discursos noticiosos nacionales

F = Finlandia, A = Alemania, N = Noruega, S = Suecia, E.E.U.U. = Estados Unidos de América



La flexibilidad del concepto del Nuevo Orden Mundial

La aceptación de esta clase de retórica y la lógica de la motivación, son un claro signo de un fuerte vínculo por parte de los medios con el discurso oficial. Ello puede deberse a varios factores, uno de los cuales es la enorme flexibilidad con la cual el concepto del Nuevo Orden Mundial pudiera haber sido adaptado a los diferentes discursos nacionales con el fin de legitimar la Guerra del Golfo, a pesar de las diferentes condiciones históricas, políticas y culturales de los distintos países.

En Suecia, Alemania, y Finlandia, la lógica de la motivación de la Guerra del Golfo enfocó la perspectiva de un futuro radiante, en el cual las leyes internacionales protegerían los derechos de las naciones pequeñas. En Suecia, con una arraigada tradición de neutralidad política, dicho argumento estuvo de acuerdo con una larga historia de compromiso positivo con las Naciones Unidas. En Alemania, donde la Guerra del Golfo enfrentó una gran oposición política de parte de un fuerte movimiento pacifista, el argu-

mento estuvo de acuerdo con la tradición de dichos movimientos en oponerse a las intervenciones de las superpotencias, en los asuntos de los países pequeños del Tercer Mundo. Y en Finlandia, sirvió para apoyar las necesidades futuras de la población finlandesa.

En los Estados Unidos, la nación líder de la Segunda Guerra Mundial y de la coalición de la Guerra del Golfo, y en la Noruega de la OTAN, la cual fuera víctima de la agresión hitleriana durante la Segunda Guerra Mundial, el enfoque estuvo basado en las "lecciones aprendidas del pasado", y "el momento oportuno", respectivamente.

En ambos casos, esos dos argumentos dieron suficiente motivación para una acción militar inmediata sin tener que referirse al tema de los derechos de las naciones pequeñas, lo cual hacía la guerra plausible.

En el discurso de los medios estadounidenses, el argumento del "juego justo" jugó solamente un *rol* minoritario. En Noruega, los medios tendieron a obviar lo más posible este delicado asunto. Si los medios noruegos trataban la promesa del "juego justo", lo hacían en términos, por lo general, negativos.

2.4 Técnicas avanzadas de propaganda: comunicación de doble vínculo y mensajes de doble sentido

La cultura de la guerra está basada en contradicciones fundamentales.

Las contradicciones de la cultura de la guerra

Primero, la contradicción entre:

- las creencias acerca de que la seguridad debe ser alcanzada soportando el antagonismo y confrontando al enemigo
- las creencias acerca de la paz como el último anhelo de la sociedad.

Segundo, la contradicción inmanente en que se basa el prolongado antagonismo, el cual:

- estimula el espíritu de lucha de los miembros de la sociedad, al retratar al enemigo tan peligroso e inhumano como sea posible,
- al mismo tiempo se describe a sí mismo tan inofensivo y humano como sea necesario, para que los miembros de la socie-

dad no pierdan el ánimo, estén seguros de la victoria, y no sientan temor por la perspectiva de una posible derrota.

La lógica de la Guerra Fría

Un ejemplo importante de estas obvias contradicciones es la lógica de la Guerra Fría que legitimó el estacionamiento de los misiles de medio alcance y los misiles cruceros en Alemania Occidental durante el principio de los ochentas. Acentuando la necesidad de disuadir a la "inhumana Unión Soviética" de hacer la guerra, este se refirió simultáneamente a la buena voluntad de la Unión Soviética (la cual supuestamente estaba interesada en proteger a Europa de la destrucción), como la única garantía segura por medio de la cual se prevendría la carrera nuclear armamentista, cuyo resultado sería la destrucción de Europa Central (Kempf, 1986).

Contradicciones como estas son típicas en la cultura de la guerra, entretejiendo la propaganda y el reportaje tradicional de guerra, en todos sus niveles, desde la explicación de la lógica de la historia vía explicación de las raíces del conflicto (Elfner, 1998), la evaluación de las alternativas a la violencia (Kempf, Reimann y Luostarinen, 2001), a la explicación de las fuentes del conflicto (Cfr. Elfner, 1998), y la evaluación de las alternativas de la violencia (Cfr. Kempf, Reimann, 2001), hasta la cobertura de las atrocidades diarias (Kempf, Reimann y Luostarinen, 1996).

La situación de doble vínculo

Así, la cultura de la guerra ubica a los miembros de la sociedad en una situación permanente de *doble vínculo*, en la cual ellos tienen que manejarse con mensajes contradictorios, careciendo de la oportunidad de reaccionar ante ambos mensajes, o bien dejar de lado la situación.

Como resultado del involucramiento emocional con ambos mensajes contradictorios, se vuelve extremadamente difícil cuestionar cualquiera de ellos. Si los miembros de la sociedad no tienen acceso a la información independiente, no les queda otra alternativa que creer en las conclusiones narradas por los medios de comunicación, o bien optar por una falta de atención selectiva, los prejuicios, o el escepticismo evasivo, todos ellos son consecuencias al servicio de los objetivos de la guerra psicológica al paralizar la capacidad de oponerse a la guerra (Kempf, 1992).

Desde un punto de vista analítico, las comunicaciones de *doble vínculo* resultan en confusión emocional. Y, dado que la audien-

cia anhela una salida, es susceptible de aceptar las soluciones ofrecidas.

Desde el punto de vista analítico, la comunicación de doble vínculo involucra tres aspectos, ilustrados en un artículo de la revista *Times* del 22 de enero de 1991. Este artículo informa acerca de los pilotos aliados derribados durante la Guerra del Golfo, los cuales fueron presentados en la televisión iraquí (Kempf, Reimann y Luostarinen, 1996).

1. La comunicación de doble vínculo presenta dos *mensajes contradictorios*, los cuales hacen un llamado a una reacción adecuada de parte de la audiencia. En el artículo de la revista *Times* estos mensajes despiertan el temor y la esperanza de la siguiente manera:
 - por un lado, "Iraq amenaza con usar a los prisioneros de guerra como escudos humanos",
 - y por otro, hay una promesa de "que los pilotos aliados capturados no tienen nada que temer de los iraquíes."
2. Mediante la presentación de incentivos de identificación social con respecto a las fuentes, se establece la veracidad y confiabilidad de los dos mensajes contradictorios.
 - En el artículo mencionado, la amenaza está vinculada al temor, al dolor y a las declaraciones de familiares y amigos de los prisioneros de guerra.
 - la esperanza está relacionada con un "exrehén británico en Iraq", quien es identificado como un viejo biólogo marino de 59 años de edad.

Mensajes contradictorios

Incentivos de identificación social

Todos ellos están descritos con detalle y sus puntos de vistas son dados con una descripción detallada y entendible.

Al mismo tiempo, estos incentivos de identificación producen un compromiso social hacia ambas fuentes.

- En el presente artículo, cualquier cuestionamiento a la amenaza aparece como una deslealtad para con civiles inocentes, cuyos hijos y amigos están en las manos de un dictador inescrupuloso, quienes claman por compasión de parte de la audiencia.
- Al mismo tiempo, cualquier cuestionamiento de la esperanza aparece como un cuestionamiento a la competencia de una autoridad intelectual ("un biólogo marino"), quien, además, ha experimentado en sí mismo lo que es ser un re-

hén en Iraq.

Las conclusiones
ofrecidas por la pro-
paganda

3. Esta doble oferta de identificación social coloca al lector en un estado de indecisión ante los mensajes contradictorios, los cuales son dignos de confianza, no pudiendo ninguno de estos ser rechazado sin violar compromisos sociales. Se da entonces un doble impedimento, tanto racional como emocional, para no poder sacar sus propias conclusiones. Así, la única salida es la de aceptar las conclusiones ofrecidas por la propaganda, por más ilógicas que estas sean.

- En el artículo antes mencionado, estas conclusiones procuran compartir el ultraje de Saddam Hussein con los amigos y los familiares de "nuestros" prisioneros de guerra.
- mantener la continuación de los ataques aéreos contra Bagdad, no importa cuáles sean las consecuencias para los prisioneros de guerra.

A pesar de que la comunicación de doble vínculo es una herramienta importante de la propaganda, los resultados de los estudios sobre la Guerra del Golfo sugieren que no se utiliza rutinariamente, sino solo cuando las contradicciones inherentes a la cultura de la guerra tienden a volverse visibles y la propaganda se da a la tarea de oscurecerlos.

En muchos casos, cuando la propaganda tiene que tratar con información contradictoria, ello no se debe a las contradicciones inherentes a la cultura de la guerra, sino, más bien, a las contradicciones entre las interpretaciones polarizadas de la realidad, o las contradicciones entre las interpretaciones y los hechos. La forma más simple de manejar las contradicciones sería mediante la selección informativa mediante dos mecanismos:

- presentando solamente el mensaje propagandístico y aquellos acontecimientos que vayan de acuerdo con él,
- dejando de lado aquellos acontecimientos que pongan en duda su credibilidad.

Mensajes de doble
sentido

Aunque medidas tan crudas de control informativo se encuentran a menudo en la historia de la propaganda, estas, a su vez, conllevan peligro. Al menos en las sociedades democráticas, la credibilidad de los medios está basada en el pluralismo, y si el mensaje propagandístico es demasiado evidente, la audiencia podría perder la confianza en el mensaje. Además, como lo han demostrado Lumsdaine y Janis (1952), la propaganda será más

eficaz si es posible anticipar los contra-argumentos del mensaje propagandístico.

Al utilizar los mensajes de doble sentido, el propagandista puede:

- incrementar la credibilidad de la propaganda
- rechazar posibles contra-argumentos antes de que sean diseminados por el enemigo.

Presentando ambos argumentos y contra-argumentos, la propaganda se hace menos obvia y más resistente a la contra-propaganda, cuyos argumentos ya son conocidos.

No obstante, el punto crítico acerca de los mensajes propagandísticos de doble sentido es que los contra-argumentos no sean aceptados por la opinión pública. Hay varias formas de lograr esto:

1. Los contra-argumentos pueden ser rechazados mediante el uso de argumentos que presenten hechos, etc. Esto no es específico de la propaganda, pues se espera lo mismo del periodismo crítico también.
2. Aunque no fuera posible un rechazo argumentado de los contra-argumentos, estos podrían ser devaluados mediante trucos psicológicos o lingüísticos, tales como:

- | | |
|---|--|
| <ul style="list-style-type: none"> • presentar incentivos de identificación social con instituciones y/o representantes que comparten el mensaje de la propaganda; el propagandista puede imponerle a la audiencia su propio punto de vista. | <p>Incentivos de identificación social</p> |
| <ul style="list-style-type: none"> • deshumanizando al enemigo y a las fuentes de credibilidad de sus contra-argumentos; el propagandista puede limarles las asperezas. <ul style="list-style-type: none"> • porque estos reflejan solamente una opinión minoritaria (marginalización). • porque sus representantes no son de confianza, o bien son incompetentes o inmaduros (desacreditamiento). • porque sus representantes están en el lado equivocado (culpabilidad). | <p>Deshumanizando las fuentes de los contra-argumentos</p> |
| <ul style="list-style-type: none"> • Ocultando los contra-argumentos en cláusulas subordinadas, enmarcándolos dentro de los mensajes de la propaganda, o entretejiéndolos en las cadenas de argumentos, los cuales finalmente apoyan el mensaje de la propaganda. Estos mecanismos contribuirán con su ineficacia (Cfr. Rei- | <p>Ocultando los contra-argumentos en cláusulas subordinadas</p> |

mann, 1997, 2001).

Al aplicar dichos ardides, la propaganda casi siempre provee todos los hechos, y toda información que pudiera despertar alguna duda acerca de la verdad del mensaje propagandístico, aún así le impide a la audiencia dudar del mensaje propagandístico. Las fronteras entre el periodismo y la propaganda se han vuelto fluidas, y las más refinadas técnicas propagandísticas son cada vez menos detectables en la superficie del texto.

3

La contribución de los medios a la cultura de paz

Wilhelm Kempf

3.1 Aspectos psicológicos de la cultura de paz

Aunque hoy existe la propaganda estatal tradicional, según fue caracterizada durante las guerras mundiales (Laswell, 1927; Knightly, 1975; Luostarinen, 2001b), en los conflictos recientes, ha sido delegada parcialmente a las oficinas de relaciones públicas (Kunczik, 1990; MacArthur, 1993; Beham, 1996).

Aun si la propaganda sistemática no ha tenido lugar, el *modus operandi* de los medios al informar de la violencia y la guerra, los lleva a menudo a apoyar las creencias sociales que mantienen y escalan los conflictos irresolubles, en virtud de lo cual sirven de catalizadores para desatar la violencia en vez de contribuir con la desescalada y la transformación constructiva y no violenta de los conflictos (Galtung, 1927, 1998).

Los medios como catalizadores para desatar la violencia

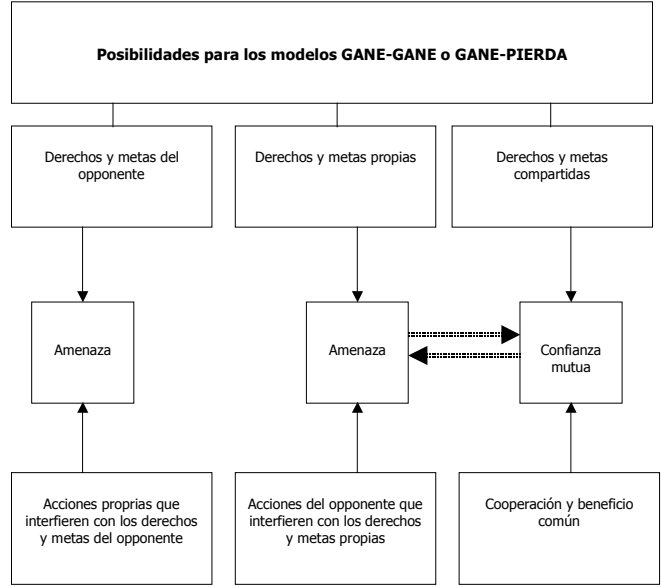
1. Con el fin de hacer las noticias más emocionantes y el conflicto más fácil de ser entendido por la audiencia, los medios tienden a pintar en blanco y negro la imagen del conflicto, como en un juego de suma cero entre el "bien y el mal".
2. Los periodistas generalmente comparten las creencias de la sociedad a la cual pertenecen, y - en particular - aquellas creencias sociales que permiten a la sociedad manejar conflictos irresolubles.
3. Dichas creencias no son solamente el resultado de la propaganda, sino de procesos psicológicos, los cuales resultan cada vez que un conflicto se conceptualiza como un proceso competitivo en vez de cooperativo (Deutsch, 1976; Kempf, 1996).

La cultura de paz no es un estado de armonía eterna, sino más bien una clase de contrato social que permite a los miembros de la sociedad manejar (a nivel interno y externo) los conflictos dentro de un *ambiente de cooperación*.

El conflicto

Cada conflicto presenta los derechos e intenciones propios, así como acciones de un oponente, las cuales interfieren con los derechos y las intenciones de la otra parte, que a su vez son experimentados como una amenaza (véase Figura 7). Al mismo tiempo, como algunas de nuestras acciones interfieren con las del oponente, con sus derechos e intenciones, este se siente amenazado también. Aun así, hay algo en común: derechos e intenciones comunes, más el beneficio común resultante de la relación entre las dos partes, puede originar la confianza mutua.

Figura 7: Conflicto



Hasta aquí, cualquier conflicto está abierto a ser conceptualizado ya sea como un proceso cooperativo o como uno competitivo. No obstante, la divergencia sistemática de perspectivas les dificulta a las partes en conflicto tener una visión totalizante del conflicto.

Perspectivas divergentes

Divergencia de perspectivas (véase Figura 8) significa que cada una de las partes en conflicto se centra en sus propios derechos e intenciones y en la amenaza a la cual están expuestas por las acciones del oponente, quien - al mismo tiempo - parece amenazar los derechos y objetivos comunes, así como también el beneficio común.

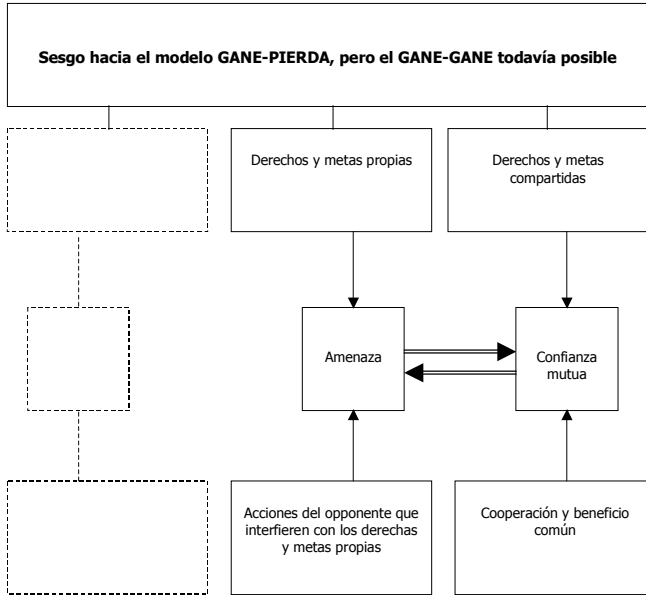


Figura 8: Perspectivas divergentes

Esta divergencia de perspectivas produce un ligero prejuicio hacia la interpretación del conflicto como una situación competitiva, especialmente si hay muy poca comunicación entre las partes, o si estas no tienen una base sólida de cooperación mutua. Dicho prejuicio aún no es tan inflexible pues un ambiente de cooperación puede limar las asperezas.

Así en un ambiente de cooperación, el conflicto puede ser conceptualizado de acuerdo con el modelo GANE-GANE. Este modelo trata el conflicto como un problema común, el cual las partes en conflicto tratan de resolver de manera que sirva a las necesidades e intereses de ambas partes.

El modelo GANE-GANE

El proceso de cooperación permitirá a las partes negociar en una atmósfera constructiva, en la cual ninguna de ellas se sienta amenazada, y en la que la confianza mutua estimule abrir una comunicación abierta y honesta capaz de permitir el intercambio de conocimiento e información sin necesidad de esconder puntos débiles y vulnerables.

La comunicación abierta reduce el peligro de los malos entendidos y permite a las partes explorar sus intereses detrás de los temas en conflicto, elaborar una más adecuada definición de cuál

es el problema real que debe ser resuelto, y optimizar sus contribuciones para la resolución del problema. Operar como un equipo anima a tener empatía y respeto mutuos por los intereses y las necesidades de cada uno.

De esta manera, el proceso de cooperación reduce las estrategias defensivas y produce actitudes positivas hacia cada una de las partes, las cuales pueden generar una mayor sensibilidad hacia las cosas en común y restar importancia a las diferencias.

Todos estos efectos de la cooperación reducen la intensidad y la escalada violenta del conflicto. Dichos efectos acarrearán también un conflicto: los temas o problemas relevantes podrían ser desatendidos, o las partes podrían invertir también muy poca energía en estudiar las diferencias. Como resultado podrían acordar soluciones precipitadas al problema, lo cual no asegura la estabilidad. Si ello sucede, la decepción acerca del fracaso fortalecerá el prejuicio hacia una interpretación del conflicto como una situación competitiva.

La neutralidad de terceras partes puede jugar un importante papel a fin de evitar la interpretación del conflicto como una situación competitiva. No obstante, la manera en que los medios operan hace que casi nunca asuman una posición neutral. A pesar de la ideología profesional que la tarea de informar les asigna a los periodistas, por lo general estos *interpretan* los hechos desde la estructura del modelo GANE-PIERDA. De acuerdo con este modelo, una parte solo puede ganar a expensas de la que la otra pierda.

3.2 La escalada de los conflictos y su lógica

El modelo GANE-PIERDA

No obstante, en un ambiente competitivo, los conflictos tienden a extenderse e intensificarse. Podría darse una magnificación de los problemas originales, por lo que el conflicto podría prolongarse luego de que los problemas originales hayan perdido su relevancia (o hasta se hayan olvidado).

El proceso de competencia reduce la comunicación entre las partes. Los recursos existentes para la comunicación pueden abandonarse o usarse para intimidar o engañar al oponente. Las declaraciones del oponente no son creídas y se desconfía de la información disponible debido al prejuicio existente.

Desde el punto de vista de la competencia, la resolución del conflicto es solamente posible a expensas del oponente, y solo se impone en contra de su resistencia. En consecuencia, se apoya el uso de medidas cada vez más drásticas, hasta llegar incluso a medidas cada vez más violentas, a fin de imponer los puntos de vista propios. Finalmente, el proceso competitivo lleva a la desconfianza y la enemistad entre las partes; de esta manera, aumenta la susceptibilidad hacia los diferendos. Las partes se concentran en estrategias de poder, tácticas de amenaza, presión y fraude.

Esta tendencia a intensificar el conflicto repercute en varios niveles:

- el nivel mismo de los temas repercute el principio competitivo de GANE-PIERDA, el cual hace a las partes optar por ganar el conflicto al costo que sea,
- en el nivel de las actitudes repercute con la mala interpretación de las acciones e intenciones del oponente,
- en el nivel de la conducta repercute en el proceso del compromiso social, sumado a la victoria como la meta principal por ser alcanzada.

La competencia entre los grupos también afecta la estructura social en los grupos mismos. La cohesión al interior del grupo se hace más fuerte. Los miembros de los grupos se identifican más intensamente entre sí, y los más destacados en el conflicto aumentan el orden de su rango social.

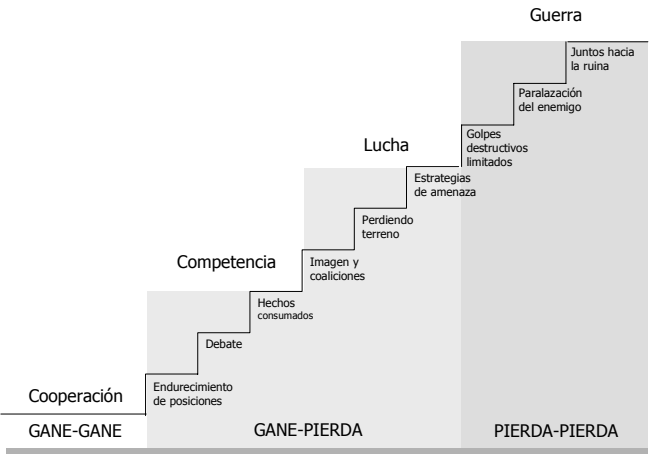
El liderazgo recae en aquellas personas que defienden o mantienen una estrategia de confrontación. Así, la victoria se vuelve el principal objetivo, y los miembros del grupo que muestran buena disposición para negociar son marginados y se consideran traidores. Los más beligerantes son elogiados como héroes, y las terceras partes neutrales en el conflicto son descalificadas en caso de no intervenir a favor de alguno de los grupos beligerantes.

Estos cambios también afectan la conducta de la negociación entre los grupos: los miembros tienden a exagerar las sugerencias de su propio grupo y a rechazar aquellas que vienen del oponente. También muestran una tendencia a bloquear las negociaciones en vez de tratar de encontrar una solución aceptable por el oponente también.

Pasos y etapas del
escalamiento

La escalada del conflicto (véase Figura 9) progresa a través de tres niveles mayores, cada uno de los cuales es definido por una conceptualización específica del conflicto (Creighton, 1992; Glasl, 1992; Kempf, 1996).

Figura 9: Pasos y etapas del
escalamiento



La competencia

En el primer nivel, el conflicto es conceptualizado como una situación competitiva, basada en el modelo de GANE-PIERDA.

El proceso que lleva del modelo GANE-GANE al GANE-PIERDA, puede ser descrito en tres pasos:

1. El primer paso está caracterizado por el *recrudescimiento* de las posiciones. En este paso inicial de la escalada del conflicto, la cooperación todavía predomina, aunque algunas veces se convierte en un choque de puntos de vista.
2. En el segundo paso, las partes comienzan un *debate*, caracterizado por un balance inestable entre actitudes de cooperación y de competencia, unido la polarización de los puntos de vista, de los conocimientos, las emociones e intenciones.
3. En el tercer paso, la conducta competitiva se vuelve predominante. Las partes se oponen entre sí basadas en hechos establecidos, en vez de palabras.

La lucha

Si alguna de las partes se siente perjudicada o teme serlo aún más, el conflicto escala hasta *la lucha*. Las partes comienzan a pelear entre sí y dañar al oponente se convierte en una meta en

sí misma. Ninguno da señas de debilidad; el oponente comienza a ser "demonizado".

El proceso de escalada hasta llegar a la lucha puede también ser descrito en tres pasos:

1. Como primer paso, las partes comienzan a invertir en imagen y coaliciones: se señalan con *roles* negativos, y buscan seguidores y compañeros.
2. En el segundo paso, el oponente pierde su imagen: toda la personalidad del oponente aparece bajo una nueva luz (negativa), y las experiencias positivas del pasado son reinterpretadas como negativas.
3. Finalmente, en el tercer paso, las partes recurren a *estrategias amenazantes*: la violencia no ha estallado todavía, pero es tomada en cuenta como una opción posible. Las partes se presionan mutuamente por medio de amenazas con consecuencias violentas.

El enfrentamiento finalmente escala hacia la *guerra* cuando la muerte física o mental del oponente se vuelve un objetivo, y la violencia es utilizada para forzar al oponente a ceder. La guerra

En este nivel de escalada del conflicto, las partes ya no se miran más como seres humanos, sino solamente como *enemigos*. La comunicación y las negociaciones degeneran hasta el punto de guerra verbal: cada palabra expresada (a su silencio) se usa como un arma, y cada palabra oída (o su silencio) se interpreta como el uso de armas. Aun si el oponente trata de reducir el conflicto, esto se interpreta como una maniobra táctica, o como un intento de manipulación.

La violencia mutua se convierte en el problema principal del conflicto, y al final, las partes pierden la visión de sus objetivos originales. Ya no luchan para conseguir sus objetivos a expensas del oponente, solo luchan para impedir la victoria de la otra parte. El conflicto se vuelve un juego SUMA-CERO, en el que solo existe una meta: ganar, y ganar significa no ser el perdedor.

La escalada de la guerra hasta esta situación de PIERDA-PIERDA, puede – nuevamente - ser descrita en tres pasos:

1. En el primer paso, la estrategia de los oponentes es aún restringida a *choques de destrucción* limitada. Con el fin de soportar las pérdidas sufridas, las partes revierten sus valores en

su opuesto: poco *daño* es relativamente considerado ahora como un *beneficio* o ganancia.

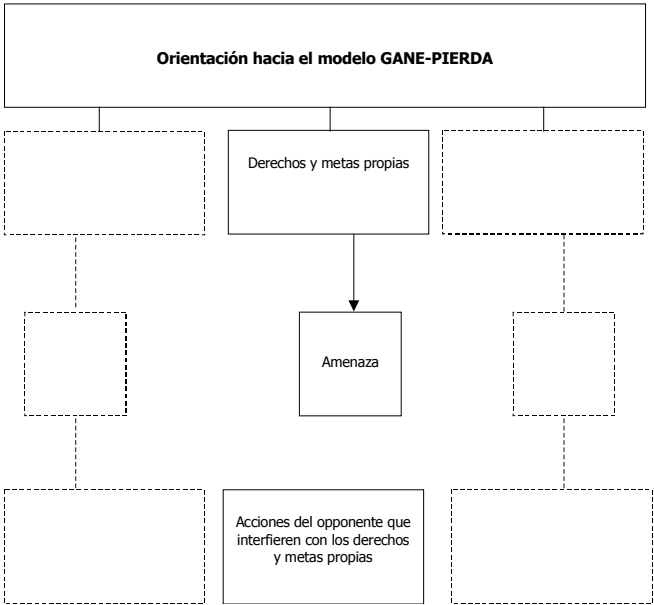
- 2. En el segundo paso, la *paralización del sistema enemigo* se vuelve el principal objetivo.
- 3. Finalmente, ello deviene en guerra total, lo cual lleva a la ruina: no hay vuelta atrás, y el enemigo tiene que ser destruido, incluso a expensas de la propia vida.

Durante este proceso de escalada del conflicto, el cual no puede ser solamente observado como un conflicto político, sino como conflictos interpersonales e intergrupales, las partes aplican paso a paso medidas drásticas para forzar sus propios objetivos.

Los cambios en la representación cognitiva del conflicto

Puesto que el uso de medidas drásticas viola las normas éticas, a menudo sujetas a sanciones sociales y jurídicas, estas requieren una legitimación especial. Dicha legitimación es dada por cambios en la representación cognitiva del conflicto en cada uno de los cuatro niveles: conceptualización del conflicto, evaluación de los derechos y objetivos de las partes, evaluación de sus acciones, con el resultante involucramiento emocional.

Figura 10: Competencia



Cuando las partes interpretan el conflicto como una situación de GANE-PIERDA (véase Figura 10), entran en un proceso competitivo en el cual los derechos y las intenciones comunes, así como el beneficio común que proviene de la mutua relación de las partes, tiende a perderse de vista; por lo cual la amenaza aparece como resultado de las acciones del oponente.

La competencia

Si aumenta la escalada, desde la competencia hasta la lucha (véase Figura 11), la conducta y las actitudes de las partes se vuelven gradualmente hostiles. Dicha hostilidad requiere una justificación. Por consiguiente, los derechos del oponente comienzan a ser negados y sus intenciones "demonizadas"; se justifica toda acción propia que interfiera con los derechos e intenciones del oponente, poniendo énfasis en su propia fuerza. Como respuesta a la amenaza percibida de parte del oponente, emerge una confianza en la victoria propia, así como en el predominio de los derechos e intenciones propios. Al mismo tiempo, estos derechos e intenciones tienden a ser idealizados en tanto se condena aquellas acciones de parte del oponente que interfieran con las propias, al mismo tiempo que su peligrosidad se destaca. También se niega toda amenaza impuesta al oponente mientras los ataques del oponente aparecen como injustificados, lo cual se usa para generar desconfianza hacia este.

La lucha

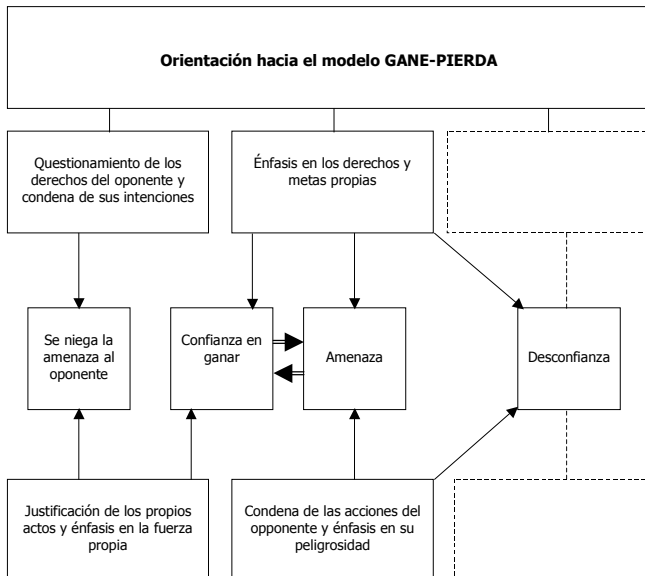
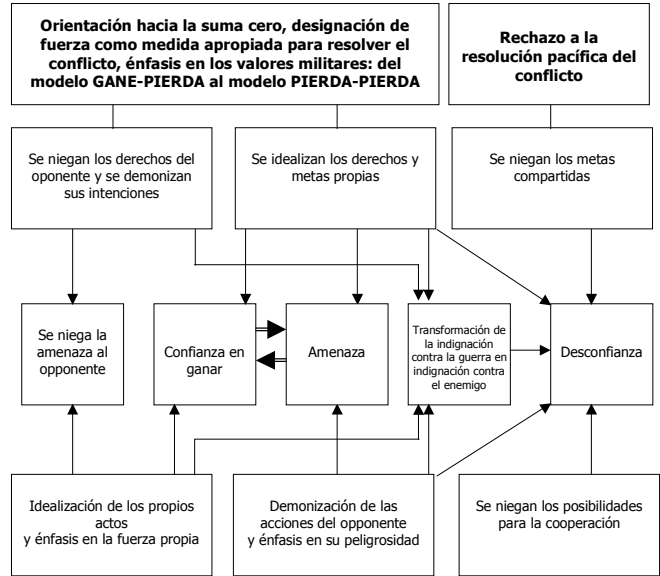


Figura 11: Lucha

La guerra

Finalmente, la escalada posterior hacia la guerra (véase Figura 12) reduce la percepción del conflicto a la lógica militar: las alternativas de paz son rechazadas y se estimula la desconfianza contra el enemigo. Los intereses comunes, que podrían ser la base para una resolución no violenta y constructiva del conflicto, son negados. También lo son las posibilidades de cooperación con el enemigo. Toda indignación (justificada) con la guerra se convierte en indignación (con todo derecho) contra el enemigo: el sufrimiento que la guerra causa, así como el beneficio común que una resolución pacífica del conflicto podría ocasionar, desaparecen.

Figura 12: Guerra



3.3 El rol de los medios

El compromiso social

Como se ha dicho anteriormente, la escalada de los conflictos afecta el orden de los rangos dentro de los grupos sociales o dentro de la sociedad como un todo. Quienes se destacan por su espíritu de lucha, ganan influencia. El deseo de comprometerse con los esfuerzos de una mediación son vistos como traidores (Deutsch, 1976). El proceso de compromiso social con el antagonismo afecta el trabajo de los periodistas en varias formas:

1. Como los periodistas son miembros de la sociedad, están bajo presión para adoptar una visión antagónica del conflicto y mantener así su *status* e influencia social.
2. El periodismo tiene una gran preferencia por las elites, en tanto fuentes de información y como sujetos de reportaje (Galtung, 1998). Una buena cantidad de la información en la que el trabajo periodístico está basado, no involucra simples hechos, sino hechos que ya están interpretados de una cierta manera; además la mayoría de las noticias son historias acerca de aquellos que están en las posiciones principales del antagonismo.

En consecuencia, no es de sorprenderse si la cobertura de los medios es víctima de las mismas distorsiones sistemáticas en la representación cognitiva de los conflictos que sufre el resto de la sociedad. Sin embargo, hay al menos tres puntos clave en los cuales los medios no solo reflejan la mentalidad de la sociedad (la cual funciona como catalizadora de la escalada del conflicto), sino que los medios mismos juegan un *rol* activo en la estimulación del proceso de escalada del conflicto más allá de su nivel actual:

La estimulación del proceso de escalada

1. El primero de estos puntos sobrepasa la barrera entre la cooperación y la competencia, lo cual es debido a la costumbre de los periodistas de interpretar los conflictos dentro del marco de GANE-PIERDA. Cuando, por ejemplo, Francia nominó a su propio candidato para Presidente del Banco Central Europeo, en noviembre de 1997, comunicados de la prensa alemana (*Südkurier*, nov. 11, 1997) comentaron sobre este proceso democrático normal como si existiera un conflicto franco-alemán, y como si este ya hubiera escalado a una lucha por el dominio nacional dentro de la Unión Europea.
2. El segundo punto por el que los medios estimulan el proceso de escalada de conflictos es debido al pobre reportaje de sujetos a una óptica de la violencia. Por eso es que los medios ignoran el conflicto y solo le prestan atención cuando la violencia ha estallado. Un ejemplo de este reportaje cautivo de la violencia son los diez años de la resistencia pacífica de los movimientos de derechos civiles albaneses en Kósovo, la cual fue ignorada por la prensa internacional durante largo tiempo.

Los periodistas les prestan poca atención a los conflictos antes de que la violencia ocurra. Más bien, ni se enteran cuando la escalada de las dinámicas del conflicto se vuelven muy obvias; es de-

cir, cuando las partes del conflicto se preparan para un nuevo escalamiento del conflicto por medio de actividades como mejoramiento de su imagen y la búsqueda de coaliciones. Cuando los periodistas finalmente se dan cuenta de un conflicto, raramente invierten mucha energía en un análisis integral de este, sino que, más bien tratan de dividir el mundo entre buenos y malos y posteriormente toman partido. Una vez más, el conflicto de Kósovo sirve de ejemplo.

3. El tercer punto por el cual los medios contribuyen activamente a la escalada de conflictos es la devoción de los periodistas para con las elites. Esto les hace vulnerables a la propaganda oficial, pues en vez de ser críticos de ella más bien tratan de hacerla agradable al público. La retórica del Nuevo Orden Mundial (apartado 2.3 de este libro) durante la Guerra del Golfo es un ejemplo palpable.

3.4 Desconstrucción del antagonismo entre el bien y el mal

Una vez que ha sido establecido un tratado de paz o cese al fuego, este prejuicio antagónico de los medios de comunicación se vuelve contraproducente. Sin embargo, desafortunadamente, incluso para el más poderoso de los líderes políticos, cambiar hacia una estrategia cooperativa le significa arriesgar el poder (o incluso sus vidas). Las creencias sociales que ayudan a la sociedad a soportar los conflictos consolidados todavía prevalecen; así la transición de la cultura de la guerra a la cultura de paz requiere un proceso gradual de fortalecimiento de la sociedad civil y el término de los prejuicios y estereotipos.

Dichas creencias sociales no son simplemente la ideología impuesta a la sociedad desde afuera por sus líderes políticos. Es el resultado de una larga historia de experiencia con conflictos concretos al más alto nivel de escalada, que constituye, en sí misma, una interpretación generalizada de dichas situaciones. En particular, este es el caso de las creencias sociales, las cuales construyen el conflicto como algo difícil de manejar: creencias acerca de la justicia, la seguridad, autoimagen positiva, autovictimización, y deslegitimación del oponente.

Creencias acerca de la justicia

La idealización de los derechos y objetivos propios en una variedad de conflictos concretos desarrolla gradualmente una racionalidad justificativa, la cual establece una justicia incondicional a

sus propias metas como un axioma, que apoya su importancia crucial (véase Figura 13).

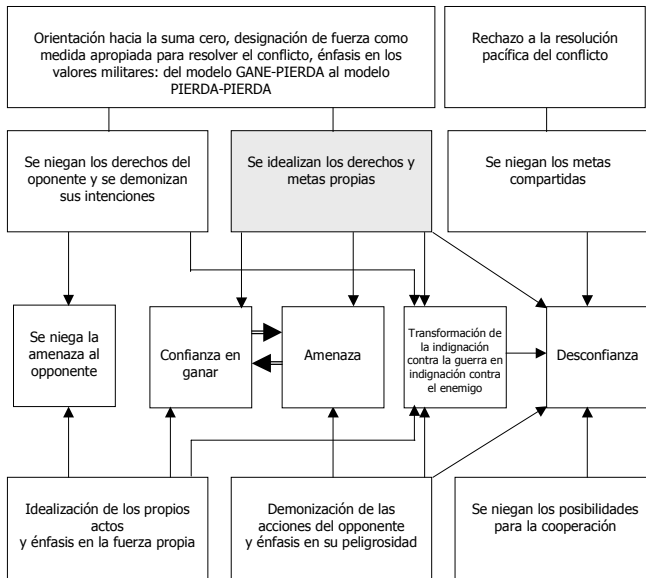


Figura 13: Creencias acerca de la justicia de las metas propias

La construcción repetitiva de conflictos concretos como juegos de SUMA-CERO, la resultante experiencia de la amenaza, la designación de la fuerza como un mecanismo apropiado de resolución de conflictos, el énfasis en los valores militares y en la confianza en ganar, así como la desconfianza contra el enemigo, la negativa a admitir cooperación mutua y el rechazo de las alternativas pacíficas, vinculan, de manera conjunta, la seguridad personal con la nacional. El juego SUMA-CERO presenta a la estrategia de confrontación como el único medio para lograr la seguridad personal y la supervivencia nacional (véase Figura 14).

Creencias acerca de la seguridad

La idealización de sus propios derechos y objetivos, la justificación de sus propias acciones y el señalamiento de lo que es correcto, así como el énfasis en su propia fuerza, en una multitud de situaciones concretas, proporcionan los "hechos" concretos en los que la autoimagen positiva puede construir atributos positivos, valores y conductas para la sociedad misma (véase Figura 15).

Creencias acerca de la autoimagen positiva

Figura 14: Creencias acerca de la seguridad

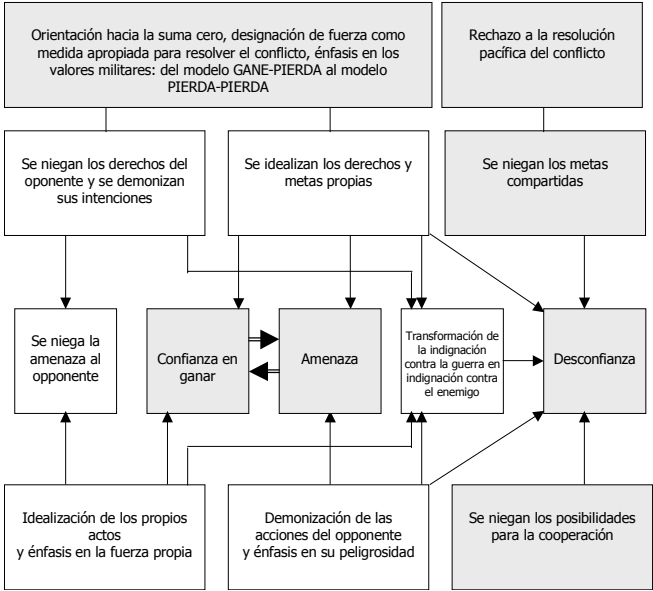
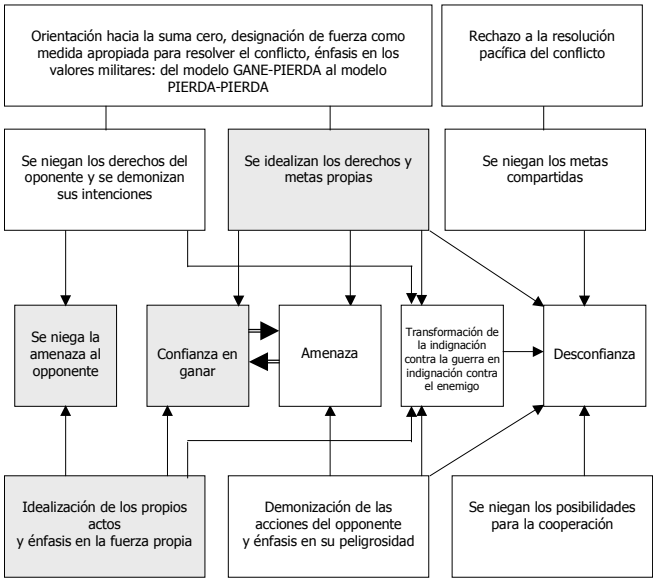


Figura 15: Creencias acerca de la autoimagen positiva



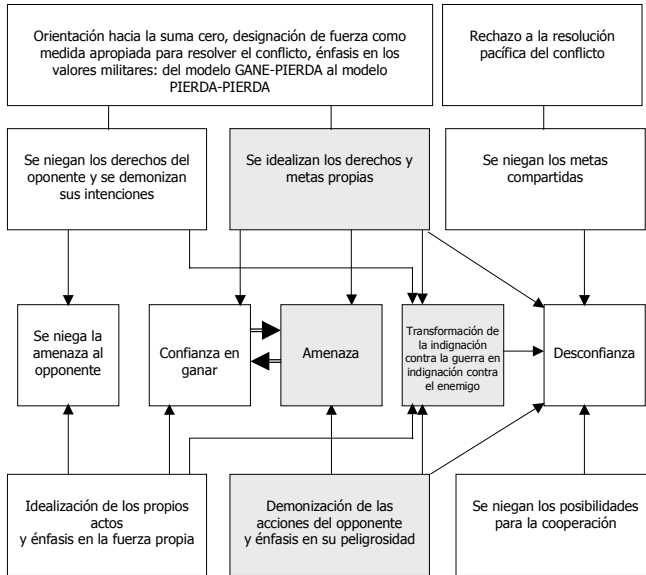


Figura 16: Creencias acerca de la propia victimización

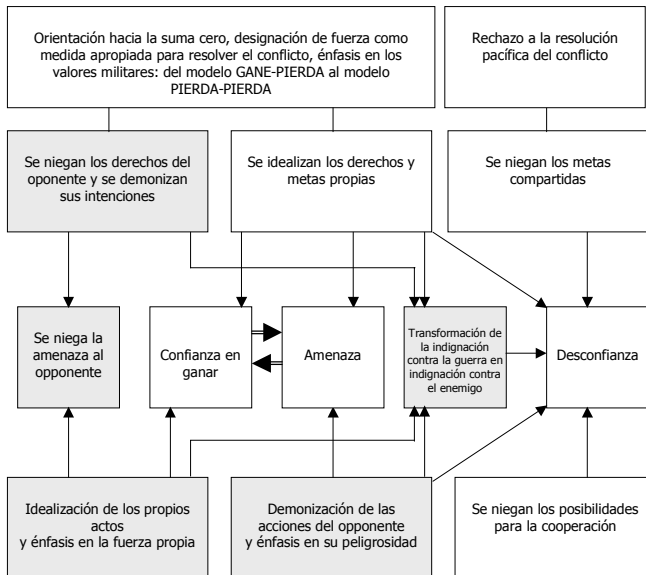


Figura 17: Creencias acerca de la deslegitimación del oponente

Creencias acerca de la propia victimización

La condenación repetitiva de las acciones del oponente, el énfasis en su peligrosidad y la transformación de la indignación contra la guerra en indignación contra el enemigo, están condensados en el síndrome de la propia victimización. Así, dicho síndrome provee un incentivo moral de búsqueda de la justicia y de oposición al enemigo, permitiendo con ello la movilización moral y política, y el apoyo material de la comunidad internacional (véase Figura 16).

Creencias acerca de la deslegitimación del oponente

La negación de los derechos del oponente, la "demonización" de sus intenciones, la condenación de sus acciones y el énfasis en la peligrosidad, en una multitud de situaciones concretas, desarrolla una deslegitimación general y racional del oponente. Ello explica las causas del estallido del conflicto y la continuación de la violencia contra el oponente. Al mismo tiempo, justifica sus propios actos hostiles por medio de la deshumanización del enemigo, al cual se le caracteriza en categorías sociales extremadamente negativas (véase Figura 17).

Una vez que dichas creencias han surgido en la sociedad, proveen un marco que interpreta literalmente cada interacción con el oponente como otra escena en el gran drama del antagonismo entre el bien y el mal. Una vez que el evento ha sido interpretado en este sentido, da prueba aparentemente, de los prejuicios y estereotipos que ha generado dicha interpretación. No hay salida de este círculo vicioso, excepto aprender a aceptar los hechos antes de que estos sean interpretados (Martin-Baró, 1991).

Reportaje pro desescalada

Si cumplimos esto, aun los conflictos que prevalecen después de firmado un tratado de paz, o que surgen durante el proceso de paz, pueden proveer experiencias útiles para gradualmente destruir los prejuicios y transformar la cultura de guerra en un contrato social más constructivo entre los antiguos enemigos.

La primera regla para el periodismo que trata de facilitar dicho proceso de aprendizaje social, será desconfiar de cada uno de los cuatro niveles siguientes:

1. Conceptualización del conflicto
2. Evaluación de los derechos e intenciones de las partes del conflicto
3. Evaluación de sus acciones
4. Involucramiento emocional en el conflicto (véase Figura 18).

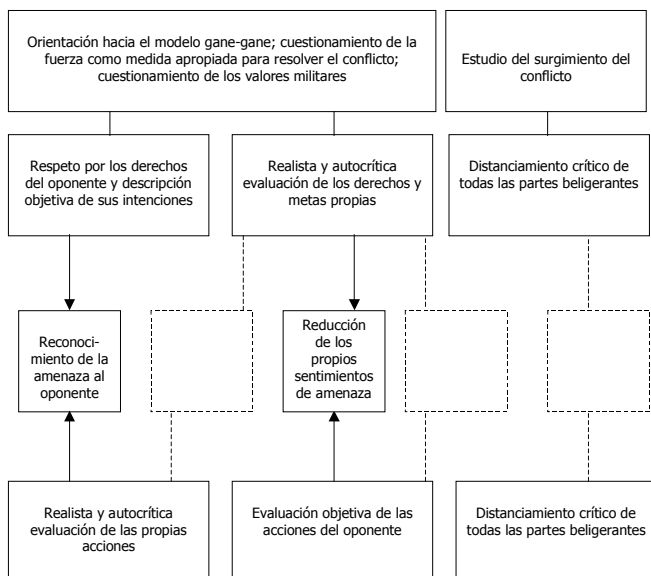


Figura 18: Reportaje pro desescalamiento

La segunda regla será investigar los hechos detrás de lo dado por un hecho:

1. La cultura de guerra tiende a reducir el conflicto en dos partes que luchan por un objetivo (ganar), el cual tiene una orientación general de SUMA-CERO, la cual excluye, a su vez, la transformación constructiva del conflicto.

El conflicto real generalmente no es tan simple: hay varias partes involucradas y varios objetivos en una multitud de aspectos. Además, existe siempre la posibilidad de un resultado que puede servir a los intereses de todas las partes.

La cobertura orientada a la desescalada del conflicto tiene que explorar la formación del conflicto e investigar las causas y sus posibles consecuencias. Estas pueden ser encontradas en otras partes, y no simplemente en el espacio cerrado del teatro del conflicto (Galtung, 1998).

2. Con el objeto de llegar a una evaluación realista de los derechos e intenciones de las partes en conflicto, la cobertura orientada a la desescalada del conflicto debe dar voz a todas las partes y aplicar la empatía y la comprensión, prescindiendo de toda distinción entre el "nosotros" y el "ellos".

Al mismo tiempo, tiene que exponer la mentira en todas las partes y no simplemente "sus" propios impedimentos y "sus" propias mentiras propagandísticas.

3. En el nivel del involucramiento emocional, un primer paso será hacia reducción de los propios sentimientos de amenaza, con el fin de disminuir el nivel de presión al que la sociedad está sometida. Y al aprender que no solamente han sido amenazados "nuestros" objetivos, derechos y valores, sino que también, ello constituye un primer paso para ver el "nosotros y el "ellos" en un nivel igualitario.

La cobertura orientada a la desescalada del conflicto no libera aun a la sociedad del peso de la cultura de la guerra, ni tampoco transformará el conflicto en un proceso cooperativo. Esto constituye un primer paso para dejar de ver el "ellos" como el problema, así como para dejar de preguntarse quién prevalece en la guerra.

Si los medios tratan de implementar una percepción menos prejuiciada del conflicto, el mantenimiento de las creencias sociales acerca de la justicia de los propios objetivos, la autoimagen positiva, la propia victimización y deslegitimación del enemigo se volverán menos apremiantes y así la sociedad podrá manejar mejor el conflicto.

Como el estudio de la formación del conflicto esboza una imagen más compleja de este, ello no libera a la sociedad de enfrentarse con un problema sin solución aparente. Pero podría surgir la idea de que la simple solución ofrecida por la guerra y por la lógica militar no es una solución en absoluto.

3.5 La guerra, la lógica militar y las opciones de paz: un balance

Reportaje pro resolución del conflicto

Como las creencias sociales acerca de la seguridad son puestas a prueba, el periodismo debe tener el cuidado de que su destrucción no deje un vacío. La transformación de la cultura de guerra en cultura de paz requiere una búsqueda activa de alternativas pacíficas opuestas al antagonismo entre el "nosotros" y el "ellos".

Con el fin de cumplir la cobertura noticiosa orientada a la solución del conflicto, se debe reemplazar la comprensión antagónica de

la paz como "victoria + cese al fuego", por un concepto cooperativo de paz como "no violencia + creatividad" (véase Figura 19).

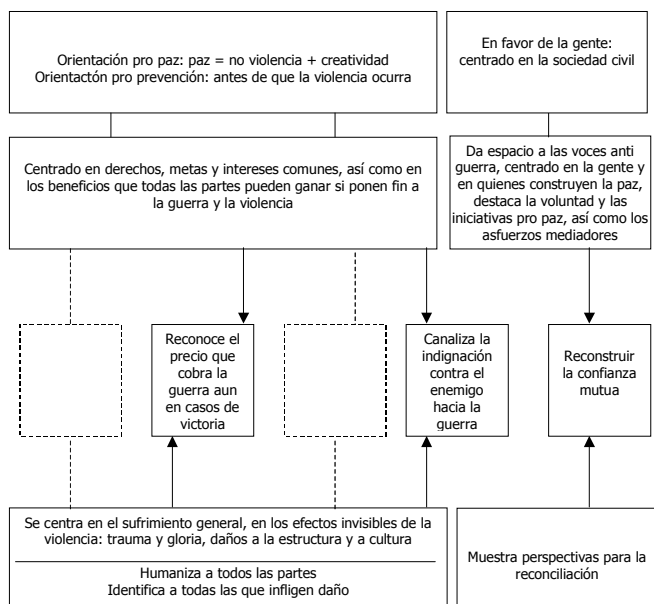


Figura 19: Reportaje pro resolución del conflicto

Consecuentemente, el periodismo tiene que cambiar su enfoque en dos aspectos (Galtung, 1998):

- El periodismo tradicional es más o menos reactivo. Se dirige al teatro del conflicto una vez que la violencia ha estallado, e informa acerca de aquellos que actúan en este espacio, principalmente las elites políticas y militares.
- El periodismo orientado a las soluciones debe dar cobertura a conflictos antes de que la violencia ocurra e informar a todos los sectores de la sociedad; así su creatividad podrá contribuir a una transformación pacífica del conflicto.
- A través de la distinción entre el "nosotros" y el "ellos", la cobertura de los conflictos orientada a su solución enfocará los intereses compartidos y los beneficios de las partes beligerantes, en el sentido de que todas ellas podrían ganar si ponen fin a la violencia y la guerra. Esto hará obvio el precio que todas las partes tienen que pagar por la guerra, incluso en el caso de una victoria.
Daré voz a los que no la tienen, enfocará el sufrimiento total

y también los efectos invisibles de la violencia: trauma y gloria, daños estructurales y culturales. Ello humanizará a las partes, pero también les pondrá nombre a todos los causantes de daño. Esto redirigirá la indignación contra el enemigo en contra de la guerra y la violencia misma.

Al dar voz a la oposición antiguerra, enfocando no solo a los mediadores de las elites, sino también a los creadores de la paz del nivel más bajo, destacando la buena disposición de las iniciativas y las señales de paz, abrirá las perspectivas para la reconciliación.

3.6 Cobertura de reconstrucción y reconciliación

En tanto el periodismo siga estos preceptos, la formación del conflicto se tornará incluso más compleja; no obstante, la sociedad acumulará experiencia gradual con las alternativas a la violencia también. La importancia de los objetivos y valores propios se volverá menos crucial y los intereses compartidos pasarán a primer plano. Los nexos entre seguridad y fuerza se desatarán, y abrirán un camino final en el cual:

- la propia autoimagen positiva estará basada en valores más cooperativos
- la victimización no esbozará más una línea divisoria que separe las partes, sino una memoria común que las una. El enemigo, ayer deslegitimado, será visto como reflejo de nuestra propia imagen, con experiencias semejantes de trauma y sufrimiento.

Déficits del periodismo moderno

Sin embargo, el camino hacia la cultura de paz es largo y pedregoso. A fin de llegar a él, es necesario que el proceso de reconstrucción y reconciliación esté acompañado por los medios. Quizá, éste sea uno de los más cruciales déficits del periodismo moderno: donde la violencia estalla, cientos de periodistas acuden al teatro del conflicto, pero una vez que la violencia ha terminado, pierden interés y se van en busca de otra guerra. Regresan solamente si el conflicto anterior se enciende nuevamente.

Las historias de violencia son vistas como "entretenimiento emocionante", mientras la reconstrucción y la reconciliación "no son noticias".

Respecto de ello, los periodistas tienen mucho que aprender y una vez más ello incluye redirigir su atención de las elites a la gente común.

- Sin duda, es aburrido leer acerca de los líderes políticos dándose las manos, firmando acuerdos, o dando discursos sin fin, profusos en frases de cooperación y mutuo respeto, que nadie cree, en tanto la cultura de la guerra es todavía virulenta.
- Pero no hay nada más emocionante que aprender cómo la gente ordinaria, habiendo sufrido las atrocidades de la guerra, puede arreglárselas para dejar su propia sombra atrás y volver a tener esperanza.

En tanto la cultura de guerra aún prevalezca, los proyectos de reconstrucción y las iniciativas de reconciliación, que realmente unen a la gente, no se desenvuelven en un espacio armónico. Todavía existen los temores y las incertidumbres de aquellos que están involucrados en los proyectos, pues en tanto la cultura de guerra todavía prevalezca, la cooperación con el antiguo enemigo puede ser vista como traición y falta de patriotismo por aquellos que quedaron atrás. En una etapa inicial del proceso de paz, las creencias sociales de patriotismo, que generan adhesión para con la sociedad y la nación, probablemente se vuelvan un tema de conflicto dentro de la sociedad misma.

Si los medios manejan la cobertura de dicho conflicto de acuerdo con los mismos preceptos de orientación hacia la desescalada y la resolución de conflictos descritos anteriormente, podrían contribuir a un debate público, cambiando, gradualmente, las creencias de patriotismo, no en la dirección de deslealtad, falta de amor, cuidado o sacrificio, sino hacia una interpretación más constructiva de identidad nacional, la cual no está tan dominada por la marginación de otros, sino por medio de la inclusión en condiciones de igualdad dentro de la comunidad internacional.

En tanto los medios prestan atención a estos conflictos internos, contrarrestan directamente las creencias sociales de unidad, referidos a la importancia de ignorar los conflictos internos y los desacuerdos, para poder unir las fuerzas frente a la amenaza externa. Estos reconstruyen la sociedad de una manera más pluralista y, por consiguiente, aportan comprensión al acuerdo acerca de que la vida social necesita ser guiada por principios democráticos y no por un pensamiento estrecho.

La implementación de un discurso de paz

Wilhelm Kempf

4.1 El papel de los medios en la creación de una política exterior

Los estudios tradicionales sobre la toma de decisiones en la política exterior describen a los medios de comunicación de masas principalmente como un canal de entrega de mensajes. Solo recientemente, los investigadores de los medios han admitido que el papel de estos es mucho más complejo: los medios no son solo un canal, sino que forman parte del ambiente en que se elabora la política exterior:

"Los medios establecen tonos, agendas y atmósferas o ambientes que influyen en quienes toman decisiones, pero al mismo tiempo los obligan a relacionarse con dicho ambiente, al cual tratan también de afectar." (Naveh, 1998:2).

Los roles desempeñados por los medios

Los políticos y funcionarios oficiales le dan más importancia a la opinión pública de lo que a menudo se considera. Utilizan los medios con el fin de aprender acerca de la opinión pública. Harold Lasswell distingue tres *roles* desempeñados por los medios. Y Denis McQuail agrega dos *roles* adicionales:

1. La vigilancia del entorno.
2. Las respuestas de los diferentes sectores de la sociedad ante un entorno
3. La transmisión de la herencia social de una generación a la otra
4. El entretenimiento
5. La movilización.

De acuerdo con Chanan Naveh (1998), tres de estos *roles* tienen importancia directa en la creación de política exterior. Al desempeñar dichas funciones, estos medios de comunicación de masas

incorporan e integran a la sociedad como parte del entorno interno:

1. El *rol* informativo: los reporteros informan al público sobre los acontecimientos de seguridad nacional e internacional.
2. El *rol* correlativo: los periodistas proveen antecedentes, interpretación y comentarios sobre la información.
3. El *rol* de movilización: los medios apoyan a la autoridad establecida y sus normas, especialmente en tiempos de crisis o durante los procesos de paz.

Aunque los demás *roles* de los medios pueden ser de menos relevancia para la creación de la política exterior, estos lo afectan en cierto modo. No obstante, esto es bastante contraproducente para la transición de la cultura de guerra a la cultura de paz ya que interfieren en la movilización de apoyo que los miembros de la sociedad puedan darle al proceso de paz.

1. La herencia social de las sociedades que se han visto envueltas en conflictos irresolubles por un largo período, incluye muchos aspectos inconvenientes para el proceso de paz.

La herencia social

En consecuencia, si los medios desean contribuir con el proceso de transformación de la cultura de guerra en cultura de paz, estos no deberían abstenerse de transmitir una interpretación estática de lo que es la herencia social. Más bien deberían reinterpretar la herencia social como un proceso dinámico y abierto al cambio social.

2. El *rol* del entretenimiento incentiva un escenario dramático para los acontecimientos (así como para los mismos periodistas y medios). Dicho escenario a menudo es reducido a antagonismo puro, o heroísmo, etc.

El rol del entretenimiento

Si los medios desean contribuir con la transformación de una cultura de guerra a una cultura de paz, los periodistas deberían adquirir:

- Una comprensión más profunda del dramatismo, particularmente del dramatismo del cambio social, el cual está basado en la reconstrucción del pasado y la apertura de una mayor perspectiva hacia el futuro.

Hasta ahora, la movilización del apoyo del público para los procesos de paz reúne los mismos requerimientos que el apoyo para los procesos de guerra: si los medios desean contribuir con la

Lógica motivacional

transformación de la cultura de guerra en cultura de paz, deben proveer una lógica de motivadora de buena voluntad, entre los miembros de la sociedad, de actuar voluntariamente en favor del proceso de paz. Muy parecida a la de la propaganda, dicha lógica motivacional debe incluir una noción del pasado, una noción del presente, y una noción del futuro. La gente necesita saber por qué es necesario apoyar el proceso de paz. Necesita conocer en qué beneficia a sus intereses.

La gente que ha sufrido el peso de la guerra por un largo período no creará en una ideología armonizadora, simplemente porque las autoridades han cambiado la estrategia. Sin duda, los tiempos de guerra son dolorosos y extenuantes, por lo cual los miembros de la sociedad pueden estar anhelando la paz. Pero también han aprendido a manejar el peso de la guerra, así la paz llega como algo nuevo, que les produce inseguridad.

Seriedad y honestidad

Si se procura que los miembros de la sociedad apoyen el proceso de paz, tanto los diseñadores de políticas como los medios masivos deben dar prueba de que la gente puede confiar en su seriedad y honestidad. En tal caso, el periodismo por la paz debe distinguirse de la propaganda en varios aspectos, tales como ser fiel a la verdad y ser cauteloso con el apoyo a las autoridades establecidas, poniéndolas a prueba.

Si los periodistas ponen a las autoridades a prueba, deben ser conscientes de que ello acarrea oposición, e incluso el rechazo de los medios de parte de los encargados de diseñar la política exterior, quienes a su vez están sujetos a crítica.

En una entrevista con el diario *Haaretz*, por ejemplo, el Primer Ministro israelí, Benjamín Netanyahu (1996) dijo que "gran parte de los medios objetan el gobierno que yo dirijo, de manera tan automáticamente 'pavloviana', que estos no tienen ninguna influencia en mí."

4.2 Ética periodística y elitismo

La falta de separación entre el reporte y la polémica

Sea cual sea el motivo, los periodistas que tratan de contribuir con la transición de la guerra a la paz, no necesitan dejarse intimidar por declaraciones como estas. Los encargados de las políticas están bien conscientes del *rol* que los medios juegan en el proceso de constitución del ambiente de tales políticas. Tampoco Netanyahu ignora realmente a los medios, sino que trata de usar-

los con el fin de ganar impacto sobre los periodistas, al recordarles los estándares profesionales que parecen contradecir la actuación de los medios en ese momento.

En la misma entrevista, Netanyahu expresa lo siguiente:

"En la prensa israelita ustedes no pueden encontrar la separación que la prensa estadounidense hace entre el reportaje y la polémica. En Israel nosotros tenemos lo que se llama en Europa el periodismo defensor, en el cual los periodistas persiguen metas. No están satisfechos con los hechos diarios, sino que ellos se sienten representantes de una verdad más grande. Se sienten obligados a promover una causa noble que, en este caso, es la idea de la paz, de la cual supuestamente soy opositor".

La declaración de Netanyahu es indicativa.

1. Su descripción de la prensa estadounidense es un mito. Si se echa un vistazo a la cobertura de la Guerra del Golfo por parte de los medios de los Estados Unidos, por ejemplo, ustedes no encontrarán, en ningún caso, una separación entre el reportaje y la polémica. Incluso los periódicos de calidad, como el *Washington Post*, sienten la obligación de promover la "noble causa" de la guerra (Elfner, 1998).
2. No obstante, la falta de separación entre el reportaje y la polémica no se hace visible en tanto exista un fuerte consenso al interior de la sociedad y entre los miembros de esta y los encargados de las políticas.
3. En la cultura de la guerra dicho consenso es el caso normal. La cultura de la paz, sin embargo, es mucho más pluralista. Y especialmente en tiempos de transición de la cultura de la guerra a la cultura de la paz, hay un choque entre lógicas de motivación contradictorias: la lógica de guerra y la lógica de paz.

Esta lucha entre las lógicas de motivación es también una lucha entre las diferentes escuelas de periodismo. Como resultado de los conflictos militares posteriores a la Guerra Fría, los periodistas se han vuelto conscientes de que los medios no informan simplemente acerca de la guerra y la paz, sino que toman parte activa en el juego.

Periodismo de Elites

Como reacción a este hecho, una nueva escuela de reportajes de guerra está tomando auge en los medios mundiales, a la cual el corresponsal de la BBC, Martin Bell, llama el *Periodismo de Elites*. El periodismo de elite sostiene que los reporteros no pueden permanecer indiferentes o neutrales frente a los males modernos

como el genocidio en Bosnia. Más bien los periodistas consideran que deben tomar partido con las víctimas y exigir que se haga algo por ellos.

Hasta aquí, el periodismo de elite suena como un llamado valioso del periodismo comprometido, y además pareciera compartir los mismos valores del *periodismo por la paz*. Pero el problema con el periodismo de elite es que carece de una visión constructiva de la transformación del conflicto, así como de un análisis de las raíces políticas y sociales de las guerras. El periodismo de elite describe la guerra como una pugna exclusivamente moral, en donde lo correcto combate lo equivocado (Hume, 1997).

La privatización de la propaganda

En tanto los periodistas se autodenominan jueces para decidir qué es lo bueno o lo malo en el mundo, y dado su papel de ejercer presión moral en la comunidad internacional para que esta tome partido, el periodismo de elite ha resultado en un segundo paso hacia la privatización de la propaganda (Luostarinen & Kempf, 2000).

1. El primer paso en la privatización pudo ser observado durante la Guerra del Golfo, cuando - por primera vez en la historia - el papel de las oficinas de relaciones públicas (particularmente Hill & Knowlton) se volvió masivo, y los filtros para separar la realidad virtual de la realidad verdadera eran tan escasos, hasta el punto de ser extremadamente difícil valorar la situación si no se sabía lo que habían transmitido dichas oficinas de relaciones públicas.
2. El segundo paso de la privatización va más allá, y hace a los mismos periodistas ignorar deliberadamente las normas profesionales y los estándares de verdad, en nombre de una empresa moral "consciente de sus responsabilidades; la cual no podrá mantenerse neutral entre el bien y el mal, entre lo correcto y lo incorrecto, entre la víctima y el opresor" (Bell, 1997).

La cobertura noticiosa de los conflictos de Bosnia y Kósovo están llenos de ejemplos sobre cómo los periodistas apoyaron su ímpetu moral mediante el control de la información y la fabricación de noticias. Los periodistas suprimieron noticias que llenaban todos los requisitos para ser consideradas como noticias de alto valor, pero no fueron tomadas en cuenta porque no calzaban con la imagen del enemigo (Cfr. Hume, 1997).

Periodistas como Penny Marshall, falsearon evidencias empíricas al producir imágenes de televisión las cuales no mostraron lo que ellos pretendían mostrar sino más bien pusieron en escena aquellos clichés y estereotipos de la propaganda arraigados en las mentes de las audiencias.

Y - quizá mucho más indicativo - periodistas como Erica Fisher justificaron abiertamente el engaño afirmando que no importaba si las imágenes eran falsas, pues solo mostraban lo que la gente ya "sabía" y su meta era la de abrirle los ojos del público.

Martin Bell sostiene que los periodistas ejercen cierta influencia y deben saberlo. También afirma que la influencia puede ser para bien o para mal, y ellos deben saberlo igualmente. Pero la forma como el periodismo de elite maneja esta responsabilidad enciende el conflicto. Y de manera similar a la propaganda de guerra, lo hacen en nombre de la paz.

Las influencias de los medios y la responsabilidad periodística

Si los periodistas realmente desean contribuir con finalizar la guerra, la desescalada de los conflictos y el fortalecimiento de los procesos de paz necesitan tener un conocimiento similar sobre las influencias de los medios y la responsabilidad periodística. Quizá también necesitan tener el mismo sentido de ira moral. Pero asimismo necesitan tener una visión integral de todas las partes en conflicto, un compromiso incondicional con los estándares de verdad y con la lógica de la transformación pacífica de los conflictos.

Desde este punto de vista, uno de los más cruciales prerequisites para la implementación de un discurso de paz, es que los periodistas sean entrenados en teoría y técnicas de manejo de conflicto.

4.3 Atrapados en la lógica militar

A pesar de que las actividades de las oficinas de relaciones públicas y el periodismo de elite han establecido su modo de ver la situación, la cobertura del conflicto bosnio en los medios occidentales no ha sido tan prejuiciada como en el caso de la Guerra del Golfo. Al menos en la cobertura diaria de la guerra de Bosnia, en los periódicos principales de Estados Unidos y de América (Kempf, 1999), estos se mantuvieron distanciados de los tres grupos étnicos involucrados en el conflicto. La representación de cada uno de los grupos fue dominada por la descripción de una con-

La cobertura diaria de la guerra de Bosnia

ducta confrontativa; así, todos ellos fueron representados siguiendo la lógica militar. Finalmente, de acuerdo con el marco de reportaje ceñido al conflicto, la negación de los derechos y/o la imputación de las "malas intenciones" dominó el reconocimiento de los derechos o "buenas intenciones" independientemente del grupo objeto de reportaje.

Sin embargo, la prensa hizo reportajes acerca de los actores serbios más frecuentemente en comparación con los actores bosnios y croatas. Esto corrobora la opinión de la experta noruega en derechos humanos Hanne Sophie Crave (Kempf, 1998). Según ella, todas las partes habían cometido crímenes durante la guerra de Bosnia, pero el número de crímenes y las atrocidades de los serbios fueron mayores.

Susanne Jaeger (1998) encontró resultados similares. De acuerdo con sus resultados, la prensa alemana hizo reportajes acerca de incidentes de violación más diferenciadamente de lo esperado. Más del 50% de los textos analizados trataron el tema muy desapasionadamente y sin interpretaciones. Sin embargo, una gran parte de los textos trató principalmente la violencia serbia contra mujeres no serbias. En particular, dichos textos mostraron una tendencia a usar el sufrimiento de las víctimas con el fin de estimar cuál de los lados era más culpable.

Según el estudio realizado Kempf (1999), las diferencias entre las imágenes asignadas por los medios a los tres grupos étnicos envueltos en el conflicto bosnio, fueron principalmente debidas a los diferentes *roles* en los cuales estos fueron exhibidos por parte de los medios.

La cobertura de los musulmanes

El *rol* más positivo se les asignó a los musulmanes, cuya conducta fue descrita como menos confrontativa. Los musulmanes fueron descritos menos frecuentemente en una posición de ataque, y más a menudo en una posición defensiva, en comparación con los serbios y los croatas. Y a pesar de que las acciones de los musulmanes fueron más frecuentemente criticadas que aquellas de otros grupos, la prensa dirigió la "indignación contra la guerra" más frecuentemente como "indignación contra sus enemigos". También presentó más "incentivos de identificación" con las víctimas musulmanas que con aquellas de los otros grupos, ya que:

- Los principales puntos álgidos del conflicto colocaron a los musulmanes claramente en una menor posición de ataque com-

parados con las otras partes. Esto más bien acentuó su fortaleza y produjo la certeza de que los musulmanes resistirían la guerra.

- A menudo, los musulmanes fueron descritos en una posición claramente defensiva, con lo cual la resistencia de los musulmanes fue aún más acentuada. Si los musulmanes aparecían en posición de ataque, su peligrosidad se reducía al prestar menos atención a su fortaleza y/o al enfatizar la angustia a que eran sometidos por la peligrosidad de sus enemigos.

Ambos, los serbios y croatas, fueron más bien exhibidos como agresores. Mientras los serbios fueron presentados como menos defensivos, los croatas aparecieron como más agresores.

A pesar de ser la lógica militar la menos reportada en el bando serbio y de poner el menor énfasis en la evaluación explícita de las acciones serbias por parte de la prensa (sean estas positivas o negativas), la imagen negativa de los serbios se debió a otros factores tales como:

La cobertura de los serbios

- Primero, los actores serbios fueron objeto del reportaje de los medios dos veces más que cualquier otro grupo, y la conducta serbia fue descrita como más confrontativa.
- Segundo, a los derechos y las intenciones de los serbios se les dio poco énfasis, siendo acentuadas las posibilidades de cooperación entre los serbios y sus oponentes. Así, la conducta confrontativa de los serbios pareció incluso ser más injustificada.
- Tercero, la prensa estimuló un menor coraje contra los oponentes de los serbios, y presentó el sufrimiento de los serbios con mayor frecuencia junto al sufrimiento de sus contrapartes.
- Cuarto, los incentivos de identificación social con las víctimas serbias fueron extremadamente bajos; incluso hubo una considerable cantidad de deshumanización de las víctimas (y hasta cierto punto también de los actores) del lado serbio.

Además, los medios tendieron a apoyar más la cooperación entre los croatas y los musulmanes que con los serbios, debido a la mayor atención al precio de la victoria militar y a la reducción de la desconfianza entre las partes. También los medios dieron mayor énfasis a la angustia impuesta sobre los croatas y los musulmanes, por la peligrosidad de su oponente y de esta manera inhabilitar a los serbios aún más.

La cobertura de los croatas

No es sorprendente que la prensa internacional exhibiera a los musulmanes en un papel defensivo y a los serbios en un papel de malvados. El resultado realmente sorprendente del análisis es cómo la prensa se las arregló para poner a los croatas fuera de la línea de fuego:

- Los croatas fueron presentados como más inclinados a la lógica militar (tanto positiva como negativamente), al rechazar la lógica de paz de una manera más decidida. La "indignación acerca de la guerra" fue aproximadamente tan alta en el contexto de las acciones de los croatas como en el caso serbio.
- Por otro lado, las acciones de los croatas fueron más frecuentemente justificadas que aquellas de otros grupos étnicos, y los derechos y las intenciones de los croatas obtuvieron la mayor atención (tanto positiva como negativamente).
- Aunque la posible ganancia de ponerle fin al conflicto fue acentuada el contexto de las acciones de los croatas, las posibilidades de cooperación de estos últimos y de sus oponentes fueron rechazadas más frecuentemente que en el caso de otros grupos. Hubo más bien una gran indignación contra los enemigos de los croatas.

De esta manera, el énfasis de los croatas en la lógica militar, así como el rechazo de la lógica de paz de parte de estos últimos, fueron aparentemente justificadas al darles una prioridad más alta a sus derechos e intenciones, así como por medio del rechazo de las alternativas de cooperación. A pesar de que la prensa internacional hizo reportajes bastante desiguales acerca de los tres grupos étnicos, esta no tomó parte de ninguno de los bandos ni difundió propaganda, ubicando a los musulmanes y/o a los croatas del lado del bien, y a los serbios del lado del mal. Como se dijera anteriormente, la prensa fue bastante ambigua acerca de los tres grupos étnicos al no identificarse con ninguna de las partes del conflicto, sino más bien con la comunidad internacional que sí tenía un problema con las partes beligerantes de la guerra en Bosnia.

La cobertura de los actores internacionales

Sin embargo, con esta identificación se volvió crucial la falta de conocimiento de los periodistas respecto de la lógica de resolución pacífica de conflictos. Como resultado de esta carencia, los reportajes apoyaron más bien una política de "imposición de la paz" (por medio de la intervención militar), en vez de una política de "construcción de la paz" (por medio de los esfuerzos media-

dores de terceras partes). Cuanto más resultaban involucrados los actores internacionales como actores externos, más aumentaba la simpatía de los medios por ellos.

El obstáculo de la cobertura del conflicto de Bosnia no fue tanto su parcialidad (como lo asumió la contrapropaganda serbia (Ma-lešić, 1998). Tampoco lo fue su apoyo a los derechos humanos. La limitación de la cobertura bosnia fue su cautividad en el círculo vicioso de la guerra y de la lógica militar.

- El 72% de los reportajes acerca de terceras partes neutrales apoyaron una política de intervención al enfocar una conducta confrontativa y enmarcarla en prejuicios de la lógica militar.
- Más de una cuarta parte de los artículos (19% de ellos), tenía un fuerte enfoque y un claro sesgo en favor de la lógica militar.
- Otro 53% de los artículos tenía la misma clase de sesgo, pero desatendieron más o menos a terceras partes o les prestaron poca atención.
- El 12% de los artículos puso mayor énfasis a las críticas a las acciones de las terceras partes a las cuales; sin embargo, las describieron como menos confrontativas, y fueron enmarcadas de una manera ambivalente, entre la lógica militar y la lógica de la paz.
- Solo el 15% de los artículos referentes a las terceras partes, fueron presentados de una manera positiva ligeramente:
- Aunque con un fuerte enfoque, pero solamente con un ligero sesgo hacia la lógica militar, el 7% de los artículos mostraron más bien una conducta de cooperación y presentaron algunos incentivos de identificación social con las terceras partes.
- Solo el 8% de los artículos enfocaron la lógica de la paz y enmarcaron las acciones de las terceras partes más dentro de la lógica de paz que dentro de una lógica militar.

4.4 La creación de un discurso de paz

Tanto los periodistas como los investigadores de los medios asumen, con mayor frecuencia, que la guerra es más compatible con sus rutinas que con la paz. Consideran que la guerra provee buenas imágenes y tomas de acción en comparación con la típica conferencia de prensa sobre la paz, con tomas estáticas de entrevistados y escenas de aeropuertos con niveles noticiosos mucho más bajos.

La preferencia por los discursos de guerra

Mi colega israelita Dov Shinar (1998) ha agregado – respecto a este caso – el aspecto histórico de la preferencia por la guerra. Dicho aspecto se aplica particularmente en el caso de Israel, y también en los medios alemanes, posiblemente en el caso de los Estados Unidos, y menos probable para el caso de Centroamérica:

- Bajo las restricciones políticas de la Guerra Fría, la retórica oficial del poder y la violencia fueron adoptadas como el "discurso oficial" de los medios.
- A su vez, las "conversaciones de paz" fueron etiquetadas de comunistas y como "discurso antipoder", con poca acogida en la audiencia general de los medios.

La preferencia por los discursos de guerra es el resultado de la ausencia y la falta de alcance de los discursos de paz en el repertorio profesional de los medios. De acuerdo con Dov Shinar, los periodistas utilizan tres estrategias fundamentales para obviar este problema:

1. Enmarcar el reportaje del discurso de paz como un discurso de guerra.
2. Trivializar el reportaje del discurso de paz.
3. Ritualizar la paz.

Enmarcar la cobertura de paz en el discurso de guerra

Para enmarcar la cobertura del discurso de paz en el discurso de guerra, se utilizan varias técnicas:

1. La retórica que destaca a los protagonistas del proceso de paz sus *roles* pasados como guerreros, tal y como se aprecia en el siguiente ejemplo en el cual se describe la ceremonia de firma de los Tratados de Paz entre Israel y la OLP, en Washington: Rabin, el eterno guerrero, cuyo simples gestos y palabras parecieran decir: "Esto me es difícil pues mi ropas están teñidas de sangre. A pesar de ello, ha llegado el momento de decir: ¡basta!"
2. El uso de una terminología simbólica como:
 - "La paz del Bravo"
 - "Los caídos en el Asalto a la Paz", etc.
3. Las citas directas del discurso militar del Secretario de Estado Warren Christopher, en respuesta a Rabin y a Arafat, durante la ceremonia de firma de los Acuerdos de Oslo, en Washington: "¡Rabin y Arafat, Salud!"

En ausencia de noticias de paz que satisfagan los requerimientos de los valores noticiosos dominantes, *la información trivial y las personalidades de los medios* son transformadas en noticia: Trivializar el reportaje del discurso de paz

- Por ejemplo, en la información sobre reportajes de paz en Israel, se incluyó la cena oficial, la cual se informó casi como un incidente diplomático, cuando Hillary Clinton y la reina de Jordania aparecieron vestidas con trajes parecidos.
- El reportaje también se refería al hecho de que la comida para los israelíes venía de una tienda de delicias "kosher" [comida bendecida por el rabino] en Baltimore, etc.
- Los *roles* combinados de personalidades de los medios transformados en noticias, como puede observarse en el ejemplo siguiente de un periódico israelí, el cual escribió:

"Mientras esperaban las declaraciones, los reporteros experimentaron la agonía de costumbre. El ejecutivo de la OLP tenía dificultades en permitirle a Arafat firmar el documento que reconocía a Israel. Las conversaciones se extendieron y, como de costumbre en estas situaciones, los reporteros y locutores comenzaron a entrevistarse entre sí..."

La *ritualización del reportaje sobre la paz* involucra un reportaje intenso y repetitivo de la conducta representativa. (Katz y Dayan, 1985, 1992). Ritualización del reportaje sobre la paz

Muchos rituales de paz - como la firma de los tratados de paz - califican como eventos noticiosos. Estos resultan de una coalición de intereses entre las necesidades de los diseñadores de políticas y los valores noticiosos de los medios. Como en el *reportaje de guerra*, dichos acontecimientos proveen buenas imágenes visuales, asociadas al heroísmo y al conflicto, las cuales enfocan lo emocional e inusual, y muestran además resultados. El histórico apretón de manos entre Rabin y Arafat puede servir como un ejemplo.

No obstante, dichos rituales de paz son acontecimientos marginales, no representativos del proceso de paz. Al respecto, Dov Shinar concluye: se necesita la invención de un discurso de paz en los medios, dicha invención debe ser incluida en la agenda de investigación actual.

Mientras nos preguntamos cuáles podrían ser los elementos de dicho discurso, seguiré la siguiente regla general:

- No tiene sentido informar acerca de los rituales de paz; solamente el proceso de paz mismo debe ser monitoreado por los

medios, tomando en cuenta ambos cambios: el cambio político durante las negociaciones una vez firmado el tratado de paz, y el cambio social resultante del proceso de paz (particularmente los cambios en las relaciones sociales entre los antiguos enemigos).

La cobertura de las negociaciones

Negociaciones como los Acuerdos de Oslo entre Israel y la OLP, a menudo son secretos. Muchas escuelas de manejo de conflictos requieren, incluso, que estos sean secretos, puesto que, de otra manera, la publicidad de los medios perturbaría las negociaciones.

Los negociadores podrían hacer un mal uso de las negociaciones, "con fines guerreristas, y por medio de instrumentos políticos", luchando por el apoyo de sus adherentes y de la comunidad internacional, dirigiéndose más bien al público, en vez de hablar realmente con cada quien. Además, el prejuicio antagónico de los medios podría describir a los negociadores como enemigos que luchan unos contra otros, sembrando desconfianza entre los miembros de la sociedad, contra sus propios líderes políticos, que están dejando el bien conocido camino del antagonismo.

Aunque pudiera haber buenas razones para las negociaciones secretas, estas no serán secretas después de que hayan llegado a obtener resultados; el proceso total necesita volverse transparente. El público tiene el derecho de saber acerca de las negociaciones, incluyendo los resultados de estas, las perspectivas que abren para el futuro, y el proceso que lleva a los resultados.

En vez de informar de los rituales de paz (o además de dichos reportajes), un discurso de paz en los medios debe suministrar antecedentes y detalles sobre estos temas y, por consiguiente, reducir cualquier desconfianza entre los miembros de la sociedad, ya sea que estos hayan sido traicionados por sus líderes políticos, o bien reducirles las inseguridades acerca del futuro, y usar a los negociadores como un modelo para relacionar a los antiguos enemigos sobre una base más constructiva.

No obstante, estos antecedentes y reportajes informativos no son solo necesarios como conclusión de las negociaciones secretas, sino también en aquellos casos de negociaciones públicas: El simple hecho de que las negociaciones hayan llevado a resultados, ayudará a los miembros de la sociedad y a los periodistas a

verlas desde una perspectiva más constructiva que antes, cuando el éxito no se había logrado.

Por último, pero no por ello menos importante, esta clase de reportaje hubiera tenido un alto valor noticioso, inclusive narraciones mucho más emocionantes acerca de la lucha por la paz, en vez de las usuales y repetidas (y de final tremendamente aburrido) historias acerca de las atrocidades y pérdidas de la guerra.

Lo mismo es válido para el cambio social como resultado del proceso de paz. Los mismos miembros de la sociedad están entrando en un nuevo territorio. Ello produce inseguridades, pero también genera nuevas experiencias, nuevas competencias y un espacio social menos restrictivo, en el cual puede desarrollarse su creatividad.

La cobertura del cambio social

Al crear un discurso de paz, los periodistas conocedores de los mecanismos de la propaganda, pueden contrarrestar la imagen restrictiva del mundo, producida en tiempos de guerra:

1. La distorsión de las bases informativas de los miembros de la sociedad, causada por métodos como la censura, la fabricación y exageración de la información en tiempos de guerra (en el pasado y en el presente), debería constituirse en tema de los medios.

La información con efectos positivos para el proceso de paz (que a menudo era descuidada en el pasado), debe ser investigada ahora para que el discurso de paz les pueda dar voz a quienes no la tienen.

2. La polarización de los indicadores de identificación debe ser contrarrestada por medio de la creación de múltiples identidades, dándole prioridad a la identificación de aspectos unificadores de los antiguos oponentes (ciudadanía, grupo étnico, género, clase social, etc.).

De los medios depende demostrar cómo es que los intereses vinculados a dichos aspectos de identidad, dependen del proceso de paz y resultan amenazados por la prolongación del antagonismo.

En cuanto al uso de las fuentes autorizadas, el discurso de paz aprende directamente de la propaganda: es importante que se incluya a representantes de diferentes sexos, religión, comunidades étnicas y lingüísticas, con el fin de apoyar el proceso de paz.

En vez de "demonizar" al enemigo, es de importancia crucial cubrir la "vida normal" del antiguo oponente: cultura, deportes, etc., y mostrar sus perspectivas e intereses, así como toda la gama de aspectos comunes entre oponentes.

La cobertura de proyectos y experiencias conjuntas (también de las atrocidades de la guerra y de la esperanza en la paz), constituyen otros elementos del *discurso de la paz*, el cual provee una gama amplia de modelos de *roles* positivos (promotores de paz, madres de soldados, etc.), los cuales habían sido descuidados por la propaganda.

4.5 Predominio de la cultura de guerra

Limitaciones de un discurso de paz

Se hace referencia aquí a las limitaciones de un discurso de paz. Durante la conferencia de la ICA (Asociación Internacional de Comunicación) sobre "Comunicación a través de las Fronteras", en Jerusalén, el verano de 1998, Dov Shinar (Universidad Ben Gurion), Chanan Naveh (Universidad de Tel Aviv), Eytan Gilboa (Instituto de Tecnología de Holon) y yo, estuvimos juntos en un panel que trataba sobre "El papel y el funcionamiento de los medios en los procesos de paz". Tuvimos muy buenas discusiones académicas y una excelente audiencia. Estuvimos de acuerdo en muchos aspectos de la crítica a los medios y también sobre qué clase de cambios serían necesarios en su discurso.

Después de finalizado el panel, Chanan Naveh, quien es investigador de medios y también trabaja todavía como periodista, me dijo:

"Bueno, estos son conceptos interesantes acerca de lo que hemos discutido. Pero usted sabe que si trato de llevar esto a la práctica, aquí es Israel, estaría en peligro de ser visto como un 'peacenik' (activista por la paz poco serio). Nadie me publicaría ni me leería, excepto aquellos círculos muy pequeños y marginalizados.

Entonces, ¿qué significa esto? De acuerdo con las encuestas de opinión, en julio de 1998 dos tercios de la población israelí (70%) apoya el proceso de paz. Aun la palabra "peacenik" es una palabra abusiva utilizada por la mayoría de los israelíes para marginalizar a aquellos ciudadanos (especialmente mujeres), quienes hacen visible su oposición a la guerra, como las Mujeres de Negro.

Hay dos posibles conclusiones al respecto:

La primera conclusión tiene que ver con el *status* real del proceso de paz entre Israel y Palestina en este tiempo. Quizá el cual no se orienta todavía a la reconciliación de ambas sociedades. Más bien se orienta a la transformación de dicho conflicto: de un *conflicto cultural a un conflicto político* (Dov Shinar, 1998).

El status real del proceso de paz

El punto que quiero destacar es el siguiente:

1. Si los periodistas ignoran cuál es la cualidad del llamado proceso de paz, también ignoran cuál podría ser la cualidad del discurso de paz de los medios.
2. No pueden aprender acerca de la calidad del proceso de paz si únicamente siguen la retórica oficial.

Entonces, ¿cuál es el peor de los casos? Algunos periodistas o parte de los medios podrían asumir que la retórica oficial es honesta y encontrarse finalmente sujetos a las presiones políticas.

La segunda conclusión tiene que ver con tres factores:

Un entorno desconocido

1. Los procesos de paz son controversiales.
2. Los encargados de las políticas necesitan apoyo público.
3. Ambos, el público y los medios quieren resultados rápidos.

El público siente temor acerca de si el paso de la implementación es muy rápida. Incluso después de un tratado de paz, todavía prevalece la cultura de la guerra; además, si la implementación de la paz es muy rápida, existe siempre el peligro de volver la opinión pública en contra del proceso de paz.

Los medios, en consecuencia, necesitan participar como actores y catalizadores en el ajuste psicológico a un entorno desconocido, creado por los procesos de paz (Shinar, 1998). Para obtener dicha capacidad, los periodistas no solo necesitan tener un análisis del conflicto y del proceso de paz, también necesitan tener un análisis del contenido concreto de las creencias sociales que ayudan a los miembros de la sociedad a sobrellevar el conflicto:

1. *Las creencias acerca de la justicia de sus propios objetivos* no pueden simplemente descartarse sin deslegitimar su propia conducta pasada. Consecuentemente, si los periodistas desean encontrar una audiencia, estos no deben oponerse a dichas creencias de manera tan directa y franca, sino más bien destacar el espectro de legitimación de los objetivos, mostran-

La deslegitimización de las críticas

do empatía con los objetivos de los grupos minoritarios dentro de su propia sociedad, así como con los objetivos de la sociedad del oponente.

Lograr lo anterior no significa estereotipar sus objetivos, ni tampoco los de su oponente, más bien se debe presentar a ambos como pluralistas, en vez de cambiar *las creencias de unidad* en antagonismo.

En el discurso de los medios israelíes, por ejemplo, encontramos, al mismo tiempo, confirmación de *patriotismo* y la *victimización*, ambas unificadoras de la sociedad judía, así como también una oposición radical que rechaza el discurso social en vez de aumentarlo.

Un ejemplo chocante de ello es un editorial publicado por el *Jerusalem Post* durante el bloqueo de las negociaciones por parte de Netanyahu, en el segunda retirada del West Bank, en julio de 1998. En este editorial, Netanyahu fue comparado abiertamente con el presidente serbio Milosevic.

Es muy claro que la mayoría de los israelíes no aceptarían dicha oposición radical, sino más bien rechazarían la crítica que deslegitima a sus líderes políticos (aun si no estuvieran de acuerdo con su política).

En tanto los miembros de la sociedad defiendan su *autoimagen positiva*, dicha imagen en blanco y negro no puede ni apoyar el proceso de paz, ni tampoco contribuir al discurso de paz. En vez de ello, se sumará a la unificación de la sociedad y a la deslegitimización de las críticas.

Valores de cooperación

2. El punto clave en la implementación de un discurso de paz puede apreciarse en un cambio de *autoimagen positiva* hacia valores de cooperación, dentro de las sociedades y entre estas. Para contribuir con este cambio, los medios requieren producir símbolos persuasivos de seguridad, los cuales son alternativos a los de la guerra y construir realidades creíbles de cambio en los *roles* jugados por los archienemigos, los cuales se han vuelto compañeros en la construcción de la paz (Shinar, 1998). Sin embargo, dicho cambio de *roles* no puede volverse creíble en la medida que *la deslegitimización del oponente* todavía prevalezca.

En el caso israelí-palestino, la reestructuración del conflicto como resultado de los acuerdos de Oslo, constituyó un hecho histórico. Dichos acuerdos no resolvieron el conflicto, sino más bien constituyeron el reconocimiento de la OLP como representante oficial del pueblo palestino. Mediante la reedificación de las instituciones palestinas, el conflicto fue transformado en un conflicto político, con representantes oficiales que negocian en beneficio de sus sociedades.

Mediante el proceso de Oslo, tanto el Primer Ministro israelí como el Presidente de la OLP se transformaron en oponentes legítimos. Los gestos del apretón de manos entre Rabin y Arafat en 1993, y entre Netanyahu y Arafat en octubre de 1998, demuestran claramente que este es un proceso lento, que los líderes políticos y los medios se convirtieron en símbolos del proceso de paz y su progreso. A pesar de ello, el camino a la paz es largo y escabroso, aunque ninguna de las partes ceda y continúen peleando políticamente por sus derechos.

Por otro lado, la sola invención de símbolos del proceso de paz no es suficiente. El significado de los símbolos puede fácilmente revertirse si permanece como un evento único, y si su contexto cambia luego.

Símbolos del proceso de paz

El apretón de manos entre Netanyahu y Arafat en octubre del 98 fue un evento tan singular que se mantuvo como el símbolo de la nueva vigencia del proceso de paz palestino-israelí. También sirvió como símbolo de un estilo de interacción entre el Primer Ministro Israelí y su contraparte palestino. Dicho estilo se basa en la firmeza y, en muchos casos, en el empecinamiento, pero a fin de cuentas prueba ser justo y basado en la estima del oponente y en actuaciones que no traicionan ni a los de línea dura, pues fundamentan en él su poder político, ni a la mayoría de la población israelí, anhelante de la paz y a la vez insegura del porvenir.

Solo unos días después del apretón de manos, Netanyahu puso obstáculos nuevos a la implementación del acuerdo y culpó de ello a Arafat. De esta forma, el símbolo del apretón de manos se revirtió —en tanto los medios apoyaron a Netanyahu— y ello no fue solo desilusión con su política sino también desilusión con el proceso de paz mismo. Este se interrumpió de nuevo muy rápidamente a pesar de la voluntad y compromiso mostrados por Netanyahu.

4.6 Hacia un discurso de reconciliación

Prioridad al proceso de cambio

El primer paso hacia la reconciliación entre las sociedades israelí y palestina puede ser a través de los medios, si estos son capaces de darle prioridad al proceso de cambio, en vez de las posiciones adoptadas hasta ahora por cada una de las partes.

El éxito de las negociaciones depende de la flexibilidad de los negociadores. También depende de los medios masivos el ampliar el alcance de la flexibilidad al enfocar las oportunidades que el proceso de paz brinda, o bien el restringirlo al enfocar los prejuicios, miedos e inseguridades.

Desde la perspectiva de la reconciliación, se requerirán futuros pasos.

Esta no será posible si los futuros compañeros no aprenden a conocerse.

En el caso del proceso de paz israelí-palestino, requerirá un cambio dramático en la actuación de los medios.

Hasta el momento, los medios en Israel están interesados solo en su perspectiva de las noticias árabes, la cual es casi exclusivamente crimen y terrorismo (Wolfsfeld & Aburaiya, 1998). Los medios israelíes no realizan reportajes deportivos, ni de acontecimientos culturales, salud, educación, género o cualquier otro tema "civil" de Palestina.

Esta dimensión israelí de la historia árabe significa que, virtualmente, todo reportaje es puesto en el contexto de un discurso de seguridad, o enmarcado en el paradigma de la seguridad.

Etnocentrismo

Los medios israelíes, por consiguiente, aceptan un discurso que estereotipa a los todos los palestinos por igual y deslegitima el *status* y las demandas de los ciudadanos palestinos. Dicho discurso no tiene respeto por los derechos mutuos de autodeterminación. Esto no significa que los medios israelitas sean simplemente "racistas", sino que estos son extremadamente etnocentristas. No muestran solamente falta de empatía con los palestinos, sino falta de empatía con cualquier cosa que esté fuera de la sociedad judía.

Quizá dicho etnocentrismo puede ser encontrado en los medios de todas las sociedades que se han visto envueltas en conflictos irresolubles durante un largo período. Quizá dicho etnocentrismo

social es solo un espejo del etnocentrismo de los miembros de la sociedad. Pero una sociedad nunca se dirigirá a la reconciliación si esta no amplía sus horizontes. Desde este punto de vista, la forma más urgente y necesaria de un discurso de paz no es un discurso acerca de los procesos de paz, sino simplemente un discurso pluralista que ponga todos estos temas en la agenda abandonada en tiempos de guerra.

5

Pensamiento diversificado y cultura de paz

Sonia Gutiérrez Villalobos

"Ninguna sociedad puede experimentar la reconciliación si no expande sus horizontes. Desde este punto de vista, la modalidad de discurso pro paz que más urgentemente necesitamos no es el discurso acerca de los procesos de paz, sino simplemente un discurso pluralista el cual incluya en su agenda todos aquellos temas descuidados en tiempos de guerra" (W. Kempf, capítulo 4 de este libro).

5.1 La necesidad de nuevos horizontes

La transición de una cultura de guerra a una cultura de paz

Para teorizar la transición de una cultura de guerra a una cultura de paz, dándoles prioridad a formas de pensar que sustentan la cultura de paz, requiere alejarse del estrecho mundo bipolar creado por la modernidad, el cual se discutió en el capítulo 1 de este libro. Este alejamiento coincide con el llamado de Kempf para ampliar horizontes e incluir diferentes puntos de vista. Todo ello necesario para fortalecer una cultura de paz y sus discursos.

La expansión de horizontes implica una transformación en la manera de pensar el mundo desde una forma bipolar a una lo más diversa posible. Un mundo diverso puede parecer desordenado si se observa desde una perspectiva modernista, dualista y simplificada. Esta manera de ver las cosas provoca temor al cambio. O aún peor, creer que la homogeneidad favorece el entendimiento mientras que la diversidad genera conflictos violentos y confrontación. Esta idea refuerza la manera de ver el mundo modernista, bipolar y parcial.

Sinergias de consensos

Por otro lado, la necesidad de expandir horizontes genera la siguiente pregunta: ¿qué se va a incluir en esos horizontes y cómo? Existe la necesidad de incorporar una serie de modelos nuevos con agendas nuevas. Esta vitalidad creativa se expresa en modelos tales como comunicación para la paz y comunicación para el medio ambiente. Estos modelos integran conocimientos y

prácticas pertenecientes a campos de estudio que se mantuvieron separados: comunicación, estudios para la paz y ciencias ambientales, por ejemplo.

También existe la necesidad de incluir variados temas tales como los distintos grupos de la sociedad civil, sus intereses, realidades, verdades, maneras de pensar y actuar. Así que, fortalecer una cultura de paz significa superar el rechazo a la diversidad en nombre de la unidad y el orden.

Sin embargo, un mundo fragmentado por la diversidad requiere un sentido de comunidad aún más fuerte que el del bipolar. Ello por cuanto la diversidad desata un dinamismo mayor. En tal caso, la noción de consenso debe reemplazarse por la de sinergia de consensos. Las sociedades tolerantes requieren sinergias de consensos. Aunque las sinergias pueden generar más conflictos si se manejan descuidada y pobremente.

Entonces, cualquier llamado a cualquier sociedad para expandir sus horizontes es un llamado genuino en favor de una cultura de paz. Esto, siempre y cuando la expansión de horizontes se base en la diversidad, la cual incluye lo social y lo natural. Las sociedades deben abrir sus horizontes para permitirle espacio a la diversidad contenida en una agenda plural, pues el vivir dentro de la diversidad requiere altas dosis de respeto y confianza entre los integrantes de una sociedad, así como entre estos y la naturaleza.

La pregunta hecha anteriormente contiene dos aspectos: uno está relacionado con lo que una sociedad debe incluir para expandir sus horizontes. En ese sentido, concluimos que debe incluirse la diversidad tanto social como natural. El otro aspecto se relaciona con el cómo hacer dicha inclusión. Este capítulo se propone contribuir con la respuesta a esa pregunta con la propuesta de un pensamiento diversificado. Dicha propuesta se refiere a la lógica en la cual se apoya el mundo diverso de la cultura de paz.

El pensamiento diversificado se propone crear respeto y reconocimiento hacia la diversidad y sus diferencias: religiosas, étnicas, raciales, geográficas, nacionales, lingüísticas, entre otras. Para cumplir con su objetivo, el pensamiento diversificado debe abandonar el pensamiento maniqueo dualista y su lógica de la polarización: la *jerarquización*, la *carencia*, y la *inferiorización*. Estos tres aspectos se han descrito en el capítulo 1.

El pensamiento diversificado

Abandonar la manía de la jerarquía se justifica porque obstaculiza el pensar la diversidad y lo diferente de manera respetuosa, sobre todo después de disminuirse y segregarse. La jerarquía segrega la diversidad y lo diferente cuando establece una superioridad entre "nuestras voces" al excluir o descuidar las de los "otros".

El pensamiento diversificado abandona el principio de la carencia ya que este prefiere la semejanza y la homogeneización. Al contrario, si las partes en conflicto son capaces de reconocerse cada vez más sus virtudes, y de legitimarse y respetarse mutuamente, aumentan así sus posibilidades de cooperación.

Abandonar la transformación de las diferencias en inferioridades

Abandonar la transformación de las diferencias en inferioridades previene a las primeras de concebirse pobremente, con lo cual se crea la posibilidad de dotarles con una imagen positiva. La imagen positiva incentiva el interés en conocer lo diferente. El conocimiento ayuda a disminuir la incertidumbre y los temores hacia lo nuevo y diferente. Con ello se da un paso importante para entender opiniones, voces, metas y actos ajenos.

La diversidad (étnica, religiosa, geográfica, racial, entre otras) genera violencia cuando se le mira desde una óptica de segregación, la cual le cierra el espacio. La violencia surgida después de finalizada la Guerra Fría y su orden bipolar, sirve como caso. Ello indica que la Guerra Fría terminó, pero no así la manera de pensar que la sustentaba.

Al contrario, el pensamiento diversificado propicia el conocimiento y el entendimiento mutuos mediante el reconocimiento, el respeto y la exaltación de la diversidad y las diferencias que la sustentan. Asimismo, la inclusión igualitaria de las diferencias que conlleva la diversidad. Estas dimensiones forman el eje del pensamiento diversificado con el cual encuentra, conoce e interpreta las distintas voces, eventos, seres, maneras de actuar y lugares. De esta forma el pensamiento diversificado crea espacios para que lo diferente se desarrolle una vez de eliminarlo. Y con ello se favorece la expansión de horizontes.

5.2 El respeto por las diferencias

La riqueza contenida en lo diferente

El respeto por lo diferente se nutre del reconocimiento y el aprecio por la riqueza contenida en lo diferente y lo desconocido en

términos de ideas, pueblos, prácticas y lugares. Pero, ¿cómo se puede dotar de aprecio y respeto a lo desconocido y ajeno?

1. 1. Primero, por medio de la voluntad, la cual nace del interés. Un obstáculo histórico para desarrollar esa voluntad e interés se origina en el anteriormente explicado principio de *carencia*. Este define un 'nosotros' valioso y digno a expensas de un 'ellos' pobre e indigno. Mediante ese procedimiento se construye un conocimiento y una imagen sobre valorada del 'nosotros' junto a una negativa y despreciativa de 'ellos'.

Generalmente, la crítica de este aspecto se refiere al sesgo en favor del 'nosotros' en vez de hacia 'los otros'. El problema aquí lo es tanto la producción de conocimiento e imágenes sesgadas en contra de 'los otros', como la producción de conocimiento e imágenes muy pobres acerca de 'los otros'. Por ejemplo, la imagen de 'los otros' como enemigos, amenazas, no confiables e inferiores. Tales imágenes revelan formas estrechas para enfrentar el mundo de hoy. Solo conocer no es suficiente; es necesario conocer desde horizontes amplios y no polarizados.

2. En segundo lugar, se puede dotar de aprecio y respeto a lo desconocido por medio de la humildad. El respeto surge en primer lugar, al reconocer la existencia de la compleja diversidad del mundo de hoy. La humildad resulta de estar alerta acerca de 'nuestras' limitaciones, así como de las de 'los otros', para conocer las situaciones actuales. Ambos enfrentan por igual las limitaciones propias que se presentan al tratar de conocer un mundo tan fragmentado y complejo como el actual.

El pensamiento diversificado desde luego va más allá de las dicotomías. Ello le permite espacio a la tolerancia. Por eso es más propenso a favorecer la inclusión y a desarraigar la exclusión. Debido a lo mismo, puede ser muy útil para desatar procesos de restauración de confianza, establecer alianzas y procesos de cooperación.

5.3 El reconocimiento de un mundo diversificado

Como ya se dijo, el pensamiento diversificado reconoce la diversidad contenida en un mundo fragmentado. La diversidad aflora con la globalización, la cual conlleva encuentros culturales que aumentan en cantidad y velocidad. Cuanto más se prepare y se

educe una sociedad para estos encuentros, menores serán las posibilidades de que sus integrantes reaccionen con una mentalidad intransigente ante lo nuevo y ajeno. Si bien es cierto que la mismidad y su realidad unilateral ahorran esfuerzos al pensar, ello es un lujo que no se puede dar un mundo globalizado.

El pensamiento diversificado reconoce el mundo como fragmentado por la diversidad, saturado de diferencias, todas ellas con derecho a la igualdad. Este reconocimiento asegura el alivio de las tensiones que conllevan la incertidumbre y la novedad. De manera que el pensamiento diversificado puede resultar muy útil para construir y afianzar una coexistencia más pacífica mediante la reducción de sentimientos de 'otredad' y limando las asperezas que este genera.

Entendimiento y respeto por la situación de la otra parte

El reconocimiento y aceptación de un mundo diverso requiere de ajustes cognitivos. La ignorancia a menudo se cita como un factor generador de violencia y conflictos. Para sobrepasar la ignorancia, se necesita ir más allá de la empatía. Esta implica ubicarse en la situación del 'otro' para entenderlo mejor y dispensarle simpatía en vez de indiferencia. La idea de empatía pone énfasis en situarse en el lugar de aquello o alguien a quien se le dispensa simpatía de manera que se produzca la empatía. Aunque la empatía es importante para avanzar hacia el diálogo, la resolución, la reconciliación y la cooperación, no es suficiente, pues existe un doble riesgo: primero, generar un sentimiento de compasión; segundo, que la compasión solo haga sentirse bien a quien la experimente.

Desde la óptica de una situación conflictiva, el objetivo es alcanzar un mejor entendimiento y respeto por la situación de la otra parte. El pensar desde una perspectiva diversa es más probable que conduzca a un mutuo entendimiento de la situación en vez de 'estar en los zapatos' del otro, como lo implica la noción de empatía.

Sin embargo, un elemento positivo de la noción de empatía es el minar toda interpretación unilateral y fija. Ello, por cuanto hay un desplazamiento temporal de su propia situación o problema. Esto ofrece la oportunidad de alejarse un poco de lo propio y tomar distancia. Este movimiento de una situación a otra requiere conocer ambas situaciones. Así que, la noción de empatía conduce a entender la importancia del conocimiento para lograr un mejor entendimiento tanto de la situación propia como de la situación

de la otra parte en conflicto. El entendimiento contribuye a generar respeto y confianza.

El conocimiento y el respeto por ambas situaciones debe ser mutuo para que cada parte cambie la manera de entenderlas. Este proceso implica más que un cambio de actitud hacia cada parte. El encuentro debe despertar procesos paralelos de confianza y credibilidad mutuas para que la situación se oriente hacia la reconciliación y la cooperación.

5.4 La afirmación de la igualdad

El destacar el mundo por su diversidad conlleva la aceptación e inclusión de sus diferencias. Este hecho requiere formas de incluirlas. La forma de inclusión más acorde con una cultura de paz es la igualdad. El principio de igualdad requiere un trato igualitario a pesar de la diferencia, o más bien, debido a las diferencias. A nadie se le puede marginar o excluir por diferente. En resumen, la igualdad le asegura a la diversidad, ya sea natural o social, un espacio para existir.

La igualdad protege de la asimilación y la jerarquización a todos los intereses, derechos, aspiraciones, intenciones y actos de las diferentes partes en conflicto. El principio de igualdad les asegura un espacio para existir sin jerarquización, pues esta margina. La inclusión y la igualdad permiten que se dé la preferencia sin obstaculizar la igualdad. Alguien puede preferir o no gustarle algo sin utilizar su preferencia para producir inferioridad, marginalidad, exclusión, o eliminación de nacionalidades, razas, credos, lenguas, etnias, etc. Es difícil creer que toda la diversidad existente hoy día nos vaya a gustar. La preferencia permite la inclusión de manera igualitaria, independientemente de que no nos agrade.

Un discurso plural

Esta dinámica de la diversidad con igualdad y preferencias permite el debate. Tomando en cuenta que la práctica del debate incluye las de foro y diálogo, esta es una práctica necesaria para tratar situaciones conflictivas. El debate también crea un espacio importante para que se desarrolle un discurso y un periodismo plural en una sociedad deseosa de expandir sus horizontes. El debate entonces surge cuando se reconoce la existencia de diferentes verdades en una situación conflictiva. En vez de ignorarlas u optar por una de ellas como 'la verdad', un discurso diverso o plural las incluye en la práctica del debate. Un discurso diverso o

plural incluye y promueve el diálogo y el debate como formas de resolver la situación conflictiva.

Antes de que el periodismo y el discurso diversificado incluyan las diferentes verdades, existe un proceso de toma de decisiones. Este proceso debe basarse en la igualdad en vez de la jerarquización. Si se basa en la jerarquización, la agenda se elige de manera jerarquizada: esta incluirá 'las verdades' de las figuras prominentes y excluirá las de los grupos medios y populares. Si el proceso de decisión se basa en la igualdad, todos los actores tienen derecho a incluir en la agenda de debate sus propias verdades.

El proceso descrito arriba parece muy simple. ¿Por qué entonces es tan difícil llevarlo a la práctica? Un factor es la devoción por la jerarquización. Esta saca del juego a los grupos y verdades que no se ubiquen en la cima. Si hay igualdad en la jerarquización, muy limitada y aplicada solo a quienes se ubican en posiciones superiores y sus verdades. Sin embargo, la igualdad de que se habla aquí es para todas las partes, sin mirar su rango en la escala de superioridad (alto, medio o bajo). Igualdad entonces significa la posibilidad de ubicar la verdad de cualquier grupo, en cualquiera de esos niveles, para formar parte del diálogo y el debate. El debate permite una opción informada para escoger entre las verdades debatidas. El apoyo resulta ser entonces un criterio válido para escoger o no equis verdad de las que ofrece el debate. Lo que hace más atractivo el discurso diversificado es, entonces, la inclusión más responsable e informada a través del debate.

5.5 Pensamiento y periodismo diversificados

La diplomacia paralela

El pensamiento diversificado está presente en la idea de la diplomacia paralela (McDonald, 1993, Fisas, 1998). Por ejemplo, cuando esta incluye nuevos actores de la sociedad civil. Por ello también se le llama diplomacia civil. Esta diplomacia crea espacios para nueve clases de actores: gobiernos, organizaciones profesionales, organizaciones comerciales, iglesias, individuos, institutos, ONG, activistas y medios masivos. Estos diferentes actores juegan papeles activos en los conflictos actuales.

El modelo de actores y enfoques, descrito por Lederach (1994), responde a esta clase de diplomacia. Esta se aplica a cada parte

en conflicto. Este modelo es piramidal con tres niveles: alto, medio y bajo.

Los líderes del nivel alto son los militares y los políticos. Los medios masivos les dan extensa cobertura a sus opiniones y actos porque los consideran los representantes de los líderes en los otros niveles. Por esa razón, los líderes del nivel alto son legitimados por los medios al ser los únicos a quienes les dan voz.

Los líderes del nivel medio según este modelo, son los líderes regionales, religiosos, académicos, de grupos étnicos, e individuos muy respetados de las ONGs. humanitarias los cuales sustentan cargos importantes. La comunidad en conflicto cree y confía en estos líderes. Así que, sus opiniones son importantes y representan al segundo grupo en cuanto al número de integrantes. A pesar de ello, muy a menudo se les deja sin espacio en los medios.

El nivel popular está integrado por líderes locales, personas relacionadas con las ONGs, agentes de desarrollo, oficiales de programas de salud, y líderes de campos de refugiados. Este es el nivel con menos acceso a la información y a las instancias de toma de decisiones. Los medios masivos comerciales los ignoran casi siempre.

El modelo de actores y enfoques se aleja del verticalismo que caracteriza a otros modelos para lograr la paz. En modelos jerárquicos, la paz la deciden primero los militares y los políticos, quienes son los líderes de la cúspide. Una vez establecidos al más alto nivel los acuerdos de paz y cese al fuego, los niveles medios y bajos se suman a lo ya acordado.

El modelo de actores y enfoques

Aunque el modelo de actores y enfoques mantiene la jerarquía para efectos explicativos, sí resulta muy útil para entender la devoción por las elites padecida por los medios masivos comerciales. El modelo nos permite observar cómo los medios masivos se ajustan sin problema a un esquema jerárquico y sesgado en favor de la cúspide. Se acepta así la preferencia por el enfoque de alto nivel a pesar de lo antidemocrático y desigual que resulte.

El modelo de actores y enfoques ofrece, en primer lugar, un buen ejemplo para estudiar cómo la jerarquización afecta la manera en que los medios y sus profesionales conceden espacios para las diferentes voces. Son los ubicados en el nivel superior quienes gozan de voz a expensas de quienes se ubican en los niveles medios y bajos. En segundo lugar, el modelo pone en evidencia la nece-

sidad de expandir horizontes sufrida por los medios y sus profesionales. Esta necesidad se evidencia de dos maneras:

1. Mediante la diversidad de niveles y actores. Los diferentes niveles y actores aumentan tanto las fuentes como los asuntos de la agenda disponible para los medios y sus profesionales.
2. Mediante las diferentes voces que se silenciaban en tiempos de guerra

Los aspectos discutidos en esta sección contribuyen a aclarar cómo el modelo de actores y enfoques encarna el pensamiento diversificado a pesar de su configuración jerárquica. Este modelo ofrece una diversidad de niveles y actores disponibles en un proceso de paz. Dichos niveles y actores al mismo tiempo proporcionan una herramienta para analizar algunas limitaciones y posibilidades que los medios masivos y sus profesionales encuentran para contribuir a los procesos de paz.

5.6 Contribución de los medios a los procesos de paz

La diversidad contenida en el modelo de actores y enfoques contribuye a visualizar un periodismo que se aleja del apego a las agendas de las elites (líderes políticos y militares). Por tanto, existe la necesidad de un periodismo no basado en un modelo jerárquico para informar de los conflictos y los procesos de paz.

El periodismo diverso Un periodismo que incorpore la diversidad de niveles, actores y agendas discutidas aquí, es capaz de ampliar sus horizontes de manera considerable. Ello le permite desenvolverse en un proceso de paz que se desarrolla a todo nivel: alto, medio y bajo. Tomando en cuenta que un proceso de paz resulta muy dinámico para cada parte envuelta en un conflicto, el incluir las diferentes partes genera mucho drama. Por tal motivo, los procesos de paz requieren un periodismo con una rutina capaz de incluir la diversidad. Los procesos de paz, entonces, demandan un periodismo amplio, un periodismo diverso, con posibilidad de darle cabida a un mundo plural y emocionante.

El periodismo diverso se hace posible cuando se sobrepasa la jerarquía y su unilateralidad. Esto le permite expandir sus fuentes y roles. Para ejercer este periodismo, los medios y sus profesionales realizan varios procedimientos:

1. Los medios y los periodistas asumen su rol como actores en el proceso de paz. En tanto actores, tienen dos posibilidades

para escoger:

- contribuir con la cultura de la guerra
- contribuir con la cultura de paz.

El periodismo diverso contribuye a fortalecer la cultura de paz.

2. Debilitar la estructura jerárquica establecida entre los diferentes niveles y sus líderes, voces, temas y agendas. Este debilitamiento de la jerarquía contribuye a debilitar una estructura violenta, la cual fortalece culturas violentas.
3. Dotar de igualdad a los diferentes niveles, voces y agendas al asignarles espacio. Dotar de igualdad no solamente llena el espacio dejado por la jerarquía sino que también fortalece estructuras más pacíficas.
4. Fortalecer el rol que desempeñan los medios y los periodistas como actores en los procesos de paz cuando se ponen en práctica los procedimientos antes mencionados.

Desde un punto de vista cuantitativo, los niveles medios y bajos son los más numerosos. Lógicamente, la mayoría de anteriores enemigos se reencuentran allí. Por tanto, la mayor parte de los esfuerzos por la resolución, la reconciliación, la reconstrucción y la transformación ocurren allí. Por ello, la educación para crear actores por la paz debería privilegiar esos espacios. Debe quedar claro entonces cómo el permanecer atados a las estructuras y actores de las elites empobrece los roles jugados por los medios y los periodistas en los procesos de paz.

5. Desarrollar medios comunitarios y prácticas arraigadas en un periodismo diverso cuando los medios comerciales persistan en permanecer atados a horizontes estrechos.

Segunda parte

Metodología

6

Aspectos metodológicos del análisis de contenido

Wilhelm Kempf

A partir de la disputa entre Berelson y Kracauer a principios de los 50 (cf. Berelson, 1952; Kracauer, 1952), la controversia acerca de los análisis cuantitativo y cualitativo se centra en dos aspectos: contenido manifiesto *versus* contenido latente, y entre representatividad *versus* ejemplaridad de los textos analizados.

La controversia acerca de los análisis cuantitativo y cualitativo

Ambas escuelas sociológicas, la cualitativista y la cuantitativista, parecen coincidir al aceptar la existencia de un dilema básico, según el cual:

1. Los métodos cuantitativos sirven mejor al análisis de contenido manifiesto, mientras que
2. Los métodos cualitativos toman tiempo, muy pocas veces se aplican a una gran cantidad de textos, y por ello resultan limitados para llenar los requisitos de la representatividad estadística.

Mientras el análisis cuantitativo trata de obviar este dilema dándole énfasis a la importancia de la representatividad y dejando de lado la significancia del contenido latente, el análisis cualitativo busca la salida contraria al destacar el contenido latente y dejar de lado la representatividad. Ninguno de estos enfoques es realmente convincente.

Siguiendo el ejemplo del reportaje de la guerra y la propaganda, voy primeramente a tratar de mostrar cómo "manifiesto" y "latente" no son categorías en sí mismas, sino que más bien existe una continuidad entre ambas. Por ejemplo, cuanto más refinados son los métodos de propaganda, más se esconden entre el contenido latente.

Por lo tanto, el análisis de la propaganda no debe restringirse al análisis del contenido manifiesto solamente. Sobre la base de esto se puede demostrar lo siguiente:

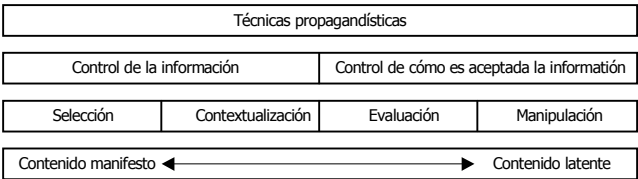
- 1. La capacidad del análisis cuantitativo para ganar acceso al contenido latente se ha desestimado. Ello se puede mejorar aplicando métodos avanzados de análisis de datos.
- 2. Aunque se pudiera mejorar, la capacidad del análisis cuantitativo para obtener contenido latente, es aún limitada. Cuanto más avanzados sean los métodos de la propaganda, más difícil resulta detectarlos con los métodos cuantitativos. Así que, el análisis cualitativo es imprescindible.
- 3. La sola combinación de métodos cuantitativos y cualitativos no resuelve aún el problema del muestreo. En tanto no se logre la representatividad, existirá siempre la posibilidad de rechazar la investigación cualitativa al descalificar el material analizado como una selección arbitraria, la cual invalida toda generalización. Los métodos avanzados para el análisis de datos proveen una base metodológica para integrar los métodos cuantitativos con los cualitativos, lo cual aún no resuelve el problema del muestreo.

6.1 Técnicas de propaganda

Como es bien sabido, la meta de la propaganda de guerra es la de aumentar el apoyo público para la guerra. Para lograrlo, la propaganda aplica varias técnicas, las cuales se pueden dividir en dos clases de métodos

- los métodos para controlar la información que se le ofrece al público
- los métodos para controlar hasta dónde el público acepta la información que se le brinda (véase Figura 20).

Figura 20: Medios de propaganda



La selección de la información

La selección de la información es la forma "más primitiva" de la propaganda. Esta se lleva a cabo mediante dos procedimientos: primero, destaca los argumentos y hechos que aumentan el apoyo para la guerra; segundo, suprime los argumentos y hechos que disminuyen el apoyo.

Ambos procedimientos se refieren al contenido manifiesto. Sin embargo, nuestra pregunta para efectos investigativos sería la siguiente: ¿cuáles hechos o cuáles argumentos se le ofrecen al público y cuáles se le ocultan? El análisis cuantitativo no tiene problema en contestar esta pregunta.

Sin embargo, en sociedades democráticas, el control informativo no siempre consiste en pintar todo en blanco y negro y por lo general se cubre tanto información negativa como positiva. Ello conlleva problemas de significado. Como es bien sabido, el significado de un texto no es solo el que se da en la superficie de este, sino que también debe leerse entre líneas.

A menudo el significado de una frase no está en la frase misma sino más bien depende del contexto que les rodea. El análisis de la *contextualización* es entonces un primer paso hacia el análisis de contenido latente. Así que, la pregunta investigativa es la siguiente: ¿cómo se combinan los argumentos entre sí, y con los hechos? Por tanto, no nos interesan ni los argumentos ni los hechos aislados, sin más bien los patrones mediante los cuales se combinan en sí y entre sí (Kracauer, 1952).

La contextualización

Desde la psicología social sabemos que cuanto más se involucra alguien en el conflicto, y cuanto más escale el conflicto, tanto más difícil se hace aprender algo acerca de la realidad del conflicto antes de que esta sea determinada en una u otra forma, y tanto más difícil se hace aceptar los hechos antes de que sean interpretados. Esto lo sabe la propaganda también; por tal motivo no nos presenta hechos puros, sino que los evalúa y los interpreta. A menudo más bien reemplaza los hechos con su interpretación.

Por todo lo anterior, nuestra pregunta investigativa será la siguiente: ¿cómo se evalúan los hechos? Como ya sabemos acerca de la relevancia de la contextualización, podemos preguntarnos: ¿cuáles son los patrones que se ofrecen al público acerca de los argumentos, los hechos y las interpretaciones?

El análisis de la *evaluación* de los hechos –o de su sustitución por su interpretación– es un paso tanto hacia el contenido latente como hacia el análisis cualitativo. Aun cuando el análisis enfoque las evaluaciones formuladas explícitamente en el texto, ahora nos interesan aquellos aspectos del texto que no se pueden identificar sin entrar en un proceso de interpretación propio.

La evaluación de los hechos

Aunque algunos aspectos de las técnicas evaluativas de la propaganda se pueden expresar en variables para el análisis de contenido cuantitativo, la capacidad del análisis cuantitativo es limitada para estudiar estos aspectos. Para codificar grandes cantidades de ítemes noticiosos dentro de un tiempo prudencial, con una satisfactoria confiabilidad intercodificadora, y para definir las variables solamente se pueden utilizar indicadores aproximados, los cuales se localizan en la superficie del texto.

Técnicas manipulativas de la propaganda

Finalmente, hay otros aspectos del contenido latente a los cuales el análisis cuantitativo del todo no tiene acceso, tales como: la dinámica acerca de cómo se desarrolla un tema en el texto, así como las *técnicas manipulativas* de la propaganda, tales como los mensajes de doble sentido y la comunicación de doble vínculo.

- "Mensajes de doble sentido" se refieren a una forma de presentación de la propaganda la cual anticipa posibles críticas y por tanto hace la propaganda más resistente hacia la contrapropaganda (Lumsdaine & Janis, 1953). Sin embargo, el punto crítico de los mensajes de doble sentido es evitar que el público acepte la contrainformación. Ello se estimula con los incentivos para la identificación social con las fuentes de los mensajes propagandísticos y, al mismo tiempo, con incentivos para la devaluación de las fuentes de mensajes contrapropagandísticos (véase Capítulo 2, apartado 2.4).
- "Comunicación de doble vínculo". Se refiere a una forma de comunicación patológica, descrita por primera vez en un contexto de psicología clínica (Bateson *et al.* 1956). Se caracteriza por las contradicciones propias del mensaje propagandístico, más la falta de posibilidad para reaccionar ante los mensajes contradictorios. Al público solo le queda entonces la posibilidad de evadirse de la situación.

Como resultado de la participación emocional con ambos mensajes contradictorios, se le hace difícil al público cuestionarse cualquiera de ellos. Si el público carece de acceso a la información independiente, no tiene otra salida que creer las conclusiones ofrecidas por la propaganda, o bien esconderse en la falta de atención selectiva, los prejuicios, o la evasión escéptica, etc. Todas estas son consecuencias al servicio de los objetivos de la guerra psicológica, los cuales consisten en paralizar la capacidad de resistencia contra la guerra (Kempf, 1992).

Ambos métodos propagandísticos incluyen algunos aspectos estrictamente manifiestos tales como la información ofrecida. Asimismo incluyen un aspecto menos latente como lo es la existencia de información contradictoria en el texto mismo. Asimismo incluyen un aspecto más latente como lo es la evaluación implícita o explícita de las respectivas fuentes. Finalmente, los métodos propagandísticos incluyen aspectos estrictamente latentes, tales como el funcionamiento de estos aspectos en la orientación general del texto.

6.2 Análisis de estilos latentes

A continuación presento un enfoque metodológico, el cual he denominado *Análisis de estilos latentes* (Kempf, 1994). Basado en un método estadístico de Lazarsfeld (1950), esta metodología mejora la capacidad del análisis de contenido cuantitativo para encontrar el contenido latente, y al mismo tiempo provee las bases metodológicas para integrar métodos cuantitativos y cualitativos en el análisis de un mismo material empírico. Para efectos de una mejor comprensión, no solo describo los procedimientos estadísticos sino que también demuestro los alcances de la metodología con el ejemplo de la Guerra del Golfo y el estudio del periodismo en el Nuevo Orden Mundial (Kempf, 2001). En este estudio analizamos la cobertura de varios asuntos por parte de los medios. Un asunto lo fue la presentación de las alternativas para finalizar el conflicto de la Guerra del Golfo.

Integración de los métodos cuantitativos y cualitativos

Selección de la información

El análisis cuantitativo tradicional reveló que las formas alternativas para terminar el Conflicto del Golfo era un asunto prominente en el reportaje de la Guerra del Golfo. Tanto la prensa estadounidense como la europea dieron mayor cobertura a este tema. Un total de $n=740$ (18,1%) de los temas analizados se relacionaron con las formas alternativas para finalizar la guerra, ya sea afirmando (+) o cuestionando (-) alguno o varios de los siguientes argumentos o hechos:

Alternativas para lograr un acuerdo en el conflicto del Golfo Pérsico

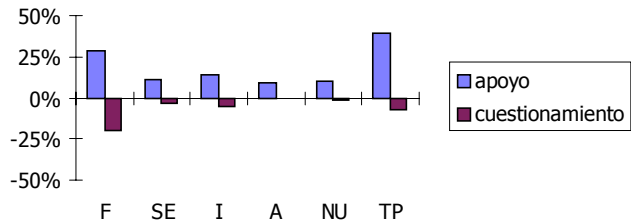
1. Uso de fuerza militar contra Iraq como el único posible o más eficaz medio para finalizar el conflicto.
2. Embargo económico contra Iraq requeriría más tiempo para ser eficaz.
3. Las iniciativas iraquíes de negociación y conversaciones de

- paz.
- 4. Iniciativas para la negociación o conversaciones de paz por parte de los Estados miembros de la Alianza, con exclusión de la ONU.
 - 5. Iniciativas de Naciones Unidas para las negociaciones y conversaciones de paz.
 - 6. Iniciativas de terceras partes o partes neutrales para las negociaciones y conversaciones de paz.

Como lo muestra la distribución de frecuencias en la figura 21, todos estos hechos y argumentos fueron muy populares en el discurso de la Guerra del Golfo. Pero ninguno de ellos resultó libre de cuestionamiento.

Figura 21: Alternativas para lograr un acuerdo en el conflicto del Golfo Pérsico

F = Fuerza militar, SE = Embargo económico, I = Iniciativas de los aliados, NU = Iniciativas de las Naciones Unidas, TP = Iniciativas de terceras partes



Esto no es para sorprenderse. Ello ilustra lo que ya sabemos acerca del discurso de los medios en las sociedades democráticas: los medios no presentan las cosas en blanco y negro, y por lo general presentan tanto información positiva como negativa. En particular podemos ver que:

- El uso del afuerza contra Iraq fue la más intensamente discutida y controversial forma de finalizar el conflicto. En un 28,4% de los temas noticiosos más relevantes, esta alternativa se presentó como la única forma posible y más eficaz. En un 20,0% de los temas noticiosos, esta alternativa se negó, se puso en duda o se cuestionó.
- Iniciativas para la negociación o conversaciones de paz de terceras partes o partes neutrales, aparecen en un segundo lugar (39,6% afirmación; 6,8% cuestionamiento).

Hasta ahora, como el estudio ha tratado la selección de argumentos y hechos, pareciera que los medios apoyaron considerablemente la resolución pacífica del conflicto:

- Hubo una amplia cobertura de iniciativas para la negociación o conversaciones de paz, especialmente de terceras partes.
- El uso de la fuerza rara vez se dejó sin discusión.

Este cuadro, más bien optimista, cambia cuando se toma en cuenta la contextualización. Hasta el presidente Bush habló de iniciativas de paz en su discurso de guerra del 17 de enero, 1991. Pero lo hizo para echarle la culpa a Saddam Hussein por su fracaso, y para presentar el uso de la fuerza militar como la única opción razonable a la cual podía acudir la comunidad internacional - aunque él mismo, los Estados Unidos y el mundo entero, preferían no tener que hacer uso de ella.

La distribución total de argumentos en la figura 21 pareciera ajustarse a esta línea de argumentación, y bien pudiera ser que la cobertura de los medios simplemente siguió la misma línea de argumentación usada por el Presidente estadounidense. En tal caso, no hay razón para optimismo alguno.

Quizá ninguna alternativa sea correcta: ni la optimista ni la pesimista. Probablemente, el discurso de los medios era más pluralista e incluyó varias líneas de argumentación diferentes. Pero la distribución de frecuencias en la Figura 21 no nos lo dice.

Contextualización

Como lo bien dijera Kracauer en su disputa con Berelson: la orientación de un texto no depende tanto de la frecuencia de las variables como de los patrones dentro de los cuales se combinan.

Para aprender acerca de la contextualización, debemos mirar los patrones mismos, y no debemos fijarnos en variables gemelas solamente (como en los estudios de correlación), sino más bien en los patrones de combinación de todas las variables.

En nuestro ejemplo de la Guerra del Golfo tenemos 12 variables binarias. De acuerdo con ello habría $2^{12} = 4096$ patrones posibles. Por varias razones, no sería útil el simple conteo de frecuencias de los diferentes patrones. El número de patrones es muy grande. Solo parte de ellos tendría un sentido claro, otros se aproximarían, y otros no tendrían ningún sentido.

Por otro lado, podemos esperar una estructura de datos clara: algunos patrones son prototipos ideales de significados, otros no

son tan típicos pero que se aproximan, y otros no aparecen del todo en los datos.

Análisis de Clase Latente

La tarea del análisis estadístico entonces es la de identificar clases de patrones ideales y aproximados. Esto se puede lograr usando el método estadístico de Análisis de Clase Latente (ACL), el cual describe la distribución total de datos como distribución mixta, que resulta al mezclar varias distribuciones latentes, cada una de las cuales describe una combinación específica (probable) de variables.

En otras palabras, los ítemes noticiosos analizados se asumen como pertenecientes a varias *clases latentes*, cada una de las cuales se define por una distribución específica de las variables de contenido analítico que describen un *estilo* específico para combinarlas en patrones de codificación manifiestos en los datos.

El ACL identifica el número de distribuciones latentes mezclados en los datos; este describe el tamaño (relativo) de las clases latentes;¹ el ACL describe la distribución de las variables dentro de las clases latentes; se produce la así llamada "membresía" de probabilidades, la cual indica cuán posible puede ser que un cierto patrón de codificaciones resulte de cualquiera otra distribución latente. Basado en estas "membresías" de probabilidades, se pueden comparar diferentes medios y diferentes tipos de textos (como ítemes noticiosos y editoriales), en relación con su (relativa) preferencia de estilos. Y finalmente, se pueden identificar y seleccionar aquellos textos que presentan un estilo más claro para efectos de un análisis cualitativo más detallado.

Estilos latentes

En caso de los datos presentes, el Análisis de Clase Latente reveló que la distribución total es una distribución mezclada de 9 estilos latentes de cobertura, los cuales presentan al público patrones específicos de información:

El uso de la fuerza militar o económica contra Iraq

Un total de 41,1% de los ítemes noticiosos enfocaron el uso de la fuerza militar o económica contra Iraq (véase figura 22).

1. Es decir, cuántas unidades de codificación (o ítemes noticiosos) resultan de cada clase latente.

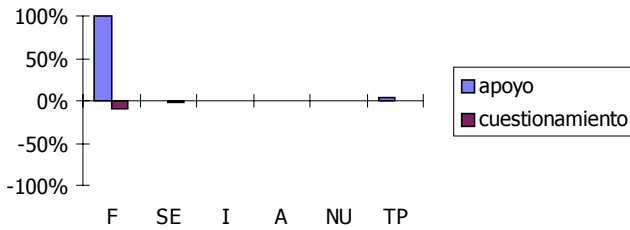


Figura 22a: Lógica militar pura (16.7%)

F = Fuerza militar, SE = Embargo económico, I = Iniciativas de los aliados, NU = Iniciativas de las Naciones Unidas, TP = Iniciativas de terceras partes

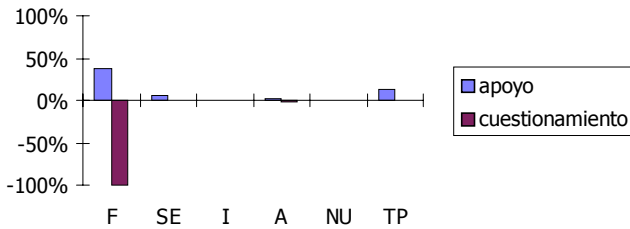


Figura 22b: Cuestionamiento de la lógica militar (14.3%)

F = Fuerza militar, SE = Embargo económico, I = Iniciativas de los aliados, NU = Iniciativas de las Naciones Unidas, TP = Iniciativas de terceras partes

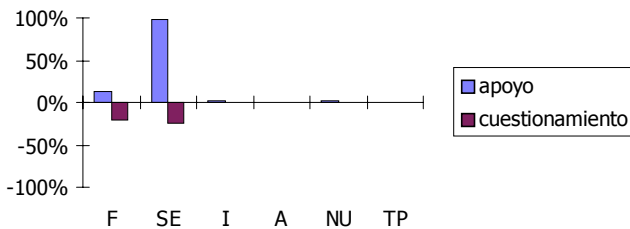


Figura 22c: Medidas económicas en vez de militares (10.1%)

F = Fuerza militar, SE = Embargo económico, I = Iniciativas de los aliados, NU = Iniciativas de las Naciones Unidas, TP = Iniciativas de terceras partes

1. El 16,7% de los ítemes noticiosos presentaron la lógica militar pura, la cual describe el uso de la fuerza militar contra Iraq como la única forma posible o más eficaz para saldar el conflicto (99,9%). No tomaron en cuenta ninguna otra alternativa.
2. Aunque un número parecido de ítemes (14,3%) dudaba o negaba la necesidad o eficacia de la fuerza contra Iraq (99,9%),

y algunas veces se referían a las iniciativas de terceras partes (13,4%), estos ítemes no rechazaron el uso de la fuerza; sin embargo, también la corroboraron muy a menudo (38,0%).

3. Otro 10,1% de los ítemes noticiosos argumentó a favor de medidas económicas en vez de militares. Aunque se dijo en estos ítemes que al embargo económico contra Iraq se le debió dar más tiempo para que fuera eficaz (98,2%), solamente algunos de ellos dudaron explícitamente de la necesidad de usar la fuerza militar (20,2%). Aunque estos ítemes tampoco favorecieron la alternativa de un embargo económico, sí lo dudaron o lo negaron muy a menudo (25,3%), y algunas veces hasta describieron la fuerza militar como la única alternativa razonable (13,0%).

La lógica militar obviamente fijó la agenda aun para aquellos ítemes noticiosos que fueron críticos acerca del uso de la fuerza militar, así como de los que apoyaban un embargo económico contra Iraq.

Las iniciativas de cada una de las partes en la negociación o las conversaciones de paz

Una cuarta parte (25,5%) de los ítemes noticiosos se centraron en las iniciativas de cada una de las partes en guerra para la negociación o las conversaciones de paz (Figura 23).

1. El 11,4% de los ítemes noticiosos anotaron las iniciativas iraquíes (97,0%), y algunas veces mencionaron las iniciativas neutrales o bien de terceras partes (13,4%); estos ítemes algunas veces pusieron en duda, negaron o cuestionaron las iniciativas iraquíes (41,0%), y tendieron a representar la fuerza militar como la única solución razonable para el conflicto (13,4%).
2. El 7,8% de los ítemes noticiosos referidos a las iniciativas de la ONU (98,2%), expresaron muy poca duda acerca de esas iniciativas (6,2%). Tendieron a vincular tanto las iniciativas de terceras partes (10,2%) con las iniciativas de los Aliados (9,9%), y no hicieron ninguna referencia positiva al uso de la fuerza militar (0,1%).
3. Otro 6,3% de los ítemes destacó las iniciativas de los Aliados (99,9%), sin dudar ni cuestionar (0,1%), y a menudo los contextualizaron con las iniciativas de terceras partes o las neutrales (31,0%). Aunque estos ítemes algunas veces tuvieron referencias positivas para las iniciativas iraquíes (6,0%), todavía mostraron cierta tendencia a aprobar la fuerza militar (7,6%).

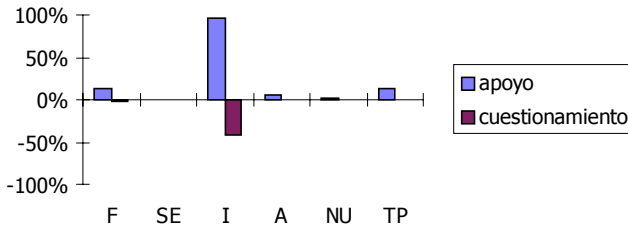


Figura 23a: Cobertura de las iniciativas de paz iraquíes (11.4%)

F = Fuerza militar, SE = Embargo económico, I = Iniciativas de los aliados, NU = Iniciativas de las Naciones Unidas, TP = Iniciativas de terceras partes

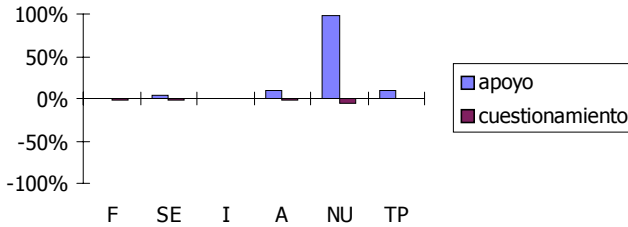


Figura 23b: Cobertura de las iniciativas de paz de las Naciones Unidas (7.8%)

F = Fuerza militar, SE = Embargo económico, I = Iniciativas de los aliados, NU = Iniciativas de las Naciones Unidas, TP = Iniciativas de terceras partes

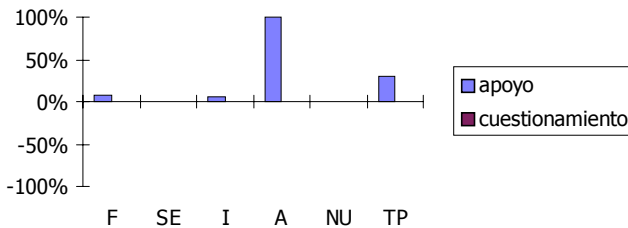


Figura 23c: Cobertura de las iniciativas de paz de los aliados (6.3%)

F = Fuerza militar, SE = Embargo económico, I = Iniciativas de los aliados, NU = Iniciativas de las Naciones Unidas, TP = Iniciativas de terceras partes

La comparación de estos patrones revela dos principios básicos de una conceptualización del conflicto orientada hacia la escalada: una idealización de las intenciones de los aliados, las cuales, ni siquiera podían ser objeto de duda, y una "demonización" de las intenciones iraquíes, las cuales sí fueron altamente puestas en duda.

Las iniciativas (de terceras partes y partes neutrales) en favor de las negociaciones y las conversaciones de paz

Un tercio (33,3%) de los ítemes noticiosos enfocaron las iniciativas de terceras partes o neutrales en favor de las negociaciones o las conversaciones de paz (véase Figura 24).

1. La mayoría de estos ítemes (29,0%) reportó o al menos mencionó las iniciativas de terceras partes (99,9%). Aunque algunas veces pusieron en duda las iniciativas neutrales (14,1%), estos ítemes solo expresaron poca aprobación de la fuerza militar (3,4%), y hasta hicieron cierta referencia positiva de las iniciativas iraquíes en favor de la negociación y las conversaciones de paz (6,7%).
2. Un número más bien pequeño de ítemes noticiosos (2,3%) colocó las iniciativas de terceras partes dentro de la lógica militar. Al hacer eso, los ítemes presentaron al mismo tiempo argumentos a favor y en contra, o mensajes de doble sentido, mostrando un claro sesgo hacia el refutamiento de iniciativas y hacia el apoyo de una solución militar: Aunque las iniciativas de terceras partes también se mencionaron positivamente (92,0%), se les puso en duda o se les negó casi sin excepción (99,0%), y más bien se aprobó la necesidad del uso de la fuerza militar contra Iraq (49,7%) que su cuestionamiento (40,6%).
3. El restante 2,0% de los ítemes se refirió a las iniciativas de terceras partes en el contexto de una discusión general de las alternativas pacíficas. En la mayor parte de los casos los ítemes se refirieron positivamente a las iniciativas de terceras partes (79,8%) y solo algunas veces expresaron dudas acerca de ellas (13,5%). El punto focal de los ítemes lo fueron las iniciativas de la ONU, las cuales se evaluaron mucho más ambiguamente (afirmación: 99,9%, cuestionamiento: 50,0%). Las iniciativas de los Aliados se reportaron con menor frecuencia pero con la misma ambigüedad (afirmación: 38,2%, cuestionamiento: 20,3%) que las iniciativas de la ONU. Por otro lado, contra las iniciativas iraquíes, las cuales recibieron la misma referencia positiva que las de los Aliados (38,2%), solamente se les puso en menor duda (8,4%).

A pesar de que estos ítemes fueron más críticos con las iniciativas de la ONU y de los aliados comparado con las iniciativas neutrales o iraquíes, no se puede concluir que tengan un punto de vista favorable a Iraq. Aunque hayan cuestionado muy a menudo la necesidad del uso de la fuerza militar contra Iraq (29,3%), más bien la aprobaron (39,2%).

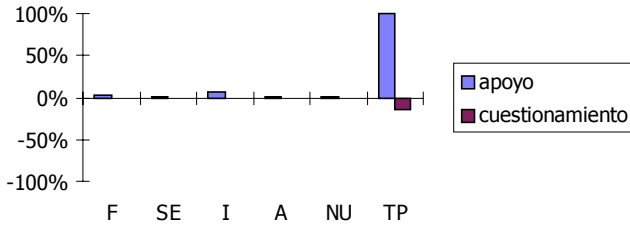


Figura 24a: Cobertura de las iniciativas de terceras partes (29.0%)

F = Fuerza militar, SE = Embargo económico, I = Iniciativas de los aliados, NU = Iniciativas de las Naciones Unidas, TP = Iniciativas de terceras partes

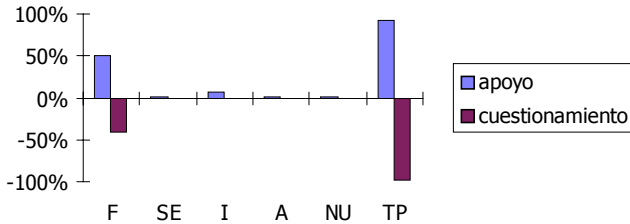


Figura 24b: Cuestionamiento de las iniciativas de terceras partes (2.3%)

F = Fuerza militar, SE = Embargo económico, I = Iniciativas de los aliados, NU = Iniciativas de las Naciones Unidas, TP = Iniciativas de terceras partes

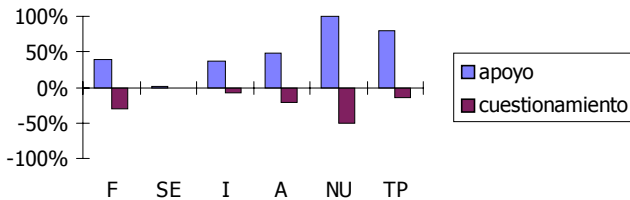


Fig 24c Discusión total de las iniciativas de paz (2.0%)

F = Fuerza militar, SE = Embargo económico, I = Iniciativas de los aliados, NU = Iniciativas de las Naciones Unidas, TP = Iniciativas de terceras partes

Uso de los estilos

Una vez que se han detectado diferentes estilos de cobertura noticiosa, podemos lograr una mejor comprensión de la selección de los hechos en el discurso de la Guerra del Golfo, mediante el análisis de aspectos tales como:

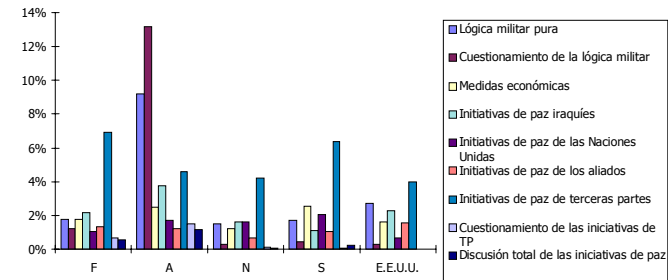
- los cambios en el estilo durante el transcurso del conflicto
- las diferencias en estilo utilizados por diferentes medios masivos
- las diferencias de estilo utilizadas por los medios de diferentes países incluidos en el estudio.

Veamos el último de los asuntos: ¿de qué manera fue que los medios alemanes y estadounidenses seleccionaron los patrones informativos presentados a su público?

Los estilos en diferentes países.

Como lo muestra la figura 25, para los medios estadounidenses, la presentación de las formas alternativas para finalizar el conflicto estuvieron claramente determinados por los intereses estratégicos de los Estados Unidos.

Figura 25: Alternativas para lograr un acuerdo en el conflicto del Golfo Pérsico. Estilos en diferentes países



- Las iniciativas de la ONU y las de terceras partes recibieron menos atención que en la prensa de países europeos.
- Hubo extremadamente poco cuestionamiento de la lógica militar.
- No hubo una discusión exhaustiva de las alternativas pacíficas.

Los medios alemanes, por el contrario, presentaron la más extensa y controversial discusión acerca de las formas alternativas para finalizar la guerra:

- En particular, el patrón de la lógica militar, se presentó con una frecuencia tres veces mayor que el promedio de los medios occidentales.
- Por otro lado, el cuestionamiento de la lógica militar se presentó con una frecuencia cinco veces mayor que el promedio.
- También la discusión exhaustiva de las alternativas pacíficas

se presentó con una frecuencia tres veces mayor que el promedio.

Este resultado nuevamente se torna relevante dentro del contexto histórico del discurso de la Guerra del Golfo. Mientras Estados Unidos fue la nación líder dentro de la coalición, Alemania no estuvo directamente envuelta en ella. De acuerdo con la interpretación válida de la Constitución alemana, el uso de tropas alemanas se restringe a la defensa alemana, o del territorio de la OTAN (Tratado del Atlántico Norte).

Sin embargo, la Guerra del Golfo fue utilizada por los políticos alemanes y los medios para dar inicio a un debate acerca del *rol* futuro del ejército alemán después de la caída del muro y la reunificación alemana. Para cumplir con ese objetivo, tuvieron que, en primer lugar, prestarle atención al movimiento de protesta contra la guerra, el cual era fuerte en Alemania, y en segundo lugar, hacerles contrapeso al destacar la imposibilidad de renunciar a la fuerza militar para detener a dictadores como Saddam Hussein - dondequiera que surjan y siempre que afecten los intereses alemanes (Meder, 1998; Schluroff, 1998).

Relación con el análisis cualitativo

Al menos un aspecto de los resultados reportados hasta aquí pareciera ser sorprendente: casi un tercio de los ítemes noticiosos relacionados con las formas alternativas de resolver la Guerra del Golfo reportaron las iniciativas de paz de forma tal que pareciera mostrar al menos cierta distancia crítica con la Guerra del Golfo. Al informar a la audiencia acerca de las iniciativas de terceras partes, se le hizo un contrapeso tanto a mostrar la fuerza militar como la única alternativa razonable, así como el mapa del consenso mundial. La alta proporción de ítemes noticiosos que siguieron este patrón hace que la cobertura de la Guerra del Golfo aparezca como menos sesgada.

Es importante notar que los resultados reportados hasta aquí solo nos indica el control informativo durante la Guerra del Golfo. Sin embargo, estos resultados aún no se refieren a los mecanismos de control de la aceptación. Sí hubo una amplia cobertura de las iniciativas de terceras partes durante la Guerra del Golfo y, por lo general, estas iniciativas no fueron rechazadas mediante demandas explícitas (de continuación con) el uso de la fuerza militar contra Iraq. A pesar de ello, los medios pudieron haber utilizado

Los mecanismos de control de la aceptación

técnicas más sutiles de influir en la audiencia para hacerla rechazar las iniciativas. Para detectar estas técnicas, se requiere de un análisis más a fondo.

El Análisis de Estilos Latentes (AEL) es un método poderoso y apto para tratar las limitaciones del análisis cuantitativo tradicional. Al mismo tiempo, este método mantiene las ventajas del análisis de contenido cuantitativo y llena los requerimientos de ambos como son la representatividad y la comparación sistemática de fuentes. Aunque cabe notar que el AEL no sustituye ni reemplaza al análisis cualitativo.

"Los documentos que no sean simples aglomeraciones de hechos participan en el proceso de vivir, y cada palabra en ellos vibra con las intenciones que los originan y simultáneamente ocultan los efectos indefinidos que puedan producir. Su contenido ya no es su contenido si se desliga de la textura de señales e implicaciones a los cuales pertenece; y tomado literalmente, este existe solamente en y entre dicha textura..." (Kracauer, 1952, p. 641).

El problema de la representatividad

Si se debe trabajar con estas propiedades del texto, entonces no hay otra alternativa que el análisis de contenido cualitativo. El análisis cualitativo consume demasiado tiempo y además ofrece el problema de la representatividad.

El análisis cualitativo a menudo manifiesta que si bien no puede establecer la representatividad de su análisis, su método es apto para reconstruir lo característico. En efecto, hay casos en los cuales la representatividad no es un problema. Por ejemplo, si se analiza el discurso de guerra del presidente Bush pronunciado el 17 de enero de 1991, dicho discurso es característico y relevante en sí mismo. Quizás hasta sea característico de los discursos de guerra presidenciales en Estados Unidos. Hasta dónde lo es se puede encontrar fácilmente si se compara con otros discursos presidenciales de otros presidentes, los cuales representan todavía un número limitado de ítemes para el análisis. Aquí el problema de la representatividad estadística simplemente no se presenta.

En nuestro caso, al estudiar la cobertura de los medios estadounidenses y europeos acerca de la Guerra del Golfo, la situación cambia dramáticamente. Existen miles de miles de ítemes noticiosos y solo unos pocos se pueden seleccionar para el análisis cualitativo. Por ello, la sociología cualitativa sugiere seleccionar para el análisis los ítemes noticiosos típicos. Pero, ¿cómo pode-

mos identificar ciertos ítemes como típicos antes de analizarlos? Para seleccionar algunos ítemes noticiosos para análisis cualitativo, se debería saber por adelantado en cuáles documentos se encontraría lo típico.

El análisis de estilos latentes puede ayudar a sobrellevar este problema seleccionando aquellas unidades de codificación –que sean más típicas de los estilos latentes identificados– por utilizarse en un análisis cualitativo posterior. Para cada estilo latente se pueden seleccionar aquellas unidades de codificación más propensas de pertenecer a un estilo respectivo.¹ Aplicando el análisis cualitativo a una muestra tan definida de unidades de codificación típicas puede entonces revelar aquellos aspectos de los respectivos textos que no están cubiertos por el análisis cuantitativo.

6.3 Análisis cualitativo

A continuación se darán algunos ejemplos de la prensa de mayor circulación. Un medio por cada uno de los cinco países incluidos en el estudio. Cada uno de ellos es típico del estilo de reportaje de iniciativas de paz de terceras partes tal y como se describen en la figura 24a.

Dos de los ítemes noticiosos fueron publicados por el *Washington Post* (EE.UU.) y el *Süddeutsche Zeitung* (Alemania), al principio de los bombardeos aéreos contra Bagdad. El tercer ítem lo publicó el *Helsingin Sanomat* (Finlandia) el mismo día en que los reportajes acerca del bombardeo al búnker Amiryat proporcionaron evidencia, por primera vez, acerca de víctimas civiles iraquíes. Los otros dos ítemes fueron publicados por el *Aftenposten* (Noruega) y el *Dagens Nyheter* (Suecia) durante las últimas propuestas de paz antes de lanzar la ofensiva terrestre (Tabla 1).

1. Es decir, la selección de los ítemes noticiosos con la mayor probabilidad de pertenecer a tal estilo.

Tabla 1: Ejemplos de la prensa de los cinco países incluidos en el estudio

<i>Washington Post</i>, 18-01-91. Unión Soviética y aliados apoyan a los EE.UU. en su ataque a Iraq. <i>Süddeutsche Zeitung</i>, 18-01-91. Shock mundial por el estallido de la guerra. Gorbachov le echa la culpa a Saddam Hussein. Para muchos, la comunidad internacional ha fallado <i>Helsingin Sanomat</i>, 13-02-91. Proceso de paz sin progreso. Primakov en vano a Bagdad. Países no alineados en disputa <i>Aftenposten</i>, 21-02-91. EE.UU. molesto por cese al fuego. <i>Dagens Nyheter</i>, 23-02-91. Entusiasmo en Jordania.
--

La representación
cognitiva del conflicto

El análisis de este material se basa en un método cualitativo propuesto por Kempf, Reimann & Luostarinen (1996) el cual analiza aspectos de la escalada y desescalada en el reportaje de conflictos a lo largo de siete dimensiones (véase Capítulo 7). Las primeras tres dimensiones tratan la representación cognitiva del conflicto.

1. Mientras el periodismo orientado a la escalada conceptualiza el conflicto de tal manera que apoya la guerra y la lógica militar, el periodismo orientado a la desescalada se mantiene receptivo a las soluciones pacíficas, y cuestiona la guerra y la lógica militar.
2. Mientras el periodismo de propaganda evalúa los derechos y las intenciones de las partes en guerra de forma antagónica, el periodismo por la paz busca una evaluación balanceada de los intereses de ambas partes.
3. Mientras la propaganda evalúa las acciones de las partes en guerra desde la perspectiva de la confrontación, el periodismo orientado a la desescalada se distancia críticamente de las partes en guerra y enfoca las oportunidades para la cooperación.

Incentivos para la
identificación social

Las siguientes dos dimensiones tratan los incentivos para la identificación social y el apego emocional con la guerra.

La propaganda de guerra se propone maximizar la disposición de los soldados y los civiles para la lucha, y a la vez minimizar el espíritu de lucha del enemigo. En relación con su propio público, requiere ponerlo de su lado fuertemente identificado para mantener un equilibrio entre las emociones de sentirse amenaza-

do por el enemigo, y al mismo tiempo sentir la confianza de ganar la guerra.

4. Mientras la cobertura pro escalada del conflicto es timula emociones destructivas como desconfianza contra el enemigo, sus aliados y las terceras partes que tratan de mediar en el conflicto, el periodismo por la paz trataría más bien de reducirle el estres emocional de la audiencia y fijaría su atención en la perspectiva para la reconciliación. Mientras la propaganda estimula la confianza en que la guerra se puede ganar, el periodismo prodesescalamiento más bien destaca el costo de la victoria militar.
5. El periodismo pro escalada se propone el compromiso con la confrontación social e incentiva al mismo tiempo la identificación parcial solamente con su propio bando, y el rechazo hacia quienes hacen esfuerzos por la resolución pacífica del conflicto. El periodismo por la paz más bien se propone el compromiso con la cooperación social, trata de mantenerse imparcial en relación con los bandos en conflicto, e incentiva la identificación con las alternativas pacíficas y sus actores.

La identificación social juega un *rol* crucial en las dos últimas dimensiones también y trata los desórdenes comunicativos usados por la propaganda como técnicas manipulativas: los mensajes de doble sentido y la comunicación de doble vínculo (véase Capítulo 2, apartado 2.4 para más detalles al respecto).

Evaluación y manipulación

El reportaje de conflictos por parte de los medios puede hacerse desde una dinámica del escalamiento cuando los medios se suman a la perspectiva de alguno de los bandos en conflicto, o bien puede contrarrestar la escalada al destacar aquellos aspectos que surgen solamente de una distancia crítica. En el caso presente, el análisis cualitativo reveló una dramática carencia de periodismo crítico, así como una variedad de maneras cómo la cobertura de las iniciativas de paz de terceras partes se utilizó para aumentar el apoyo para la guerra –aun cuando las iniciativas mismas no se cuestionaban explícitamente (Kempf, 1997).

Una dramática carencia de periodismo crítico

El único ítem que no usó las iniciativas de paz para aumentar el apoyo para la guerra fue un artículo del *Helsingin Sanomat*: "Proceso de paz sin progreso. Primakov en vano a Bagdad". "Países no alineados en disputa".

Helsingin Sanomat

Este artículo está parcialmente escrito en estilo telegrama y se relaciona con dos esfuerzos diplomáticos para finalizar la Guerra del Golfo. El primer tema del artículo es la visita inútil de Primakov a Bagdad como representante especial del Presidente soviético. El segundo tema es la reunión de los países no alineados. Como Cuba, Argelia, y la OLP (Organización para la Liberación Palestina) demandaron un cese instantáneo al fuego, la oportunidad para hacer una declaración conjunta corre peligro.

Por el reportaje, sobre todo a nivel de eventos cotidianos, el artículo contiene pocos elementos pro escalada. Como la mayoría de esos eventos niega la eficiencia de los esfuerzos diplomáticos para la resolución de conflictos, parece más bien inevitable reportar los eventos tema del artículo.

Como el artículo da espacio al intento de persuadir a Saddam Hussein de retirarse de Kuwait, incluye un cierto número de elementos pro desescalada tales como: el cuestionamiento de la fuerza militar como aceptable, la demanda a favor de alternativas pacíficas, perspectivas para la reconciliación, y distancia crítica de ambas partes. De nuevo, ello se debe a los hechos informados y no a una presentación periodística específica.

Se puede aprender del *Washington Post* y el *Süddeutsche Zeitung* cómo la cobertura de las iniciativas pacifistas pueden contribuir con la idea de la inevitabilidad de la guerra.

Washington Post

Con el título "Unión Soviética y aliados apoyan a los EE.UU. en su ataque a Iraq" El *Washington Post* capta la iniciativa de paz de último momento por parte del presidente Gorbachov, solo para resaltar la aprobación de la guerra por parte de la Unión Soviética, y para presentar la guerra como inevitable.

En su totalidad, el artículo está dominado por los elementos propios de la escalada del conflicto, fundamentalmente el apoyo a las soluciones militares y la construcción del conflicto como sumacero.

También se reportan aspectos de la desescalada tales como el reconocimiento (implícito) del costo de la victoria militar, y el cuestionamiento de la fuerza militar como apropiada o necesaria, también se les da poco énfasis. Sin embargo, se evita la aceptación de información "crítica" mediante la contextualización: el apoyo soviético al ataque de los aliados se ha destacado en el título de la noticia, y no se menciona la iniciativa de Gorbachov

para postergar el bombardeo hasta no asegurarle a la audiencia que la Unión Soviética ha expresado "fuerte" apoyo, "aunque Washington haya rechazado su solicitud".

Además, el artículo coloca la reacción soviética en el contexto de apoyo al bombardeo no solo de los aliados sino de todo el mundo con excepción de Cuba, Corea del Norte e Iran. De todos modos estos son países de los cuales el publico estadounidense ya sospecha bastante.

El mismo tema - reacciones internacionales ante el estallido de la guerra - es el tema de un artículo publicado el mismo día en el periódico alemán *Süddeutsche Zeitung*. El título dice "Shock mundial por el estallido de la guerra. Gorbachov le echa la culpa a Saddam Hussein". Para muchos, la comunidad internacional ha fallado.

Süddeutsche Zeitung

Como en el artículo del *Washington Post*, son los esfuerzos mediadores de Gorbachov los que califican este texto como cobertura de iniciativas de paz de terceras partes.

Aquí, los esfuerzos soviéticos se reportan positivamente y con gran detalle. No se les cuestiona ni se les rechaza explícitamente. Hay incentivos similares para la identificación social con Gorbachov.

Sin embargo, el artículo no proporciona ninguna perspectiva para una solución pacífica, sino simplemente hace mal uso de los esfuerzos de mediación soviética para agregarle la inevitabilidad y aceptación de la guerra. Por el contrario, todo el artículo tiene el formato de un mensaje de doble sentido: las críticas de la política de guerra de los aliados, también la indignación con el estallido de la guerra y el fracaso de la comunidad internacional se vuelven contra Saddam Hussein.

Otros artículos que hicieron reportajes acerca de las iniciativas de paz de terceras partes, dejaron de lado la solución pacífica del conflicto de manera clara.

Un ejemplo de estos es el artículo del periódico noruego *Aftenposten*. La mayor preocupación del artículo es el eventual problema que la salida de Saddam de Kuwait va a crear. El título dice "EE.UU. molesto por cese al fuego", y muestra como el mandato de la ONU se ha vuelto sinónimo de la participación de los EE.UU. en la guerra.

Aftenposten

Todo el texto está dominado por elementos pro escalada tales como valores militares, énfasis en la amenaza del enemigo, "demonización" de sus intenciones, e incentivos para la identificación con la elite de su propio bando.

Solo con una cierta cantidad de buena voluntad se puede detectar, en el lado de la desescalada, alguna tendencia explícita hacia la evaluación crítica de las intenciones de los Aliados.

El artículo comienza con una nota negativa: los prospectos de paz se miran con preocupación, y lo que pudiera ser una perspectiva de paz se torna inmediatamente en escalada del conflicto.

El título sienta el tono del artículo y los párrafos siguientes muestran cómo sacar a Saddam Hussein es mucho más importante que la simple victoria y liberación de Kuwait. El último párrafo es propaganda de guerra pura y simple: la precisión de los bombardeos, la superioridad tecnológica del arsenal de EE.UU., y el número de helicópteros destruidos, se asemejan a una cita de una conferencia de prensa de Schwarzkopf.

Dagens Nyheter

El artículo publicado por el *Dagens Nyheter* dos días después, sigue una línea similar de rechazo a la iniciativa de paz soviética. Bajo el título "Entusiasmo en Jordania", el artículo informa de algunas respuestas árabes al plan de paz soviético y a la aceptación de este por parte de Iraq.

Es un texto claramente argumentativo el cual desacredita la iniciativa soviética para finalmente terminar llamando la atención sobre el riesgo de que "la nueva indulgencia Iraquí es meramente un truco".

Casi cada frase del artículo expresa una conceptualización pro escalada del conflicto. Los elementos principales son: la construcción del conflicto como SUMA-CERO, referencia negativa de los esfuerzos de mediación, rechazo de las alternativas pacíficas, estímulo de la desconfianza hacia el enemigo, y la "demonización" de sus intenciones. Aun si reportan algunas señales de disposición para la paz, estas se transforman en contra del plan de paz.

En su totalidad, los resultados del estudio demuestran una repugnante orientación hacia la escalada del conflicto en el reportaje de la Guerra del Golfo.

A pesar de que los medios dan alta prioridad al reportaje de alternativas a la violencia, hubo extremadamente poco periodismo crítico capaz de darle espacio a la paz.

Como se aprecia del análisis más a fondo de la cobertura de las iniciativas de paz de terceras partes, el tema más bien sirvió para mostrar la guerra como inevitable y para aumentar el apoyo a la escalada de la guerra, aún más allá del mandato de la ONU.

**Inventario para verificar reportajes pro escalada o
pro desescalada de conflictos**

Wilhelm Kempf

Conceptualización del
conflicto

Aspectos pro escalada:		Aspectos pro desescalada:	
E1	El apoyo a la guerra y la lógica militar	D1	Cuestionamiento de la guerra y la lógica militar
E1.1	Suma cero y al menos orientado hacia el modelo GANE-PIERDA; la resolución del conflicto se considera imposible; los acuerdos se interpretan como una „entrega”; y el compromiso carece de valor	D1.1	Orientación hacia el modelo GANE-GANE (o al menos cuestionamiento del GANE-PIERDA) y/o presentación de posibles estructuras de cooperación (construcción del conflicto como un proceso cooperativo)
E1.2	Énfasis en los valores militares	D1.2	Énfasis en valores de cooperación y/o cuestionamiento del militarismo y sus valores
E1.3	Designación de la fuerza (militar) como medio apropiado para resolver conflictos	D1.3	Demanda de alternativas pacíficas
E1.4	Rechazo o cuestionamiento de alternativas pacíficas; centrarse en la violencia reduce las perspectivas de paz; los obstáculos para la paz se destacan o se presentan como prevalescentes	D1.4	Demanda de alternativas pacíficas
E1.5	Énfasis en lo antagónico	D1.5	Énfasis en la multiplicidad de perspectivas y/o dejar de dividir a los protagonistas en dos bandos

Aspectos pro escalada:	Aspectos pro desescalada:
------------------------	---------------------------

E2	Antagonismo	D2	Balance
E2.1	Demonización del enemigo; se le niegan sus derechos y/o se le demonizan sus intenciones	D2.1	Respeto por los derechos del enemigo y/o descripción objetiva de sus intenciones
E2.2	Idealización de los derechos y las intenciones propias	D2.2	Evaluación autocrítica y realista de los derechos y las intenciones propias
E2.3	Rechazo de los intereses comunes e incapié en la incompatibilidad de intereses, cultura, etc.	D2.3	Énfasis en intereses comunes y/o descripción del beneficio concreto que ambas partes ganarían si deciden terminar la guerra

Evaluación de los derechos e intenciones de las partes en conflicto

E3	Confrontación	D3	Cooperación
E3.1	Justificación de las acciones propias así como de su correcto proceder	D3.1	Evaluación crítica de las propias acciones
E3.2	Condena de las acciones del enemigo	D3.2	Evaluación objetiva de las acciones del otro
E3.3	Destaca la conducta antagonística al mismo tiempo que niega las posibilidades de cooperación. La cooperación entre las partes no se toma en serio	D3.3	Descripción de conducta cooperativa
	El rol de terceras partes se interpreta más bien como forma de hacer presión (moral, económica, o militar), en términos de una orientación GANE-PIERDA más que mediadora GANE-GANE		El rol de terceras partes se interpreta como mediador (GANE-GANE) en vez de forzar los partes moral, económica, o militarmente (GANE-PIERDA)

Evaluación de las acciones de las partes en conflicto

Participación emocional
en el conflicto

Aspectos pro escalada:		Aspectos pro desescalada:	
E4	Emociones destructivas	D4	Emociones constructivas
E4.1	Destaca la perversidad y peligrosidad de los „otros“ a la vez que acentúa „nuestra“ fuerza, crea un balance entre amenaza y confianza el cual promueve una voluntad pro guerra	D4.1	La evaluación objetiva de las intenciones y acciones de los „otros“, con énfasis en el precio de la victoria, desconstruye tanto la amenaza como la confianza y promueve „nuestra“ voluntad en favor de la paz
E4.2	Se desconfía del enemigo, así como de terceras partes mediadoras en el conflicto	D4.2	El respeto por los derechos de los „otros“ y una evaluación objetiva de sus acciones reduce la desconfianza
E4.3	Se destacan las atrocidades de „ellos“ mientras que „nuestras“ acciones son correctas y por ello convierten toda indignación contra la guerra en indignación contra el enemigo	D4.3	Empatía con las víctimas de ambos bandos; una evaluación objetiva de la conducta de ambos bandos redirecciona la indignación en contra de la guerra
E4.4	La demonización de las intenciones de „ellos“, junto a la justificación de „nuestras“ acciones, obstaculiza la empatía con la situación de los „otros“ al seguir la lógica de „si se portan bien nada tienen que temer“	D4.4	La empatía con la situación del „otro“ ofrece una nueva perspectiva: si podemos encontrar una solución conjunta que incluya las necesidades de todas las partes, así la reconciliación se vuelve posible
E4.5	Al negar las posibilidades de cooperación se impide la construcción de la confianza	D4.5	El énfasis en experiencias de cooperación (inclusive las pasadas), reconstruye la confianza

Aspectos pro escalada:	Aspectos pro desescalada:
------------------------	---------------------------

E5	Compromiso social confrontativo	D5	Compromiso social cooperativo
E5.1	Humaniza „nuestros“ líderes políticos y militares	D5.1	Se aleja de toda identificación con líderes militares y políticos de cualquier bando que favorezcan el escalamiento
	Deshumaniza los líderes de los „otros“		
E5.2	Humaniza „nuestros“ soldados	D5.2	Se aleja de toda identificación con personal militar en cualquier bando
	Deshumaniza los soldados de los „otros“		
E5.3	Humaniza „nuestras“ víctimas	D5.3	Humaniza y respeta la víctimas de cualquier bando
	Deshumaniza las víctimas de los „otros“		
E5.4	Humaniza „nuestra“ población civil por su lealtad y sacrificio	D5.4	Humaniza y al menos respeta la sociedad civil de cualquier bando
	Deshumaniza o menosprecia la población civil de los „otros“ por su nacionalismo, etc.		
E5.5	Humaniza la oposición de los „otros“ a la guerra	D5.5	Humaniza y al menos respeta a quienes se esfuerzan, en cualquiera de los bandos, por resolver el conflicto en forma pacífica
	Deshumaniza „nuestra“ oposición a la guerra		
E5.6	Devalúa las reacciones (emocionales) en favor de la paz	D5.6	Pone énfasis en reacciones (emocionales) positivas hacia las perspectivas de paz

Identificación social y participación personal

E6	Motivación para la guerra	D6	Motivación para la paz
E6.1	La guerra como muro que protege contra la destrucción	D6.1	La paz como alternativa contra la destrucción
E6.2	La guerra como puente hacia un futuro brillante	D6.2	La paz como puente hacia un futuro brillante

Lógica de la motivación

Técnicas propagandísticas manipulativas	
Mensajes de doble sentido	
1	Anticipan las críticas
2	Rechazan la información anticipada
Comunicación de doble vínculo	
1	Contradicciones intrínsecas
2	Participación emocional en ambos tipos de mensaje contradictorio

Bibliografía

- Avraham, E., Wolfsfeld, G., Aburaiya, I., 1998. Political-Social Distance and News Coverage of the Arab population in Israel. Paper presented at the 48th Annual ICA Conference on (Mis)Communicationg Across Boundaries in Jerusalem (Israel), July 20-24, 1998.
- Bar-Tal, D., 1989. Delegitimization: the extreme case of stereotyping and prejudice. In: Bar-Tal, D., Graumann, C., Kuglanski, A. W., Stroebe, W. (Eds.). *Stereotyping and prejudice: Changing conceptions*. New York: Springer.
- Bar-Tal, D., 1998. Societal beliefs in times of intractable conflict: The Israeli case. *The International Journal of Conflict Management*, 9/1, 22-50.
- Bar-Tal, D., 2000. Kultur der Gewalt. In: Kempf, W. (Ed.). *Konflikt und Gewalt*. Münster: Agenda.
- Bateson, G., Jackson, D. D., Haley, J., Weakland, J., 1956. Toward a Theory of Schizophrenia. *Behavioral Science*, 1, 251-264.
- Beham, M., 1996. *Kriegstrommeln*. Medien, Krieg und Politik. München: dtv.
- Bell, M., 1997. TV news: how far should we go? *British Journalism Review*, 8/1.
- Berelson, B., 1952. *Content Analysis in Communications Research*. Glencoe, Ill.: The Free Press.
- Collins, W.A., 1983. Social antecedents, cognitive processing, and comprehension of social portrayals on television. Pp.110-133. In: Higgins, E., Ruble, D. & Hartup, W. (Eds.). *Social cognition and social development. A sociocultural perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Creighton, J.L., 1992. Schlag nicht die Türe zu! Konflikte aushalten lernen. Reinbek: rororo.
- Dayan, D., Katz, E., 1992. *Media Events (A Live Broadcasting history)*. Harvard University Press.
- Deichmann, Th., 1997. Mehr Schock. *Der Standard*, 10.1.1997.
- Deutsch, M. 1976. *Konfliktregelung*. München: Reinhardt.
- Dussel, E., 1993. 1492: El encubrimiento del otro. Mexico, D. F.: Grijalbo.

- Elfner, P., 1998. Darstellung der Konfliktursachen im Golfkrieg. Eine medienpsychologische Vergleichsstudie von Süddeutscher Zeitung und Washington Post. Universität Konstanz: Psychol. Diplomarbeit.
- Fisas, V., 1998. Cultura de Paz y Gestión de Conflictos. Barcelona: Icaria
- Fischer, E., 1997. Ging ein falsches Photo um die Welt? Freitag, 7.2.1997.
- Galtung, J., 1996. Peace by Peaceful Means: Peace and Conflict, Development and Civilization. London: Sage.
- Galtung, J., 1997. Kriegsbilder und Bilder vom Frieden, oder: Wie wirkt diese Berichterstattung auf Konfliktrealität und Konfliktbearbeitung. In: Calließ, J. (Ed.). Das erste Opfer eines Krieges ist die Wahrheit, oder: Die Medien zwischen Kriegsberichterstattung und Friedensberichterstattung. Loccumer Protokolle 69/95.
- Galtung, J., 1998. Friedensjournalismus: Warum, was, wer, wo, wann? In: Kempf, W., Schmidt-Regener, I. (Eds.). Krieg, Nationalismus, Rassismus und die Medien. Münster: Lit.
- Glasl, F., 1992. Konfliktmanagement. Bern: Haupt.
- Gutiérrez Villalobos, S., 1985. La Crisis en la Prensa Escrita Costarricense. Heredia: Universidad Nacional.
- Gutiérrez Villalobos, S., Hertog, J. K., Rush, R. R., 1994. Press Support for the US Administration during the Panama Invasion. Journalism Quarterly, 71/3, 618-627.
- Gutiérrez Villalobos, S., 1997. Communication in Central America: Topics for debate and research. Paper presented at the IAMCR's annual conference. Oaxaca, Mexico.
- Gutiérrez Villalobos, S., 1999. Reconciliation and the media in Central America. Paper presented at the IAMCR's scientific conference. Leipzig, Germany.
- Hume, N., 1997. Whose War is it Anyway? The Dangers of the Journalism of Attachment. London: Informinc.
- Interiano, C., 1996. Comunicacion, Periodismo y Paz en Guatemala. Guatemala: Universidad de San Carlos.
- Jaeger, S., 1998. Propaganda mit Frauenschicksalen? Die deutsche Presseberichterstattung über Vergewaltigung im Krieg in Bosnien-Herzegowina. In: Kempf, W., Schmidt-Regener, I. (Eds.). Krieg Nationalismus, Rassismus und die Medien. Münster: Lit.
- Kempf, W., 1986. Emotionalität und Antiintellektualismus als Problem der Friedensbewegung? In: Evers, T., Kempf, W., Valtink, E. (Eds.). Sozialpsychologie des Friedens. Evangelische Akademie Hofgeismar: Protokoll 229/ 1986.
- Kempf, W., 1992. Guerra y medios de comunicacion: ruptura de límites entre política informativa y tortura psicológica. In: Riquelme, H. (Ed.). Otras realidades otras vías de acceso. Psicología y psiquiatría transcultural en América Latina. Caracas, Venezuela: Editorial Nueva Sociedad.

- Kempf, W., 1993. Konflikteskalation durch autonome Prozesse. In: Kempf, W., Frindte, W., Sommer, G., Spreiter, M. (Eds.). *Gewaltfreie Konfliktlösungen*. Heidelberg: Asanger.
- Kempf, W., 1994. Towards an integration of quantitative and qualitative content analysis in propaganda research. *Diskussionsbeiträge der Projektgruppe Friedensforschung Konstanz* Nr. 27/1996.
- Kempf, W., 1996. Konfliktberichterstattung zwischen Eskalation und Deeskalation. Ein sozialpsychologisches Modell. *Wissenschaft und Frieden*, 2/96: 51-54.
- Kempf, W., 1997. Media coverage of third party peace initiatives - a case of peace journalism? *Diskussionsbeiträge der Projektgruppe Friedensforschung Konstanz* Nr. 37/1997.
- Kempf, W., 1998. Menschenrechte im Krieg. In: Mahdavi, R., Vandr , J. (Eds.). *Vom Golfkrieg zum Kampf der Kulturen*. Münster: Lit.
- Kempf, W., 1999. Escalation –and deescalation– oriented aspects in the media construction of the Bosnia conflict. *Diskussionsbeiträge der Projektgruppe Friedensforschung Konstanz* Nr. 46/1999.
- Kempf, W., 2001. News media and conflict escalation. A comparative study of the Gulf War coverage in American and European media. In: Nohrstedt, S. A., Ottosen, R. (Eds.). *Journalism and the New World Order. Vol. I. Gulf War, National News Discourses and Globalization*. Göteborg: Nordicom.
- Kempf, W., Reimann, M., 2001. The presentation of alternative ways to settle the Gulf conflict in German, Norwegian and Finnish media. In: Kempf, W., Luostarinen, H. (Eds.). *Journalism and the New World Order. Vol. II. Studying war and the media*. Göteborg: Nordicom (forthcoming).
- Kempf, W., Reimann, M., Luostarinen, H., 1996. Qualitative Inhaltsanalyse von Kriegspropaganda und Kritischem Friedensjournalismus. *Diskussionsbeiträge der Projektgruppe Friedensforschung Konstanz*, Nr. 32/1996.
- Kempf, W., Reimann, M., Luostarinen, H., 2001. New World Order rhetorics in American and European media. In: Nohrstedt, S. A., Ottosen, R. (Eds.). *Journalism and the New World Order. Vol. I. Gulf War, National News Discourses and Globalization*. Göteborg: Nordicom.
- Klare, M., 1990. Facing South: The Pentagon & the Third World in the 90s. A talk given at the University of Minnesota, Oct. 5, 1990.
- Knightley, P. 1975. *The first casualty*. San Diego: Harcourt Brace Jovanovich.
- Kracauer, S., 1952. The Challenge of Qualitative Content Analysis. *Public Opinion Quarterly*, 16, 631-642.
- Kunczik, M., 1990. *Die manipulierte Meinung. Nationale Image-Politik und internationale Public Relations*. Köln: B hlau.
- Lasswell, H.D., 1927. *Propaganda Technique in the World War*. London: Kegan Paul, Trench, Trubner & Co.

- Lasswell, H.D., 1971. The structure and function of communication in society. In: Schramm, W., Roberts, E. (Eds.). *The Process and Effects of Mass Communication*. University of Illinois Press.
- Lazarsfeld, P. F., 1950. Logical and mathematical foundations of Latent Structure Analysis. In: Stouffer, S.A., Guttman, L., Suchman, E. A., Lazarsfeld, P. F., Star, S.A., Clausen, J. A. (Eds.). *Studies in Social Psychology in World War II*, Vol. IV. Princeton, N. Y.: Princeton University Press.
- Lederach, J. P., 1994. *Construyendo la Paz: Reconciliación Sostenible en Sociedades Divididas*. Tokio: Universidad de Naciones Unidas.
- Lederach, J. P., 1997. Desmovilizados de guerra en la construcción de la paz en Nicaragua. En: *Cultura de Paz*, Año 3 (11), marzo, p. 57.
- Lumsdaine, A. A., Janis, I. L., 1953. Resistance to 'counter propaganda' produced by one-sided and two-sided 'propaganda' presentations. *Public Opinion Quarterly*, 17, 311-318.
- Luostarinen, H., 1986. *Perivihollinen (The Ancient Foe)*. Tampere: Vastapaino.
- Luostarinen, H., 2001a. Propaganda analysis. In: Kempf, W., Luostarinen, H. (Eds.). *Journalism and the New World Order*. Vol. II. *Studying war and the media*. Göteborg: Nordicom (forthcoming).
- Luostarinen, H., 2001b. Propaganda and reporting in total wars. In: Kempf, W., Luostarinen, H. (Eds.). *Journalism and the New World Order*. Vol. II. *Studying war and the media*. Göteborg: Nordicom (forthcoming).
- Luostarinen, H., Kempf, W., 2000. *Krieg und Medien*. In: Kempf, W. (Ed.). *Konflikt und Gewalt*. Münster: Agenda.
- MacArthur, J. R., 1993. *Die Schlacht der Lügen*. München: dtv.
- Malešić, M., 1998. Propaganda im Krieg in Bosnien-Herzegowina. In: Kempf, W., Schmidt-Regener, I. (Eds.). *Krieg, Nationalismus, Rassismus und die Medien*. Münster: Lit.
- Maruyama, M., 1987. *Diferentes paisajes mentales*. Letra Internacional. 5. Madrid.
- Martin-Baró, I., 1991. Die psychischen Wunden der Gewalt. In: Kempf, W. (Ed.). *Verdeckte Gewalt. Psychosoziale Folgen der Kriegsführung niedriger Intensität in Zentralamerika*. Hamburg: Argument.
- McQuail, D., 1994. *Mass Communication Theory*. London: Sage.
- Meder, G., 1998. Zur Neubestimmung der Rolle der Bundeswehr in den deutschen Printmedien. In: Kempf, W., Schmidt-Regener, I. (Eds.). *Krieg, Nationalismus, Rassismus und die Medien*. Münster: Lit.
- Naveh, Ch., 1998. The Role of the Media in the Peace Processes: The Case of the Middle East in the 1990s. Paper presented at the 48th Annual ICA Conference on (Mis)Communicationg Across Boundaries in Jerusalem (Israel), July 20-24, 1998.
- Netanyahu, B., 1996. Interview in Haaretz, Nov. 22, 1996.

- Reimann, M., 1997. Two-sided messages and double bind communication in war reporting. *Diskussionsbeiträge der Projektgruppe Friedensforschung Konstanz*, Nr. 38/ 1997.
- Reimann, M., 2001. Communication disorders in conflict coverage. In: Kempf, W., Luostarinen, H. (Eds.). *Journalism and the New World Order. Vol. II. Studying war and the media*. Göteborg: Nordicom (forthcoming).
- Ruhrmann, G., 1989. Rezipient und Nachricht. Struktur und Prozeß der Nachrichtenrekonstruktion. Opladen: Westdeutscher Verlag.
- Saballos, M., Mena, M., 1991. *Medios de Comunicación en el Conflicto Centroamericano*. Managua: Unpublished.
- Sarlo, B., 1993. Aesthetics and Post-politics: From Fujimori to the Gulf War. *Boundary 2*, Fall, 181-193).
- Schlurhoff, 1998. Grundlagen der gegenwärtigen deutschen Militärpolitik. Die "Verteidigungspolitischen Richtlinien" von 1992. In: Kempf, W., Schmidt-Regener, I. (Eds.). *Krieg, Nationalismus, Rassismus und die Medien*. Münster: Lit.
- Shinar, 1998. The Media in the Transformation of Cultural Conflict: A Middle Eastern Case Study. Paper presented at the 48th Annual ICA Conference on (Mis) Communication Across Boundaries in Jerusalem (Israel), July 20-24, 1998.
- Shohat, E., Stam, R., 1994. *Unthinking Eurocentrism*. London: Routledge.
- Soto, W., 1987. *Ideología y Medios de Comunicación en Costa Rica*. San José: Alma Mater.
- Spur, D., 1996. *The Rhetoric of Empire*. Durham, NC: Duke University Press.
- Theranian, M., 1993. Ethnic Discourse and the New World Disorder: A Communitarian Perspective. In: Roach, C. (Ed.) *Communication and Culture in War and Peace*. Newbury Park: Sage.
- UNESCO, 1993. Programa de Acción para Promover una Cultura de Paz. Conferencia General, 27a. reunión, París.
- UNESCO, 1996. *From a Culture of Violence to a Culture of Peace*. Paris: UNESCO Publishing
- Urrutia, E., 1996. *La Cultura de Paz*. San José, Costa Rica: Universidad para la Paz.
- Zeledón, M., 1987. *La Desinformación de la Prensa en Costa Rica: Un grave peligro para la Paz*. Heredia: Instituto Costarricense de Estudios Sociales.

Autores

Sonia Gutiérrez Villalobos, Ph.D., nace en 1948, en Puntarenas, Costa Rica. En 1976 obtiene la licenciatura en literatura de la Universidad de Costa Rica. De 1978 a 1979 realiza estudios de licenciatura en Sociología, Universidad Nacional de Costa Rica. En 1990 se gradúa de Maestría en Comunicación de la Universidad de Kentucky, Estados Unidos. En 1996 se gradúa como doctora en Comunicación de la Universidad de Massachusetts, Estados Unidos. Actualmente es investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales (IDESPO), de la Universidad Nacional de Costa Rica. Su publicaciones en ese tema incluyen: *Press Support for the U.S. Administration During the Panama Invasion: Analysis of Strategic and Tactical Critique in the Domestic Press* (Crítica estratégica y táctica en el caso de la invasión a Panamá; con los Dres. Rush y Hertog), 1994; *Reading Cultural Differences* (Para leer diferencias culturales), 1996; *Three theories to Test Press Support* (Tres teorías para probar el apoyo de la prensa en caso de conflicto), 1997.

Wilhelm Kempf, Dr. Phil. Habil., nace en 1947, en Klagenfurt, Austria. De 1965 a 1970 realiza estudios de Psicología, Filosofía y Estadística en la Universidad de Viena, Austria. De 1969 a 1970 estudia Sociología en el Instituto Vienés de Estudios Avanzados. En 1970 se gradúa como doctor en Psicología de la Universidad de Viena. En 1977 obtiene su licencia de doctor en Psicología en la Universidad de Erlangen, Alemania. Desde 1977 es profesor de metodología en Psicología y director del Grupo de Investigaciones para la Paz de la Universidad de Konstanz, Alemania. Su publicaciones en ese tema incluyen: *Konfliktlösung und Aggression* (Agresión y resolución de conflictos), 1978; *Medienkrieg oder "Der Fall Nicaragua"* (La guerra de los medios: el caso de Nicaragua), 1990; *Manipulierte Wirklichkeiten* (Realidades manipuladas), 1994; *Konflikt und Gewalt* (Conflicto y violencia), 2000.

Apendice

La fundación Heinrich Böll

Entrometerse es la única forma de seguir siendo realista.
Heinrich Böll

La Fundación Heinrich Böll es una de las 6 fundaciones políticas que existen en Alemania, en el espectro político se encuentra cercana a Alianza 90/ Los Verdes. Surge en 1997 de la fusión de tres fundaciones independientes de tendencia ambientalista, feminista y ligado al movimiento de solidaridad en Alemania.

La Fundación es independiente en la definición de sus temas y enfoques principales. Sin embargo recibe casi la totalidad de sus fondos de las arcas públicas, como expresión clara de la legislación alemana de apostar en el pluralismo fomentando las diferentes corrientes ideológicas y políticas que existen en el país.

La Fundación toma su nombre del premio Nobel de literatura (1972), Heinrich Böll, destacado escritor alemán quien durante toda su vida intervino en la política nacional e internacional a favor de las personas que sufrían persecución por razones de raza, creencia religiosa o política y a favor también, de los hombres y mujeres defensores/as de los derechos políticos y civiles más allá de las diferencias ideológicas y políticas.

La Sede de la Fundación se encuentra en Berlín, donde colaboran más de 160 funcionarios y funcionarias (65% son mujeres), coordinando así el trabajo al interior de Alemania y con los proyectos en más de 50 países del mundo. En el extranjero se cuenta con 15 oficinas, de las cuales 2 están en Latino-América. Cooperamos con más de 150 proyectos ejecutados y coordinados por ONG's que comparten las visiones políticas de la Fundación.

En el terreno de las relaciones internacionales, la Fundación asume como objetivo prioritario fomentar y participar activamente

de un diálogo norte-sur, y este-oeste. Aboga activamente por una cooperación internacional que, evalúe al mismo tiempo lo que sus proyectos significan para la igualdad y emancipación social, la igualdad de oportunidades y derechos entre hombres y mujeres, los derechos humanos en el sentido más amplio y la conservación del ecosistema. De ello, se deducen como temas centrales del trabajo en el exterior:

- Democracia de género y Políticas internacionales de la Mujer
- Sustentabilidad y políticas internacionales de Medio Ambiente y de Energía
- Democratización
- Derechos Humanos
- Globalización y Re-Regulación
- Migración
- Medios y Promoción de debates críticos
- Arte y Cultura.

Consideramos que en un mundo globalizado hay que tener una perspectiva regional e internacional. Tratamos, por lo tanto, de aprovechar nuestra característica de fundación internacional organizando foros y debates, giras de contrapartes nuestras a Europa o América del Norte y publicaciones que constituyen un espacio de pronunciamiento y voz para el Sur.

La sede la Oficina Regional para Centroamérica, México y Cuba se encuentra en San Salvador, El Salvador. Desde allí, conjuntamente con la central en Berlín, se coordina el trabajo para Nicaragua, El Salvador, Panamá, Guatemala, México y Cuba.

Entre los objetivos de trabajo se destacan:

- Fortalecer las fuerzas democráticas de las bases y de los movimientos sociales así como las organizaciones no gubernamentales dentro del marco de los procesos de democratización existentes
- Garantizar que sean las mujeres y los hombres más afectados por la pobreza, quienes aprovechen las medidas tomadas en los proyectos y programas.
- Impulsar la toma de conciencia responsable para la transformación social y ecológica de la sociedad.

Los objetivos se concretan en los actuales programas de:

- Desarrollo Comunal/Descentralización.

- Medio Ambiente
- Programa de Becas Sur-Place

En el futuro, considerando la dinámica internacional de liberalización casi indiscriminada de las economías nacionales y la creciente importancia de legislaciones internacionales, pretendemos poner más énfasis en temas como:

- Derechos Humanos con especial atención a los Derechos Económicos, Sociales, Cultural y Ambientales
- el impacto de la Liberalización de Comercio en los diferentes sectores de la Población, el Medio Ambiente y la Migración

Todos los temas y proyectos de la Fundación se abordan desde la perspectiva de Democracia de Género.

Residencial Zanzíbar, casa No. 24, Pasaje A-Oriente
Oficina Regional Centroamérica, México, Cuba
San Salvador, El Salvador
Teléfono y fax: (503) 274-4220 y 274-6812
e-mail: boell@netcomsa.com
Silke Helfrich - directora